

www.americasocialista.org

AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº18 AGOSTO 2018



Alemania 1918 'todo el poder a los consejos'



P4
MÉXICO: el gobierno de AMLO y las tareas de los marxistas



P14
VENEZUELA: ¿al borde de una explosión social?



P35
Materialismo dialéctico: la filosofía del marxismo

Este año es el **centenario de la revolución alemana de noviembre de 1918** que puso fin a la primera guerra mundial. Un poderoso movimiento insurreccional que inició con un motín de soldados en la flota de guerra alemana y que en pocos días había provocado la caída del viejo régimen y la proclamación de la república. Alemania entera estaba cubierta de consejos (Rate) de soldados y obreros que exigían una república socialista.

El curso de los acontecimientos era pues muy parecido al que había vivido Rusia meses antes durante la revolución de Febrero de 1917. Sin embargo el resultado final de ambas revoluciones no pudo ser más diferente. En el caso de Rusia en pocos meses los consejos (soviets) habían tomado el poder bajo la dirección del partido bolchevique. En Alemania sin embargo, la dualidad de poderes entre los consejos y lo que quedaba del viejo orden se resolvió progresivamente y a través de una serie de luchas y conflictos, en contra de los consejos. El fracaso de la revolución alemana, eventualmente preparó el camino para la llegada al poder de Hitler. El factor clave que estaba presente en Rusia y ausente en Alemania era una organización marxista de cuadros con raíces en la clase obrera y con la necesaria flexibilidad táctica para ganar a la mayoría a la perspectiva del poder obrero. Los principales y más sagaces dirigentes revolucionarios del proletariado alemán, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht apenas formaron su fracción en la socialdemocracia alemana en 1914 y posteriormente estuvieron encarcelados desde 1916 a 1918. Su asesinato en enero de 1919 privó al joven partido comunista alemana de sus mejores dirigentes.

La lección más importante a extraer de la revolución alemana es por lo tanto la necesidad de construir una organización de cuadros marxistas sólida y con raíces en la clase obrera *antes* de que estallen los acontecimientos revolucionarios.

Para marcar el centenario de estos acontecimientos publicamos en este número de la revista el texto de uno de los capítulos del libro de Rob Sewell sobre la revolución alemana que va a salir próximamente en inglés en una edición revisada y ampliada. La foto de portada muestra a los marineros amotinados del Prince Regent Luitpold, con una pancarta que dice: "Consejo de Soldados del barco de guerra Prince Regent Luitpold. Larga vida a la república socialista"

Seguimos con un artículo de Ubaldo Oropeza analizando **la aplastante victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador en México**, las perspectivas para su

Presentación

gobierno y las tareas de los marxistas ante el mismo. La elección de AMLO ha despertado enormes expectativas reflejadas en amplia victoria en las urnas. Ahora los obreros, campesinos y jóvenes mexicanos esperan ver medidas que mejoren de manera concreta sus condiciones de vida y pongan fin al régimen de opresión y violencia que han vivido particularmente en los dos últimos sexenios. Sin embargo, el programa de gobierno de AMLO se enmarca dentro de los límites del capitalismo, peor aun, de un capitalismo en crisis con un margen de maniobra muy reducido para aplicar ninguna reforma. El gobierno de AMLO va a ser una escuela necesaria por la que va a tener que pasar la clase trabajadora mexicana. La tarea de los marxistas es acompañarles en esta escuela y ayudarles a sacar la conclusión necesaria de que solo la revolución socialista puede dar respuesta a sus justas aspiraciones.

Luis Romero de la Corriente Marxista Lucha de Clases escribe sobre **la perspectiva de una explosión social en Venezuela** ante el agravamiento de la crisis económica en el país, el impacto que la misma tiene sobre la clase obrera y el pueblo pobre, la continuación de la ofensiva imperialista y las nefastas políticas del gobierno para enfrentar la situación. El artículo, que sirvió de base para la discusión en el reciente VII congreso de Lucha de Clases, plantea la conclusión de que es necesario construir una alternativa revolucionaria.

Evandro Colzani de la Esquerda Marxista escribe sobre **el 1968 en Brasil**, cerrando así la cobertura que iniciamos en América Socialista en el número anterior del 50 aniversario de los acontecimientos de este año revolucionario. Aunque inscrito en el marco general de la lucha de clases a nivel internacional, el 68 brasileño tuvo sus propias particularidades y estuvo marcado por la lucha contra la dictadura.

David Rey escribe **una introducción general al materialismo dialéctico, la filosofía del marxismo**. "La filosofía del marxismo representa la síntesis más elaborada del pensamiento humano que se ha alcanzado bajo el capitalismo. El nombre que recibe esta filosofía es el de Materialismo Dialéctico, y es su método de análisis para conocer, interpretar y transformar la realidad"

Publicamos también un artículo de Jessica Cassell de Fightback en Canadá en que desde el punto de vista del marxismo se rebaten **las teorías de la interseccionalidad**. Este es el primero de una serie de artículos que vamos a ir publicando como parte de la lucha contra la influencia de ideas pequeñoburguesas dentro del movimiento obrero. ★

4 México: el gobierno de AMLO y las tareas de los marxistas
Ubaldo Oropeza (La Izquierda Socialista)

14 Venezuela: ¿al borde de una explosión social?
Luís Romero (Corriente Marxista Lucha de Clases)

26 Brasil 1968: estudiantes y trabajadores contra la dictadura militar
Evandro Colzani (Esquerda Marxista)

35 Materialismo dialéctico: la filosofía del marxismo
David Rey

40 Marxismo versus interseccionalidad
Jessica Cassell (Fightback)

48 Alemania 1918: el parto de la revolución
Rob Sewell

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



INTERNACIONAL

www.marxist.com/es
 Correo: contacto@marxist.com

CANADÁ

Fightback
 366 Danforth Ave., Suite 201
 Toronto, ON M4K 1N8
 Correo: fightback@marxist.ca
 www.marxist.ca
 Tel.: (416) 461-0304

La Riposte

La Riposte socialiste
 Boîte Postale CP 2, SUCC. H
 Montréal, Québec
 H3G 2K5
 Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
 www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

**Workers International League /
 Liga Internacional de los Trabajadores**
 www.socialistrevolution.org
 Wellred
 PO Box 1575
 New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista
 www.marxismo.mx
 Correo: contacto@marxismo.mx

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil
 www.bloquepopularjuvenil.org
 Correo: redaccionmilitantebpj@gmail.com
 Tel: +503 22218004 +503 7300-5356

HONDURAS

correo: izquierdamarxista.hn@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA

Lucha de Clases
 Tel.: 0424-1200737 / 0416-5987515
 www.luchadeclases.org.ve
 Correo: cmi.venezuela@gmail.com

BOLIVIA

Lucha de Clases
 www.luchadeclases.org.bo
 correo: info@luchadeclases.org.bo
 cel: (+591) 72439678

BRASIL

Esquerda Marxista
 www.marxismo.org.br
 Correo: esquerda@marxista.com.br
 Fone Brasil: +55 11 3104-0111

ARGENTINA

Corriente Socialista Militante
 www.argentina.elmilitante.org
 Correo:
 elmilitante.argentina@gmail.com
 Tel.: +54 9 3416 565104

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org
 Correo: contacto@luchadeclases.org
 Tel.: 646 630 889

MÉXICO: el gobierno de AMLO y las tareas de los marxistas

Ubaldo Oropeza - La Izquierda Socialista

“Los países coloniales y semicoloniales son, en esencia, países atrasados. Los países atrasados forman parte de un mundo dominado por el imperialismo. Su desarrollo, por consiguiente, tiene carácter combinado: las formas económicas más primitivas se combinan con el último grito de la técnica y la civilización capitalista. Algo semejante sucede con las luchas políticas del proletariado en los países atrasados: la lucha por las más elementales reivindicaciones de independencia nacional y de democracia burguesa se combinan con el combate socialista contra el imperialismo mundial. En esta lucha, las consignas democráticas, las reivindicaciones transitorias y los problemas de la revolución socialista no constituyen etapas históricas aisladas, sino que están íntimamente unidas...”

“No se trata de rechazar el programa democrático, sino de conseguir que, en su lucha, las masas lo desborden...”

“...Pero, sobre la base del programa democrático revolucionario, es necesario enfrentar a los obreros con la burguesía “nacional”.” (Trotsky, Los países atrasados y El programa de transición, en El Programa de Transición).

“Nuestra tarea es conquistar el poder. Pero antes de que conquistemos el poder primero es necesario conquistar a las masas. Durante ese largo periodo preparatorio y de organización es necesario la propaganda, la formación y la agitación. La construcción del partido revolucionario sería sencilla si bastase sólo con su proclamación. Para llegar a las masas con nuestras ideas debemos explicar la situación tal cual es, no como nos gustaría que fuese. Nuestro punto de partida debe ser el nivel real de la conciencia de los trabajadores, que no es revolucionaria en todos los momentos y lugares.”

“Debemos construir un puente hacia las masas, basándonos en sus preocupaciones y aspiraciones reales. El problema central es: ¿Cómo relacionar el programa acabado y científico del marxismo con el movimiento necesariamente inacabado y poco claro de los trabajadores? A menos que seamos capaces de responder a esta pregunta nos pondremos a nivel de una secta.” (Alan Woods, prólogo al Programa de Transición).

AS

4

UNA INSURRECCIÓN EN LAS URNAS MARCA EL BANDERAZO DE SALIDA DE UN NUEVO PERIODO EN LA LUCHA DE CLASES.

Las pasadas elecciones del 1 de julio son históricas, y van a transformar la vida política y social del país. La misma noche de las elecciones decenas de miles, principalmente jóvenes, inundaron las calles de la Ciudad de México desbordando felicidad y confianza. La gente se abrazaba y decía “ahora sí, va la nuestra”. Por su parte Andrés Manuel López Obrador (AMLO) había insistido, lo repitió en su discurso del triunfo, que su victoria va a representar la cuarta transformación política de México -haciendo referencia a las 3 revoluciones burguesas que vivió el país en los últimos 200 años: la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana-. Las masas salieron a las urnas, en una intervención inesperada, de forma entusiasta, lista para ser partícipe de este nuevo periodo.

El aspecto más importante de la jornada es la cantidad de gente que salió a votar, fue un auténtico asalto a las urnas, una insurrección de las masas más pobres, sobajadas, engañadas, explotadas, que habían supuestamente vendido su voto, etc. Los sectores más pobres han tenido una dura escuela los últimos años, cansados de que los políticos de la derecha los engañen, esta vez dijeron, de forma contundente un ¡ya basta! Votaron por AMLO más de 30 millones de personas y que le dieron la victoria con el 53% del total de votos. Para poder dar una idea de lo lejos que queda está votación de cualquier otra, podemos dar cifras de las 4 elecciones presidenciales anteriores: por Zedillo (PRI) votaron 17.181.065; por Fox (PAN) 15.989.063; Calderón (PAN) 15.000.028; EPN (PRI) 19.158.592 y por AMLO (Morena) 30.113.483. La llegada al gobierno de

AMLO se da por una masiva participación y con muy altas expectativas de cambio de quienes le votaron.

Como resultado directo de este terremoto político, varios partidos pueden perder su registro por no alcanzar el mínimo de 3% de la votación nacional. Dentro de ellos están el Partido Encuentro Social, el Partido Verde Ecologista de México, Movimiento Ciudadano y el Partido Nueva Alianza. Ninguno de estos partidos, considerados negocios personales o de grupos muy específicos, alcanzó el porcentaje mínimo por el proceso de polarización que se dio en la precampaña y en las votaciones, prácticamente quedaron fuera como organizaciones políticas nacionales.

Y otro de los efectos directos de este tsunami es la bancarrota en la que ha caído el PRI, partido en el gobierno que hasta hace poco era el que dirigía los ataques de la burguesía y quien gobernó por más de 80 años. Ahora mismo obtiene un miserable 15 % nacional, y la debacle es mayor que esa cifra. En el Estado de México, uno de sus feudos tradicionales, por ejemplo, han perdido casi todas las diputaciones del estado se han quedado con un solo distrito (de 55 diputaciones morena tiene 52, el PAN 2 y el PRI 1), no ganaron ni un solo gobernador de los nueve estados y se quedaron con 13 diputados federales, que tendrán que dividir con sus socios.

En esta masiva participación ha quedado muy claro que, cuando las masas se mueven, barren de forma implacable cualquier obstáculo que está frente a ellas. Al mismo tiempo, la victoria les da un nivel de confianza y seguridad en sus propias fuerzas, que ya se está viendo. Como ejemplo podemos poner dos casos: en Puebla, los caciques locales están organizando un escandaloso fraude, las bases



Cierre de campaña de AMLO en Villahermosa, Tabasco (FOTO: lopezobrador.org.mx)

de Morena han enfrentado a grupos armados que robaron urnas, han entrado a un hotel donde había falsificación de actas electorales, están desafiando a cualquier poder que se les ponga enfrente. Otro ejemplo muy curioso es el que sucede en Campeche, donde la gente está buscando a sus diputados para pedirles respaldo y resolver sus necesidades más inmediatas. Estos nuevos diputados que disfrutaron sus momentos de gloria al saberse vencedores, ahora se están escondiendo y apagan su teléfono para no seguir teniendo más presión de su base. La movilización masiva de la gente en las urnas borró del mapa el masivo fraude con el cual el PRI y el PAN querían imponerse.

Esta victoria en las urnas es una gran inyección de moral, de alegría y de confianza en sus propias fuerzas, esto es fundamental para entender cómo van a actuar las masas en el siguiente periodo, una vez que AMLO tome el control del gobierno —el 1 de diciembre será el cambio de gobierno—.

ASPECTOS GENERALES DEL CAPITALISMO INTERNACIONAL

Aunque todos los procesos de lucha comienzan por consideraciones muy particulares, es decir nacionales, su desarrollo y desenlace se da en los parámetros establecidos de forma internacional. No podemos abstraernos de las condiciones en las que México se desarrolla en el ámbito mundial, ni las condiciones concretas en las que se encuentra el capitalismo ahora mismo.

Nuestra época está inscrita en lo que Lenin llamó el imperialismo, la fase superior del capitalismo. Es imposible hacer un análisis de nuestra realidad sin tomar en cuenta esta situación. Aunque México se independizó formalmente hace más de 200 años del imperio español, el país sigue estando atado a las grandes potencias imperialistas, principalmente los EE.UU. Este hecho implica reconocer

que el trato que tenemos o podemos tener con el imperialismo americano no es de iguales, sino de subordinación. Ya no es por medio de la invasión o intervención como nos sojuzgan y someten, sino por medio de los mecanismos de los préstamos internacionales, la deuda externa y el control de la banca (los grandes bancos “nacionales” están bajo el control de bancos españoles y americanos). La concentración de capital y control de los monopolios es tan increíble que, en México, 16 familias controlan el 60% de la riqueza nacional. Estas familias o empresas, junto con el imperialismo, son las que deciden quienes gobiernan, qué política se tiene que seguir, dónde se invierte, etc. Aunque AMLO pueda asumir el gobierno, quienes tienen el poder mediante su control de las palancas económicas y de los medios de comunicación, son estos sectores imperialistas y oligárquicos del país.

El imperialismo americano es el que ha dictado la política “neoliberal” —de capitalismo salvaje— en los últimos 30 años, quien ha diseñado la política de “guerra contra el narco”, quienes han impuesto su voluntad sobre todas las reformas estructurales las cuales nos han arrebatado todas las victorias que la clase obrera había conquistado en los últimos 100 años.

Además de esta consideración teórica general, tenemos que decir que el capitalismo actualmente vive un periodo de crisis orgánica, donde las salidas “usuales” para resolver las crisis, por ejemplo, el crédito, el desarrollo de nuevas ramas de producción que conlleve el desarrollo de las fuerzas productivas o la conquista de nuevos territorios para las mercancías de los países imperialistas, están agotadas. La deuda de las empresas privadas y de las familias se ha convertido en una deuda gigantesca de los Estados —actualmente la deuda pública mexicana es del 50% del PIB, cuando hace 6 años era del 10%—. Estos niveles de deuda, que por ejemplo en el caso de los EE.UU. llega hasta el 200% de su PIB, hace que todos los gobiernos no puedan mantener los llamados “estados de bienestar” —programas sociales, ayudas económicas a los más pobres, gasto en salud o educación, programas de vivienda, las jubilaciones y pensiones, etc.—, toda la asistencia social tiene que ser aniquilada para ahorrar gastos “innecesarios” y, por otra parte, cumplir fielmente con el pago de las deudas externas. En términos concretos, lo que hemos visto en todo el mundo es un ataque a todos los derechos de la clase obrera y la juventud, lo que ha significado echar sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis capitalista.

Aquí no termina la cosa, como no pueden desarrollar las fuerzas productivas, porque ahora mismo hay demasiado de todo —sobreproducción—, la burguesía ha decidido que la forma de salir de la crisis es terminar con los derechos laborales, abaratar al máximo la mercancía de la mano de obra: terminar con los contratos colectivos e impulsar contratación tercerizada (outsourcing), desaparición de aguinaldo, vacaciones pagadas, el derecho de jubilación, los salarios reales han caído, etc. Este es el remedio que tiene para nosotros el capitalismo a nivel internacional. Todas las reformas que la clase obrera consiguió en periodos pasados se están aniquilando, en todos los países del mundo, incluso en los más ricos, o de capitalismo desarrollado.

En una gran cantidad de países que han sido tocados por la crisis hemos visto cómo los partidos reformistas tradicionales han desaparecido o perdido toda su fuerza



y se han creado nuevos partidos que han tenido un ascenso meteórico, muy parecido a Morena (Syriza en Grecia, Podemos en España, Francia Insumisa, Bernie Sanders en EE.UU. y el fenómeno Jeremy Corbyn dentro del Partido Laborista en Inglaterra), en estas manifestaciones de las masas por buscar una salida a la situación de ruina dentro del capital, también podemos inscribir el ascenso de los “gobierno progresistas” en América Latina. En todos los casos donde estas nuevas expresiones han llegado al poder o han tenido que plantear una postura clara con respecto al mandato del imperialismo que ejercen en su países y al cuestionar al sistema capitalista, en todos los casos hemos visto sus limitaciones, en algunos casos, como en Grecia, esto ha creado una gran decepción. En América Latina las limitaciones del reformismo en una época de crisis capitalista han dado paso a que las masas se abstengan en las votaciones y esto ha llevado a la derecha de vuelta al gobierno.

HORROR SIN FIN EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE MEXICANO

Solo entendiendo los aspectos centrales de la economía internacional, podemos comprender mejor lo que ha sucedido en el país, especialmente los últimos 30 años. A partir de esto, se puede comprender toda la rabia acumulada que hay en la población hacia los partidos del régimen burgués y las instituciones.

La instrumentación del llamado “neoliberalismo” significó la privatización de más de 1300 empresas de orden público estatal, con ello se terminó con el 65% de los contratos colectivos que había. La intervención del Estado se limitó a mantener ciertos programas sociales y se mantuvo Pemex y Comisión Federal de Electricidad para soportar estos gastos asistencialistas y mantener las estructuras del gobierno. Ahora mismo esto ya no existe, Pemex y CFE están siendo ahorcadas financieramente para que no puedan jugar ningún papel frente al capital privado que ha llegado con la llamada reforma energética. Como el Estado está descapitalizado y funcionando con deuda para poder pagar a la burocracia, se busca desesperadamente deshacerse de gastos “inútiles” como lo es la educación pública y gratuita –reforma educativa; ampliar la cama de cotizantes de impuestos –reforma fiscal- al mismo tiempo que el gobierno regresa cada año miles de millones de pesos a las grandes empresas “para incentivar la inversión”; busca fijar los salarios a lo mínimo posible, sin prestaciones laborales, sin derecho a huelga –reforma laboral- “para atraer capital”.

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Canadá y EEUU (1994), se abrió de par en par la frontera a mercancías más baratas, terminando con el campo mexicano que no pudo competir con mercancías subsidiadas de EE.UU., lo mismo pasó con empresas nacionales medianas y pequeñas. El caso es que ahora México importa productos que antes producía, como maíz, frijol, arroz, etc. Se montaron miles de empresas maquiladoras que se dedicaban a ensamblar productos de importación –aún siguen existiendo muchas empresas maquiladoras de este tipo- explotando la mano de obra barata, la excepción de impuestos y lo barato de los recursos naturales como el agua o la electricidad. Se crearon miles de puestos de trabajo en estas empresas, pero con salarios miserables, con una súper explotación y sin derechos laborales.

El territorio se ha entregado a las empresas, primero mineras, ahora petroleras y demás, para ser explotado a



[FOTO: Carlos Ayala]

manos llenas. Hoy un tercio del país está en manos de estas empresas. En muchas partes del territorio nacional hay una lucha sin cuartel entre ejércitos privados a sueldo de las empresas (paramilitares) y el ejército contra las comunidades indígenas o campesinas que no quieren entregar sus terrenos y recursos naturales.

La banca privada controla los préstamos, decide en qué se invierte y en qué no, cobra comisiones por todo, que en países de origen no cobra, dejando como resultado ganancias millonarias cada año (solo en el 2017 la Banca ganó un 28% más que en el 2016, esto representa más de 137 mil millones de pesos). La reforma energética ha privatizado el petróleo y liberado los precios de las gasolinas y éstas han aumentado de precio en el último sexenio un 45%, el resultado es una subida generalizada de precio de las mercancías. El salario ha perdido el 85% de su poder de compra por la inflación, la política de contención salarial, etc.

En el 2006 se decretó una supuesta “guerra contra el narcotráfico”, la cual, en realidad era una medida política para sacar al ejército y la marina a las calles a intimidar y replegar las luchas –ese año se vivieron las movilizaciones más grandes de nuestra historia con la lucha contra el fraude electoral, la insurrección de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca- y afianzar al espurio Calderón, que había hecho un fraude escandaloso. De esa fecha a nuestros días se han asesinado más de 300 mil personas, la gran mayoría jóvenes pobres, se encuentran desaparecidas más 35 mil personas, hay cerca de 800 mil desplazados de guerra, se asesina a una mujer cada 7 horas, se viola a una chica cada 16 minutos, se asesina a 4 reporteros o dirigentes sociales cada mes, se asesina a la juventud por el simple hecho de serlo, etc. En general podemos decir que ha sido una guerra civil del gobierno y el narco contra la población indefensa.

Los actos de corrupción se convirtieron en un escándalo semana a semana con este último gobierno. Parecía una burla de mal gusto ver los argumentos de los políticos

corruptos, de las empresas corruptas, dando sus explicaciones sobre las Casas Blancas, las mansiones de líderes sindicales, sobre el desfalco al Estado para llenarse los bolsillos de las familias de los políticos a costa de inyectar agua a los niños con cáncer, etc. Hoy 20 ex gobernadores están siendo buscados o procesados por la ley acusados de actos de corrupción, delincuencia organizada, lavado de dinero y enriquecimiento ilícito.

Todo esto ha generado respuesta de los jóvenes, de las mujeres, de las comunidades indígenas, de las policías comunitarias, de los trabajadores, pero desgraciadamente todas las luchas fueron sectoriales, no se encontró la unidad y las direcciones en turno no pudieron capitalizar todo el descontento (entre las movilizaciones más significativas queremos recordar las luchas del #yosoy132, por la aparición con vida de los 43 compañeros de Ayotzinapa, el levantamiento armado de comunidades de Michoacán y Guerrero, la huelga de 3 meses del IPN, la lucha incansable de la CNTE, en sus diferentes momentos contra la reforma educativa, la ola de huelgas que se ha registrado en el centro y norte del país de cientos de maquiladoras, las movilizaciones y organización de compañeras contra los feminicidios, las movilizaciones contra el aumento del precio de la gasolina, la de los jornaleros de San Quintín, etc.). El ambiente cada vez era más tenso y estaba buscando una forma de manifestarse y se expresó de forma masiva en las elecciones pasadas. No hay nada de qué asombrarse, si las masas, al no encontrar una dirección y llamados firmes para derrocar al régimen en las calles, se orientaron a la vía electoral para tratar de resolver sus problemas. Es parte de su búsqueda por liberarse de estas condiciones horribles.

LA VICTORIA DE AMLO, UN CATALIZADOR DE TODAS LAS FUERZAS CONTENIDAS. Desde que se inició la campaña por la presidencia, las encuestas dieron una gran ventaja a AMLO, parecía que todos los ataques y la campaña negra que se lanzó en su contra, en vez de afectarle negativamente, le hacían ganar más simpatías. Hay estudios que dicen que tanto el PRI como el PAN gastaron más del 70% de su presupuesto de campaña desprestigiando y atacando a Andrés Manuel. No solo los partidos, un puñado de oligarcas lanzaron una campaña brutal, acusando al candidato de Morena de mentiroso, senil, agente ruso, loco, etc., sacaron propaganda para asustar a sus trabajadores y la gente en general diciendo que si votaban por AMLO se desataría una crisis y la violencia. Decían que nos convertiríamos como en Venezuela, la gente lo tomaba con gracia y respondía diciendo: como ahora vivimos como en Suiza, seguramente nos va a costar mucho ser como Venezuela.

La burguesía intentó, por todos los medios que sus partidos, fueran unidos con un solo candidato, pero los conflictos entre los dirigentes de estos partidos son profundos y no lo lograron. Apostaron al fraude hasta el último momento: compraron credenciales de elector, repartieron electrodomésticos, material de construcción, regalaron tarjetas donde depositarían dinero y demás cosas. Las elecciones no fueron “una fiesta de la democracia” como dicen los acólitos del régimen. Se asesinaron a 130 participantes en la precampaña –de estos había 40 candidatos–, el día de la jornada electoral desaparecieron y asesinaron a activistas de Morena en Chiapas, Estado de México y Puebla, se robaron urnas, se quemaron papeletas. Los días

inmediatos a las elecciones se está descubriendo un escandaloso fraude en Puebla donde las instancias electorales están implicadas hasta el cuello.

Conforme la campaña avanzaba, se percibió claramente un giro a la derecha en las posturas de AMLO, en el afán de sumar más votos hizo pactos con partidos reaccionarios como el Partido Encuentro Social (PES) –partido de derecha religioso–, se sumó a cientos de grupos priistas que le prometían apoyo, en el terreno sindical permitió que sectores corporativos y reaccionarios le ayudaran en su campaña. A lo interno de Morena, se impusieron candidatos que terminaron por minar la débil democracia interna que había, lo que causó fuertes discusiones, incluso algunas rupturas menores.

Todo esto palideció cuando las masas salieron a votar. Desde temprano se podían ver largas filas donde la gente estaba ansiosa por votar, muchos criticaron en las redes sociales que las casillas se instalaban tarde, en las casillas especiales –en las cuales se puede votar si no estás en tu circunscripción electoral– había filas de miles de personas las cuales protestaron al terminarse las 750 boletas electorales asignadas en cada una de ellas. Estas protestas desembocaron en el cierre de calles y se hicieron marchas al Instituto Nacional Electoral.

La votación fue tan masiva que va a cambiar toda la configuración política de las cámaras de Diputados y Senadores donde Morena, Partido del Trabajo y el PES tiene la mayoría: de 128 senadores la coalición se queda con 74 y de 500 diputados tiene 305, mayoría absoluta. De las 9 gubernaturas que estaban en juego 5 son para Morena (Morelos, Chiapas, Veracruz, Tabasco y Ciudad de México), las 3 restantes para el PAN. En la Ciudad de México, centro político y social del país, además de la gubernatura



se queda con 11 de las 16 alcaldías y una mayoría aplastante en la cámara de diputados local. En Estados donde el PRI siempre había tenido el control absoluto ahora está arrinconado, como lo es el Estado de México.

Esta avalancha dejó al PRI con apenas 13 diputados federales, y en un tercer lugar con la votación más baja en su historia. Esto va a traer consecuencias importantes porque este partido funciona a partir de lealtades compradas con puestos de gobierno, espacio para poder robar. La estructura se resentirá y perderá parte de su aparato burocrático corporativo. Aún mantiene varias gubernaturas y todo lo que pueda saquear de aquí al 1 de diciembre.

El candidato Ricardo Anaya (del PAN, PRD y MC) puso toda la carne al asador en estas elecciones, como se dice por ahí, quemó las naves. Dividió a su partido, expulsó a sus opositores, invirtió una fortuna con dinero del narco, hizo todo lo que estaba en sus manos para ganar y al final no obtuvo lo que quería. Un día antes de las elecciones expulsó a dos miembros de la comisión política de su partido. La derrota acelerará la crisis y las expulsiones.

El caso más patético de todos es el del PRD. Este partido se fundó al calor de la lucha contra el fraude electoral en 1988, es fruto y recoge las tradiciones de las luchas más emblemáticas de ese periodo, de la lucha en la universidad del CU histórico, de las movilizaciones por la reconstrucción de la ciudad después del sismo del 85, de los paros cívicos nacionales, de la lucha contra la guerra sucia, del mismo Partido Comunista que le entregó su registro y locales, etc. Su postura reformista, el proceso de alejamiento de las luchas, su proceso de degeneración lo llevó a una ruptura definitiva con AMLO en el 2012 y al final a aliarse con la derecha en un vergonzoso “Pacto por México” y a votar a favor de todas las contrarreformas reaccionarias.

Se aliaron con el PAN en estas elecciones y ahora están a punto de perder su registro como partido político nacional.

En elecciones pasadas vimos cómo la juventud se mantenía al margen de las elecciones, ahora los jóvenes fueron a votar por AMLO. En realidad todas las edades votaron parejo por él. Donde sí se ve la diferencia es con respecto a los sectores económicos de la población. El 53% de los que votaron por AMLO ganan menos de 2500 pesos al mes (132 dólares) y de los que ganan más de 2500 pesos pero menos de 8 mil pesos (132 a 421 dólares) el 46.6% también lo apoyaron. Es decir, los pobres y la clase trabajadora se volcaron para apoyar lo que ellos consideran que representaba un cambio para mejorar sus condiciones de vida.

Un complejo panorama para el gobierno de AMLO

Dos días después de la gran victoria electoral, uno de los personajes más cercano a Andrés Manuel, Alfonso Romo –empresario reaccionario, coordinador del Proyecto de Nación de AMLO y futuro jefe de la oficina presidencial- salió a decir que las zonas especiales (regiones del país que el gobierno de Peña Nieto ha ofrecido para la inversión a gran escala en zonas donde los recursos naturales son abundantes) no solo se mantendrán, sino que, “México tendrá que ser un paraíso de la inversión”. Todos sabemos cuáles son las condiciones para crear esos “paraísos”: mano de obra barata, restricción para la organización sindical, nulas prestaciones laborales, condonación de impuestos, recursos naturales baratos y en abundancia.

Romo dijo: “Los empresarios piden responsabilidad financiera y se les va a cumplir, más de lo que creen... Tenemos que dar toda la certeza. Se necesita mucha inversión. Tenemos que darles todos los elementos para que los empresarios mexicanos se queden y los extranjeros vengan a México”.

AMLO, la misma noche de la victoria, dijo en su discurso que no habrá venganza contra nadie, que quiere la reconciliación nacional. Dos días después se reunió con empresarios y con el actual presidente Peña Nieto. Ambas reuniones son para preparar tanto la transición de gobierno como el trabajo conjunto entre empresarios y gobierno.

Al mismo tiempo, se ha reunido con el que será su gabinete de gobierno para ir preparando 35 medidas que son fundamentales para comenzar su trabajo, dentro de ellas está la “lucha contra la corrupción, un gobierno austero, fondos para el desarrollo, rescate del campo, dar empleo, apoyo a los más pobres y a las comunidades indígenas”.

En estos primeros días de actividades, ya como presidente electo, pero aún sin el cargo –él asume el cargo de presidente el 1 de diciembre- se puede ver cuál va a ser la dinámica de su gobierno. En su Programa de Nación que sirve como eje rector de lo que será su gobierno lo explica: no quiere romper con el capitalismo, por el contrario, quiere un capitalismo funcional –de primer mundo-, el gobierno se compromete con los empresarios para que existan las condiciones para la inversión, al mismo tiempo, por medio de la austeridad republicana que implica una reducción de los altos salarios de la burocracia– se piensa reducir todos los salarios de los altos funcionarios del Estado y ninguno puede rebasar los 90 mil pesos mensuales; ajustar los gastos de gobierno eliminando los innecesarios, terminado con las pensiones vitalicias de los ex presidentes, eliminando el seguro privado de la burocracia, adelgazando el aparato de gobierno –en su Proyecto dice que se podría trabajar con la misma eficacia con el 30% del personal del actual Estado-; dando una batalla a muer-



La campaña de AMLO generó enormes expectativas [FOTO: lopezobrador.org.mx]

te contra la corrupción – con lo cual se ha dicho que se va a ahorrar 800 mil millones de pesos-.

Estas medidas que hemos enunciado no significan un cambio profundo en la sociedad, ni una batalla contra el capitalismo, pero estamos de acuerdo y las apoyamos. Lo que plantea es una lucha contra sectores de la burocracia estatal y algunos partidos políticos que se van a defender para mantener sus privilegios, esas medidas se pueden llevar adelante y seguramente veremos cómo el gobierno podrá obtener una masa de recursos para llevar adelante algunas promesas de la campaña: becas para los estudiantes, apoyo a adultos mayores y discapacitados. Los empresarios han dicho que están de acuerdo con la lucha contra la corrupción y que van a apoyar a AMLO en esta campaña.

Hay algunas otras propuestas que van a necesitar mucho dinero y que el gobierno tendrá que sacar, no se sabe de dónde –se ha dicho que no se aumentarán los impuestos (pero imaginamos que no se van a condonar los impuestos a las grandes empresas, que ahora son cantidades gigantes), que no se aumentará el precio de la gasolina y no se aumentará la deuda- pero qué son parte integral de sus propuestas: la educación para todos, seguro universal a todo el mundo, crear un plan de vivienda para los más pobres, etc. Esto necesita una gran inversión en infraestructura, maestros, doctores, trabajadores sociales, etc. Ha dicho que va a contratar a 2 millones 600 mil jóvenes por año para darles trabajo en el campo, en la cultura, como aprendices en empresas. Con respecto a esta última propuesta, queremos decir que lo que plantea en realidad es un financiamiento de parte del estado a la empresa privada, lo cual estamos totalmente en contra. Los jóvenes entrarán como aprendices a una empresa, la cual les sacará el mayor provecho explotándoles y el gobierno financiará su

salario por algún tiempo. Esa es la forma en la que AMLO plantea atraer inversión y dar facilidades a las empresas. Todo esto representa mucho dinero. ¿De dónde va salir todos estos recursos?

Las reformas estructurales que implementó Peña Nieto, particularmente la energética, enterró la posibilidad de que el Estado tenga una entrada de dinero que se pueda invertir como capital para industrializar. Nosotros estamos porque la reforma energética se revierta y se renacionalice, no solo la industria energética (Pemex y CFE), sino todas las grandes industrias mineras, las grandes tiendas comerciales, las carreteras, se expropie a la banca y haya un solo banco del estado. Con estos recursos se podrían cumplir todos los proyectos que AMLO ha propuesto, y muchos más. Pero él ha dicho también, que no habrá expropiaciones.

¿Entonces de dónde van a salir los recursos? En su Proyecto de Nación dice que, por ejemplo, en programas de infraestructura o de vivienda, el gobierno compartirá gastos con la iniciativa privada. El problema es que la iniciativa privada no invierte con el fin de cumplir un objetivo social, como lo puede ser la inversión estatal, sino para sacar ganancia. El Gobierno va a continuar una política que ya existe ahora, donde por medio del gobierno se le abren las posibilidades a la iniciativa privada. Ahora ya sucede con el INFONAVIT (Instituto de Vivienda del Gobierno) el cual da créditos a los trabajadores que cotizan en el seguro social, pero ese crédito no lo da el Estado sino la empresa privada y un departamento o casa que cuesta 350 mil pesos, al final terminas pagando 1 millón y medio, la ganancia es para el empresario. Esto no es un programa social, en realidad lo único que hace el estado es asegurarle el préstamo a un trabajador con el banco. La vivienda es un derecho humano, no una mercancía. El gobierno

AS

10



AMLO se reúne con los empresarios [FOTO: lopezobrador.org.mx]

tendría que construir vivienda barata y habitable –de buen tamaño- para los trabajadores y sectores de escasos recursos, que estos se paguen al costo más la inflación anual. Así se garantizaría que todo mundo tuviera una vivienda digna. La intervención de la industria privada en los planes de desarrollo al final encarecerá todos los proyectos, y esto lo van a tener que pagar los trabajadores.

Las cámaras empresariales han dicho que están de acuerdo en apoyar a AMLO en su lucha contra la corrupción, pero también han dicho claramente que no están dispuestos a perder lo que ya han logrado con las reformas estructurales. Si AMLO trata de revertir las reformas, como la educativa –que se ha comprometido con los profesores a hacerlo- se abrirá un conflicto. Por eso no ha dicho nada sobre la reforma laboral, con la cual la clase obrera pierde el derecho de jubilación, pone trabas a la organización independiente y democrática, limita las huelgas, pierde contratos colectivos, etc. Por eso ha sido muy cuidadoso al decir que los contratos de la reforma energética se revisarán, y solo en caso de que alguno dañe el interés nacional se apelará conforme a la ley para revertir el contrato, más no la reforma.

Otro de los puntos, de conflicto o contradicción, es el tema de los salarios. AMLO ha dicho que se tienen que aumentar, ha prometido que los trabajadores del Estado que menos ganan deberán ganar el doble, pero los trabajadores del Estado no son los que peor ganan. Los del salario más bajo son los del sector industrial, particularmente los de la maquila. En su Proyecto, AMLO propone que se incentive, con menciones de empresa responsable, a aquellos empresarios que aumenten el salario. El beneficio es que esos empresarios podrán ser considerados cuando el estado requiera productos que está empresa fabrique. Apela al buen corazón “responsable” de la burguesía para que otorguen mejores salarios. Esta idea no es nueva, en realidad la planteaban hace más de 200 años los socialistas utópicos, con la diferencia que en aquellos años estas propuestas eran brillantes ante un capitalismo muy poco desarrollado, ahora suena a un chiste está idea, pero se podría decretar un aumento al doble, esto sería muy importante para ganar terreno a todo lo que ha perdido el salario, pero al mismo tiempo se tendrían que controlar los precios –por lo menos de la canasta básica- para que el aumento surta efecto, si esto no se hace la inflación se comerá el aumento y no tendrá ninguna repercusión.

Podemos decir que el programa que plantea AMLO, una parte la va a poder desarrollar, incluso con el apoyo empresarial –todo lo que tiene que ver con el ataque a la corrupción-, otra parte, la que tiene que ver con los beneficios de la oligarquía y el gran capital internacional, o el conflicto inherente en el capitalismo por el control de la plusvalía, ahí el gobierno tendrá que decidir a quién apoyar, si a los trabajadores o a la burguesía. A alguien va a defraudar, porque no puede servir a dios y al diablo al mismo tiempo.

El gobierno podrá mediar en algunos conflictos, interviniendo con una política asistencialista o subsidios a los empresarios, pero esto tiene un límite.

RELACIONES CON EL IMPERIALISMO AMERICANO Otro de los factores que se tiene que tomar en cuenta, pero que es imposible valorar ahora mismo es la relación que el nuevo gobierno puede tener con el inquilino de la Casa Blanca. López Obrador ha dicho que quiere seguir manteniendo el

TLC y tener buenas relaciones, de iguales, con el vecino del norte. Incluso Trump ha mandado un mensaje felicitando a AMLO por ser el presidente electo y dice que está ansioso por tener relaciones con él, pero sabemos que el comportamiento de Trump es totalmente inestable.

El gobierno estadounidense ha manifestado abiertamente su deseo de terminar el TLC y solo se quedará en él, si logra acuerdos todavía más favorables para parte de la burguesía estadounidense. Ha dicho en reiteradas ocasiones que va a construir un muro y que eso lo va a pagar México. Mantiene una política brutal contra los inmigrantes, particularmente los mexicanos y centroamericanos. Ya implementó una serie de tarifas arancelarias al acero y aluminio mexicano, lo cual ha desatado una avalancha de impuestos a mercancías estadounidenses que entran a México.

Con un personaje inestable, que tiene como objetivo el proteger su mercado interno a costa del resto del mundo, acostumbrado a decidir lo que México tiene que hacer y decir, vemos complicada la relación que el gobierno de AMLO pueda mantener con Trump. Andrés Manuel ha dicho que buscará nuevos mercados y socios comerciales para las mercancías mexicanas, pero el caso es que, ahora mismo el 85% de las mercancías que exporta México van a EEUU, el segundo lugar de destino es Canadá con un 5%, hay un abismo gigante que no va a ser fácil de reemplazar en un momento donde existe una tendencia al proteccionismo.

LOS LÍMITES DEL REFORMISMO EN UN PERIODO DE CRISIS El programa que plantea AMLO no es anticapitalista, mucho menos socialista, es un programa de pequeñas reformas. Los marxistas no nos oponemos a las reformas, en realidad somos los más entusiastas para luchar por ellas para conseguirlas. Lo que sí decimos es que en un momento en que el capitalismo está en crisis, como lo hemos mencionado más arriba, las reformas son prácticamente nulas.

Los partidos reformistas de todo el mundo son los que han aplicado, no un programa de reformas, sino de contrarreformas, arrebatando todo lo que la clase obrera y sus aliados habían conseguido en periodos pasados. En los países donde diferentes gobiernos han tratado de aplicar incluso las más tímidas reformas, hemos visto cómo el imperialismo y la oligarquía han respondido en cada caso, ejemplos nítidos los podemos ver en Venezuela, Honduras, Bolivia, Ecuador, etc. Estos son ejemplos de cómo las reformas sólo pueden ser fruto de un movimiento revolucionario. Si esta revolución no se completa, necesariamente viene una contra ofensiva de las oligarquías y el imperialismo para terminar hundiendo todo el proceso.

Para que exista el reformismo necesita haber bases materiales, un desarrollo del capitalismo donde se puedan permitir concesiones a las clases oprimidas. En una época de crisis, el reformismo no tiene margen de maniobra. Al verse envueltos en un choque frontal con la oligarquía, los reformistas tratan de entablar diálogos amistosos, concilian porque no ven otra salida más que agarrarse al capitalismo por todos los medios. Esta es la razón por la cual el reformismo termina traicionando las aspiraciones de millones. No es porque sean malas personas los dirigentes reformistas, sino porque su teoría, no les permite imaginarse una sociedad que rompa con el capitalismo, al circunscribirse a los límites de un sistema enfermo de muerte terminal, tienen que aceptar sus leyes y reglas.

AS

11

Todo su programa de reformas, sin afectar al capital, teniendo una colaboración de clases, se vuelve en su contrario y tiene que aplicar las reformas que el capitalismo necesita para subsistir.

LAS POSIBLES PERSPECTIVAS DEL GOBIERNO DE AMLO Andrés Manuel asumirá el gobierno en medio de una crisis muy profunda a todos los niveles. La maravillosa intervención de las masas en la contienda electoral deja ver el ánimo con que éstas van a esperar este nuevo gobierno y los cambios para mejorar sus condiciones de vida. AMLO tiene en sus manos un capital político tremendo, si él quisiera, el primero de diciembre podría comenzar una transición al socialismo de forma pacífica, movilizándolo a millones para expropiar a las grandes empresas, terminar con el problema del narco y la violencia construyendo comités de autodefensa o policías comunitarias. El capitalismo rápidamente caería.

Dado que AMLO no es un socialista y el camino que ha escogido es el de las reformas, veremos cómo el gobierno intenta maniobrar entre las presiones económicas y la lucha de clases que se desatará después de una breve luna de miel. Si el gobierno quiere ir demasiado lejos en sus reformas, se va a encontrar con una respuesta férrea de los empresarios que van a utilizar la autonomía del banco de México -que el mismo AMLO ha garantizado mantener- para sabotear la economía y hacer caer al gobierno. Por otra parte, la clase obrera y los pobres de este país, esperarán por un cierto periodo a que AMLO resuelva los problemas más urgentes, pasado un tiempo y no ver medidas suficientemente audaces, un sector se desmoralizará y sacará conclusiones pesimistas, pero otros sectores saldrán a la lucha.



Lázaro Cárdenas [FOTO: Aurelio Escobar Castellanos]

Ahora mismo, aunque el gobierno no ha tomado posesión, ya hay una andanada de cartas de parte de los movimientos sociales, pidiendo reunirse con AMLO para pedirle que atienda sus demandas. Esto lo han hecho los compañeros de Atenco, los de Cooperativa Pascual, grupos de inmigrantes, organizaciones de mujeres, etc. Seguramente esto se incrementará. Además, hay una idea muy clara en la gente, el gobierno de AMLO es un gobierno que los va a apoyar y seguramente en todas las regiones, en los diferentes sectores veremos luchas de la clase obrera, de los más pobres, por recuperar algo de lo periodo, se echarán a la calle, harán huelgas, pelearán contra sus enemigos de clase sin esperar a que AMLO les diga sí o no, lo harán seguros que este gobierno los apoyará.

AMLO tendrá dos caminos, o utiliza su capital político para moverse junto a la burguesía y desmontar la resistencia de las diferentes organizaciones sociales y políticas que aspiran a un cambio o se mueve de lado de los trabajadores para golpear a la oligarquía y al imperialismo para buscar una independencia política y económica del país, estilo el general Cárdenas en los años 30. Aún y si se optara por esta vía, los trabajadores no tendrían que quedarse a medio camino, para garantizar una lucha victoriosa, tendrían que avanzar a medidas socialistas.

El gobierno de Cárdenas nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles, desarrolló la educación pública y gratuita, repartió la tierra a los campesinos, en momentos determinados armó a los campesinos para defender sus conquistas, se enfrentó al imperialismo norteamericano e inglés, se enfrentó a la reaccionaria burguesía regia, organizó a los obreros, a los campesinos y a la juventud alrededor del estado de forma corporativa, pero todo esto lo hizo, no para ir al socialismo, sino para fortalecer el Estado capitalista y desarrollar a la burguesía nacional. Fue un gobierno valiente bajo la ideología del nacionalismo revolucionario y de desarrollar al capitalismo, ponerlo a la altura de un capitalismo avanzado.

Las presiones a las que se enfrentó Cárdenas no fueron menores, todas las reformas que hizo se toparon con una férrea oposición de la burguesía y el imperialismo -la mafia del poder de aquellos años-. La burguesía organizó grupos paramilitares para sabotear la economía y asesinar a dirigentes sociales, los Camisas Doradas; organizó un paro de capitales en Monterrey para evitar que el gobierno validara los sindicatos democráticos en ese estado; financió, junto con el imperialismo norteamericano e inglés el levantamiento armado de diferentes caudillos locales; una vez que nacionalizó el petróleo sufrió un sabotaje internacional organizado por los países imperialistas afectados, estos mismos tendieron un bloqueo comercial y crediticio para aplastar al gobierno.

El imperialismo y la oligarquía de aquellos años han cambiado muy poco, son los mismos nombres, las mismas familias, los mismos intereses que chupan los recursos del gobierno, los que súper explotan la mano de obra, los que quieren seguir manteniendo su control. A pesar de que la burguesía fue la que más se benefició del gobierno cardenista, una vez que éste salió del gobierno reversionaron la mayoría de sus reformas de manera paulatina.

Hoy Andrés Manuel presenta la misma idea de Cárdenas, desarrollar el capitalismo, salvarlo de sí mismo, de la voracidad del imperialismo y la oligarquía. Hacer un capitalismo con rostro humano, una tercera vía. El problema para AMLO es que ahora el sistema está herido de muerte.



La lucha contra la reforma educativa será una de los temas claves a los que se enfrentará AMLO

Va a tratar de revivir a un enfermo terminal de cáncer con aspirinas. Cualquier intento de reforma sería, a favor de los trabajadores, se encontrará con una respuesta enardecida por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias.

LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS EN ESTE PERIODO Trotsky dicen en El Programa de Transición, que los marxistas no nos oponemos a las demandas democráticas de los trabajadores. Está no es una idea nueva, ni de él. Lenin dijo lo siguiente con respecto a la lucha por las reformas:

“... la democracia no suprime la opresión de clase, sino que hace que la lucha de clases sea más pura, más amplia, más abierta y más aguda; y esto es lo que necesitamos. Cuando más plena sea la libertad del divorcio, más claro será para la mujer que el origen de su “esclavitud doméstica” reside en el capitalismo y no en la falta de derechos. Cuanto más democrático sea el régimen político, tanto más claro será para los obreros que la raíz del mal está en el capitalismo, y no en la falta de derechos. Cuanto más completa sea la igualdad nacional..., tanto más claro será para los obreros de una nación oprimida que el quid de la cuestión radica en el capitalismo, y no en la falta de derechos. Y así sucesivamente”. (Lenin, Sobre la caricatura del marxismo y el economicismo imperialista, pág. 49)

Los marxistas tenemos que partir de las cosas tal cuales son ahora mismo. No nos hacemos ilusiones, pero tampoco cerramos los ojos y hacemos como que no existen 30 millones de votos por AMLO. Nuestro análisis parte de la realidad tal cual es y a partir de eso tenemos la obligación de tender puentes para que, a partir de su propia experiencia las masas saquen conclusiones revolucionarias y acerca de la necesidad del socialismo.

La gran mayoría de los grupos que se dicen revolucionarios o socialistas están enojados por el triunfo de

AMLO. Como ellos no son los que están al frente de esta lucha, descalifican a las masas que votaron por él, lo acusan de querer salvar al capitalismo, de reformista, de muchas otras cosas. Parecen pequeños niños encaprichados que ven como los grandes acontecimientos pasan por delante de ellos sin poder hacer nada para intervenir o cambiarlo. Su impotencia y falta de comprensión de la realidad les margina a simples espectadores o, en el mejor de los casos, comentaristas al margen del movimiento.

Las masas, decía Lenin, aprenden de su experiencia, y el nuevo gobierno de AMLO va a ser una gran escuela donde aprenderán los límites del reformismo. Antes de desencantarse pondrán a prueba a su programa, a su dirección, a sus partidos, a sus sindicatos. Cualquier ataque a AMLO por la derecha será respondido con movilizaciones masivas. Solo después de grandes acontecimientos comenzarán a darse cuenta de que dentro del capitalismo no se pueden lograr sus expectativas de una vida mejor, buscarán alternativas donde organizarse, su conciencia cambiará a grandes saltos y buscarán ideas que puedan explicar lo que ha pasado.

Nuestra tarea, mientras tanto, es apoyar las medidas progresistas de AMLO, las que ayuden al movimiento obrero a conquistar posiciones bajo el capitalismo, que les ayuden a tener confianza en sus propias fuerzas. Criticaremos aquellas con las que no estemos de acuerdo, denunciaremos sus limitantes de forma firme pero amistosa. En caso de una agresión imperialista o de la oligarquía, lucharemos a lado de nuestro pueblo, por la independencia política y económica del país, entendiendo que ésta solo se puede lograr bajo el socialismo. Defenderemos, de forma camaraderil el programa socialista y explicaremos, como lo decía Lenin, pacientemente mientras que luchamos por construir una alternativa revolucionaria para los futuros acontecimientos. ★

AS

VENEZUELA: ¿al borde de una explosión social?

Luís Romero - Corriente Marxista Lucha de Clases

Tras la reelección de Maduro en los pasados comicios presidenciales del 20 de mayo, entramos a un nuevo periodo que avizora profundas tensiones políticas y sociales en el corto y mediano plazo. El callejón sin salida en que halla el capitalismo venezolano, la previsible continuación de la política de conciliación de clases y el endurecimiento de las sanciones económicas y diplomáticas por parte del imperialismo estadounidense, aliados y lacayos; anuncian la prolongación y profundización de la catastrófica crisis económica nacional, del proceso de descomposición social aparejado a ella y del clima de inestabilidad e incertidumbre que impera ante tales condiciones.

Mientras la derecha trata de reagrupar sus fuerzas sobre la ola de la inminente agudización de la crisis, buscando emprender una nueva embestida insurreccional en el mediano plazo; la creciente apatía y desmovilización de las masas trabajadoras, como resultado de la bancarrota manifiesta de la dirección bolivariana y el retardo en el surgimiento de un nuevo referente revolucionario, amenazan con potenciar las posibilidades de victoria de la reacción en el futuro. La lucha de clases en Venezuela avanza hacia una etapa aún más convulsiva, pero sobretodo, irre-

mediablemente definitiva. Resulta necesario analizar las tendencias generales de la situación país para preparar las luchas que nos esperan.

COLAPSO ECONÓMICO La actual crisis económica de Venezuela puede catalogarse como la peor de su historia reciente, y una de las más profundas que ha tenido que afrontar país latinoamericano alguno. La debacle en la producción nacional y petrolera, la hiperinflación, la escasez de amplia gama de productos, la caída de las importaciones, la disminución de las reservas internacionales, las constantes devaluaciones monetarias, los niveles enormes de endeudamiento externo, bloqueo financiero con repercusiones comerciales entre otros, comprenden algunos de los factores que definen el catastrófico panorama nacional.

El colapso económico registrado en el país durante los últimos años, obedece en lo fundamental a la merma en los ingresos petroleros. Los precios del barril de crudo, que promediaron los 98 US\$ en 2013 y los 88 US\$ en 2014, cayeron a 44 US\$ y 35 US\$ en 2015 y 2016 respectivamente. Sin embargo, sobre la base del acuerdo de restricción productiva entre los países miembros y asociados a

la OPEP, la cotización de la cesta petrolera venezolana -al igual que el resto de marcadores referenciales- ha mostrado una importante recuperación desde 2017, y que en mayo del presente año se ha mantenido en el orden de los 68 US\$. A pesar de dicho repunte, la disminución de la producción de PDVSA en los últimos años, que ha pasado de 2,8 millones de barriles por día en 2014 a 1,6 millones en diciembre de 2017 [y a menos de 1,4 millones en Junio de 2018], ha privado al país de los beneficios del alza en los precios.

La tendencia a la baja en la producción petrolera venezolana, factor que también ha condicionado el aumento de los precios internacionales del crudo, responde en primer lugar al colapso financiero de PDVSA. La situación donde esta empresa vende al Banco Central de Venezuela (BCV) un gran porcentaje de las divisas que obtiene a tasas de cambio preferenciales, en relación a los costos internacionales sobre los que se basan los intercambios con sus proveedores; combinada con la merma de los precios del crudo desde 2014 al 2017, la corrupción y mala gestión; han resultado en enormes restricciones en cuanto a liquidez, que por un lado, precipitaron los enormes niveles de endeudamiento de la empresa, y por otro, limitaron las posibilidades de efectuar inversiones para el mantenimiento y mejoramiento de la operatividad.

A pesar de que el gobierno ha venido otorgando fabulosas ventajas para la inversión en instalaciones de extracción y refinación a multinacionales petroleras de diversas latitudes, buscando superar los problemas de productividad a cambio de grandes tajadas en el negocio petrolero venezolano; en la práctica, esta maniobra ha significado una mayor entrega de riqueza nacional, que sin embargo, en nada ha detenido el derrumbe productivo cada vez más agudo. En su más reciente informe sobre Perspectivas Económicas Mundiales, el FMI estima que la producción de petróleo venezolano podría llegar a 1 millón de barriles por día para finales del 2018, hecho que supondría un mayor recorte en los ingresos nacionales, y en consecuencia la profundización de la crisis económica.

Como resultado de la caída de los ingresos petroleros, las reservas internacionales han sufrido un marcado desplome de US\$ 30.000 millones en 2012, US\$ 22.000 millones en enero del 2015, hasta situarse en US\$ 9.800 millones en mayo del 2018. Por su parte, el déficit presupuestario se ha incrementado de un 15% del PIB en 2016 hasta alcanzar un 21% para finales del 2017.

PRODUCCIÓN, IMPORTACIÓN Y ESCASEZ En el ámbito de la producción nacional, según datos de la CEPAL, el PIB presentó una contracción acumulada del 31,9% desde 2013 hasta 2017. Recientemente, la misma institución ha proyectado un retroceso de un 8,5% para 2018, 3 puntos por encima de su estimación de diciembre pasado y 1 punto por debajo del descenso registrado en 2017. En el mismo renglón, el FMI vaticina una reducción de un 15% para el presente año y un 6% para el 2019, 6 y 2 puntos al alza en el mismo orden, con respecto a las estimaciones de octubre del 2017.

Cabe aclarar que recurrimos a los cálculos realizados por organismos internacionales de tan nefasto historial, como el FMI, dada la negativa gubernamental -más específicamente del BCV- a publicar y actualizar cifras, y debido a que, en lo que respecta a los estudios difundidos,

los datos de esta institución presentan una mayor fiabilidad que los aportados por otras fuentes.

Desde el año 2012 las importaciones se han reducido en un 82%, dato que toma significativa importancia dada la histórica y desproporcionada dependencia de la economía venezolana con respecto a las compras externas, no sólo de bienes terminados, sino también de materias primas, repuestos y maquinarias industriales. Tal disminución, que ha obedecido principalmente al pago de la deuda externa y que supone una de las principales causas de la escasez de productos, explica en buena medida el desplome acelerado de la producción nacional en los últimos años, debido al cierre parcial o definitivo de innumerable cantidad de empresas estatales y privadas por falta de insumos. Este hecho ha profundizado de forma dramática la precariedad del aparato industrial, el cual ya venía siendo abandonado por la parásita clase capitalista criolla desde comienzos la década de los 90 del siglo pasado, y que, según CONINDUSTRIA, cerró cerca de 4.000 empresas de mediano y gran tamaño durante los primeros 10 años del siglo XXI.

Con la huelga de inversiones impuesta por la burguesía y el sostenimiento del modelo de regulaciones por parte del gobierno, que por un lado, han impedido el libre desarrollo de una economía mercado, pero que por otro, no alcanzaron a quebrar de forma definitiva el orden de producción capitalista y sus relaciones de propiedad; la debacle en el aparato productivo nacional se hizo inevitable. Aunque en principio, los controles de cambios y de precios representaron medidas necesarias para frenar la fuga de capitales, en el caso del primero, y defender el poder adquisitivo de la población, en el caso del segundo; con el tiempo se convirtieron en su contrario. El control cambiario se transformó en un mecanismo de transferencia de dólares a la burguesía y burócratas corruptos, mientras que el control de precios fue sistemáticamente burlado por el empresariado. Además, al mantener un tipo de cambio so-



brevaluado, que abarataba las importaciones en detrimento de la producción interna, y al limitar las ganancias con la implantación de topes en los precios de los productos; la clase capitalista respondió con más desinversión y sabotajes a través de sus monopolios y oligopolios. Esta situación, que pudo ser compensada mediante el crecimiento de las importaciones estatales y privadas durante la época de grandes ingresos petroleros, finalmente salió a la superficie cuando los petrodólares comenzaron a escasear y el fantasma de la crisis hizo acto de presencia.

Los mercados negros de productos de primera necesidad y de divisas, han marcado la tónica de la economía venezolana durante el último periodo. El gobierno y su intelectualidad servil insistentemente han tratado de atribuir las causas de la crisis al bachaqueo y a los marcadores del dólar paralelo -omitiendo las razones científicas que explican su surgimiento-, como expresiones de una forma salvaje y deshonesto de capitalismo, olvidando que dicha forma constituye la naturaleza del sistema y no su cara fea. La narrativa pro-gobierno invierte la relación entre causas y consecuencias, donde se nos impide ver el trasfondo real del fenómeno. Sobre la base de la propiedad privada, los mercados negros expresan la imposición fáctica de las leyes del mercado capitalista sobre todas las formas de regulación posible, ante la escasez de bienes de una altísima demanda, como alimentos, medicamentos o dólares. En última instancia, el contrabando y los marcadores de la tasa de cambio paralela son síntomas del problema y no sus causantes. La problemática descansa en el colapso de la producción nacional y de las importaciones, que al desatar un panorama de escasez, pone en ventaja a todo aquel que comercie con bienes insuficientes en un mercado donde muchos compradores tendrán que competir entre sí para adquirir pocos productos en existencia.

Marx, en Trabajo Asalariado y Capital explica que en un escenario de abundancia de mercancías y poca de-

manda, los miembros del ejército de vendedores compiten entre sí para salir de las mismas, viéndose obligados a bajar sus costos en beneficio de los compradores. En caso contrario (escasez de productos y una amplia demanda), entre el ejército de los demandantes se libra una intensa lucha por adquirir bienes insuficientes, lo que se traduce en una mayor disposición a pagar más dinero a cambio de los mismos. En esencia, la superioridad de la simplicidad científica supera con creces los malabares conceptuales y argumentativos de cierta intelectualidad de izquierda, que subordinó los estudios profundos sobre la esencia de los hechos económicos, a la necesidad de escurrir la cuota de responsabilidad del gobierno sobre la crisis.

La conclusión que se desprende de lo anterior es clara: el capitalismo no puede ser controlado. El fracaso del modelo de regulaciones superpuestas al decadente capitalismo rentista criollo, hoy se muestra con incuestionable claridad. Con la tendencia a la caída de la producción petrolera, los efectos de las sanciones financieras promovidas por EEUU y la irremediable imposibilidad del gobierno de generar confianza entre la burguesía y el imperialismo; la crisis económica nacional se agudizará con el paso de los días a ritmo más acelerado.

HIPERINFLACIÓN Y DEVALUACIONES Sin lugar a dudas, la hiperinflación desatada en el mercado nacional supone uno de los ejes problemáticos de mayor trascendencia en la crisis económica que atraviesa el país. Según el FMI, el alza de precios, que registró un 1.087,5% en 2017, alcanzará un 13.864,6% al cierre del 2018 y un 12.874,6% para 2019.

Con la hiperinflación, el desplome del poder de compra de los salarios ha alcanzado niveles dramáticos. Un sueldo mínimo integral de septiembre del 2017, situado en 325.544 Bs, alcanzaba para comprar 12 kilogramos de carne a 26.000 Bs, 10 cartones de huevos a 30.000 Bs y 21 kilos de harina de maíz precocida a 15.000 Bs. Para ene-



Discutiendo el control obrero ante la crisis, en Heroínas de Aragua [FOTO: Jorge Martín]

ro del 2018, el mismo salario había aumentado a 797.510 Bs, con el cual se podían adquirir 2,84 kilos de carne a 280.000 Bs, 2,65 cartones de huevos a 300.000 Bs y 13,29 kilogramos de harina de maíz precocida a 60.000 Bs. A principios de mayo del año en curso, 1 kilogramo de carne a 2.000.000 Bs, 1 cartón de huevos a 1.500.000 Bs y un kilo de harina de maíz precocida a 800.000 Bs, representan un 78, un 58 y un 31% de un salario mínimo integral de 2.555.500 Bs respectivamente. [En Junio el sueldo mínimo integral volvió a aumentar a 5.196.000 Bs, pero ya para entonces el kilo de carne estaba en 5 millones y el cartón de huevos en 4,5 millones]

Si bien la incidencia de los monopolios y oligopolios -controlados por la burguesía-, jugaba un papel clave en el alza de precios (tanto para la obtención de mayores ganancias, como para el impulso de objetivos desestabilizadores), con la caída de la renta petrolera arribaron factores de mayor peso en la situación. Inicialmente, para paliar el déficit presupuestario resultante y más recientemente para respaldar su deriva clientelar, el gobierno ha venido implementando una irresponsable política monetaria expansiva sin sustento en las reservas de divisas y la oferta de bienes, hecho que constituye la causa fundamental de la hiperinflación. Desde abril del 2012 al mismo mes del presente año, la liquidez monetaria ha aumentado en un 60.000%, lo que quiere decir que se ha multiplicado por 600. Así mismo, contando los 12 meses transcurridos desde abril del 2017 el crecimiento ha sido de un 3.170% y un 250% desde el 1 de enero al 23 de marzo del 2018.

Marx en Contribución a la Crítica de la Economía Política y el primer tomo de El Capital, explicaba que, sobre la base del desarrollo del mercado, el dinero es una mercancía que cumple las funciones de equivalente general para medir el valor de las demás, y medio de circulación, en tanto facilita los intercambios de bienes y servicios. El dinero circulante reviste el movimiento formal de los productos mercantiles. Por esta razón, la masa monetaria necesaria para una economía debe coincidir con la suma de mercancías disponibles. En este sentido, los precios estarán determinados por la cantidad de productos en proporción a la masa de dinero y el ritmo de rotación del mismo (velocidad de circulación). En el caso específico de nuestro país, la combinación entre el acelerado crecimiento de la liquidez monetaria, con la caída de la producción nacional y de las importaciones, resulta en una situación donde mucho dinero persigue a pocos productos, los cuales absorberán mayor cantidad de unidades monetarias. Esto se agrava cuando la población se desprende rápidamente del dinero que obtiene en la compra de productos que serán más costosos en cuestión de semanas, días u horas, aumentando de este modo la velocidad de circulación, y por tanto, el alza de precios. Este es solo uno de los fenómenos causales de la hiperinflación en Venezuela.

Desde otro ángulo, la masa monetaria circulante en una economía debe corresponder con los niveles de reservas de divisas, que en nuestro país han caído en un 55% en cuestión de 3 años y medio. Sobre lo anterior Marx nos explica: “[...] Para encontrar una ley específica de la circulación de billetes, no hay más remedio que atenerse a su proporción representativa respecto al oro. Y esta ley es sencillamente la de que la emisión de papel moneda debe limitarse a aquella cantidad en que sin él, circularía necesariamente el oro (o la plata) representado simbólicamente por ese papel...” (Karl Marx. El Capital. Tomo I. p.

79). Aunque cabe aclarar que tras los tratados de Bretton Woods (1944), las reservas de dólares sustituyeron la primacía del oro como respaldo de los signos monetarios de la estados, y también que en la actualidad la mayor parte de las emisiones monetarias corresponden a dinero electrónico; en esencia las palabras de Marx mantienen plena vigencia.

Concretamente, factores como el agotamiento del componente en divisas de las reservas internacionales, motivado también al pago de la deuda externa; la enorme fuga de divisas vía importaciones fraudulentas o desfalcos al estado, a través de CADIVI, CENCOEX, SITME y PDVSA, entre otras; y la ya señalada merma en los ingresos petroleros; han producido una situación de quiebra en las cuentas estatales, donde el gobierno no ha podido seguir ofertando la cantidad de divisas suficientes para mantener el insostenible dinamismo de una economía fuertemente importadora. En las primeras 12 subastas del DICOM en 2018, sólo se ha adjudicado la diminuta cantidad de 9,8 millones US\$.

Ante la escasez de los altamente demandados dólares y una mayor liquidez de bolívares, las devaluaciones de nuestro signo monetario no se han hecho esperar. La tendencia alcista de los tipos de cambio flotantes (oficiales), que han registrado los diversos instrumentos de adjudicación de divisas establecidos por el gobierno en los últimos años, corroboran lo dicho. El SIMADI, que comenzó a operar en febrero del 2015 con una tasa de 170 Bs por \$, para el 26 de abril del 2017 se situó en 716 Bs por \$, lo que significó un alza en el tipo de cambio del 321% y una devaluación del Bolívar de un 76%. Para septiembre del 2017 la tasa DICOM se ubicó en 3.345 Bs por \$, registrando una variación del 367% y un desplome en el valor del Bolívar de un 78% en tan solo 4 meses. La primera subasta del DICOM del 2018 arrojó una cotización de 25.000 Bs por \$, que en relación a la última tasa del año anterior representó un aumento del tipo de cambio de alrededor de un 647% y una devaluación del 86%. En las últimas 16 subastas del presente año, la tasa de cambio se ha incrementado un 220% con una devaluación del 68%. Tales alzas sin embargo, no han podido mitigar las presiones del dólar paralelo, que ahora cuenta con numerosos marcadores referenciales (DolarToday, Dólar BitCoin, AirTM, entre otros) los cuales no gobiernan arbitrariamente el mercado de divisas, como la intelectualidad pro-gobierno ha tratado de hacer creer, sino que solo reflejan el caótico estado de éste. La cotización de Dolar Today para finales de mayo del 2018 ronda los 930.000 Bs por \$, que en comparación con los 250.000 Bs de principios de abril (tras el pago del ISLR), los 211.000 Bs del 22 de enero, los 7.600 Bs del 9 de julio del 2017, y los 833 Bs del 1 de enero del 2016, comprende desplazamientos del tipo de cambio de 272, 340, 12.136 y 111.544% respectivamente. [¡A principios de Julio la cotización de Dolar Today ha llegado a 3.400.000 Bs por \$!]

Las devaluaciones, o en su defecto, la elevación de los tipos de cambio, en economías fuertemente importadoras -como la de Venezuela- tienen una alta incidencia en los niveles de inflación en el mercado interno. Dada la comprometida situación financiera del estado venezolano, con menos fuentes de divisas, la tendencia alcista del tipo de cambio no se detendrá, sino que por el contrario, redoblará sus niveles de crecimiento.

Con la constante expansión monetaria, el gobierno ha entrado en un círculo vicioso del cual le es muy difícil

salir. Con cada vez menos ingresos en divisas, la administración gubernamental no cuenta con otro medio para cubrir las innumerables cuentas en rojo de un déficit fiscal en aumento. Este hecho de por sí condiciona la continuación de esta política y sus consecuencias en los precios del mercado y en las frenéticas devaluaciones del Bolívar, dada la situación de la economía venezolana en su conjunto. Por otra parte, con la entrega masiva de bonos asistenciales -con un alto contenido clientelar- la dirección bolivariana ha creado una mayor dependencia de buena parte de la población -diezmada por la pérdida del poder adquisitivo- ante el estado. En el gobierno entienden que aminorar dicho asistencialismo traería enormes costos políticos. Por esta razón, tratarán de mantenerlos con emisiones de moneda inorgánica, a pesar de las repercusiones en los precios.

Debido al rezago de las familias dinerarias de curso legal con respecto a la hiperinflación y el rápido aumento de la liquidez, se ha producido una situación de escasez de dinero efectivo. El incremento constante de los precios de los bienes y servicios hace que se requieran cada vez más billetes para el pago de los mismos. Por otra parte, la proporción de efectivo con respecto al dinero circulante ha disminuido de un 9% en abril del 2013 a un 2,61% en abril del 2018. Para solventar dicha problemática, el gobierno prepara el lanzamiento de un nuevo cono monetario que consta de 2 monedas (0,5 y 1 Bolívar) y 7 billetes (2, 5, 10, 50, 100, 200 y 500 Bs), en el marco de un proceso de reconversión que eliminará 3 ceros de la moneda nacional. Dada la inminencia en la continuación y recrudecimiento de la hiperinflación, que en 2018 pasará de 4 a 5 dígitos, tales medidas quedarán neutralizadas en poco tiempo.

DEUDA EXTERNA Y ASFIXIA FINANCIERA Dada la voluntad del gobierno, los cuantiosos pagos de deuda externa han absorbido recursos vitales para la economía y para las necesidades de la población durante el último periodo. Maduro señaló en enero que Venezuela había cancelado la suma de 74.000 millones de US\$ en un periodo de tiempo no especificado. Esta cifra casi quintuplica la cantidad de divisas destinadas a la importación de alimentos en 2013. A parte de los préstamos bilaterales otorgados por empresas e instituciones chinas y rusas, la deuda externa de Venezuela se compone de 15 bonos soberanos y 9 de PDVSA, calculados en 121.000 millones de US\$, que fijan plazos de pago por lo menos hasta el año 2038.

El panorama de restricciones de caja que el gobierno venía acusando desde finales del 2016, lo llevaron a respaldar primero un canje de bonos y luego un préstamo de la petrolera rusa ROSNEFT, con la totalidad de acciones de CITGO. En 2017 las autoridades venezolanas otorgaron importantes concesiones a empresas acreedoras de parte de la deuda sobre las reservas petroleras del país, con el objeto de obtener nuevos préstamos y flexibilizar las condiciones de los ya contraídos. En este sentido, vimos el crecimiento en la participación accionaria de consorcios extranjeros en las asociaciones mixtas, como el polémico caso de ROSNEFT con PETROPIAR; y ventajas para la inversión petrolera en territorio venezolano, como la firma de acuerdos para la reactivación de 800 pozos con la petrolera china CNPC en la Faja Petrolífera del Orinoco; entre otros casos.

En agosto del 2017, desde la Casa Blanca se emitió un decreto ejecutivo que prohibía la negociación de nue-

va deuda con el estado venezolano y PDVSA, buscando bloquear posibles fuentes de financiamiento internacional hacia Venezuela, además de generar serios obstáculos para la concreción de intercambios comerciales. Ante estas condiciones, la continuidad de los pagos se hizo insostenible. Desde el anuncio de reestructuración de la deuda en noviembre del 2017, se cuenta con 13 bonos vencidos, incluidos los que poseen acciones de CITGO como garantías. Ante la imposibilidad de seguir recibiendo sus pagos, varios acreedores contemplarán la idea de iniciar demandas contra Venezuela en procesos judiciales que pueden demorar larga cantidad de tiempo. Otros preferirán esperar que la inestabilidad política en Venezuela y la asfixia financiera de Trump, desemboquen en un cambio de gobierno para negociar sus reintegros en "mejores condiciones". Todo apunta a que la tónica girará en mayor grado hacia la segunda opción.

Como medida desesperada, el gobierno lanzó el Petro con el cual ha tratado de eludir los efectos de las sanciones norteamericanas, bajo una forma de endeudamiento adicional que se paga con contratos de compraventa de barriles de petróleo no extraídos, lo que significa hipotecar ventas de crudo a futuro. Las transacciones con dicho criptoactivo ya han sido prohibidas por Washington dentro del poderoso sistema financiero estadounidense.

Aunque en principio estas medidas tocan a personas naturales y jurídicas estadounidenses, o que guardan alguna relación económica con dicho país, el enorme peso e influencia del sistema financiero yankee en el mercado mundial le dan a las mismas un carácter más global. Ya han sido reiterativos los bloqueos de cuentas y transacciones, realizadas por el estado venezolano y PDVSA, en bancos internacionales, los cuales temen ser sancionados por EEUU.

A pocas horas de la victoria de Maduro, Trump ha firmado dos ampliaciones de la orden ejecutiva de agosto del 2017 donde veta: 1) la compra de la deuda emitida por el estado venezolano y PDVSA, incluyendo bloqueos a transacciones, facturas y cuentas a cobrar por parte de la industria petrolera en territorio estadounidense; y 2) la participación en la compra de activos con mayoría accionaria venezolana. Con estas sanciones, la Casa Blanca ha bloqueado la posibilidad de que China o Rusia adquieran la deuda del país, mientras afecta el relacionamiento financiero de PDVSA con sus proveedores para mantener sus operaciones. Desde Washington se ha amenazado con implementar un embargo petrolero contra nuestro país, posibilidad que hasta ahora no se ha ejecutado debido a los efectos contraproducentes que tal medida acarrearía sobre las refinerías norteamericanas, acondicionadas para procesar el petróleo extrapesado venezolano.

Al obstaculizar las posibilidades de financiamiento por parte del estado venezolano y alimentar los problemas operativos de PDVSA, el imperialismo estadounidense busca estrangular financieramente al gobierno de Maduro para desatar escenarios que precipiten un cambio de gobierno. Los marxistas debemos mostrar nuestro más enérgico rechazo a tales pretensiones. Todos estos elementos aseguran un mayor deterioro de las condiciones económicas del país, donde el pueblo trabajador, como de costumbre en el capitalismo, sufrirá las más brutales afectaciones.

Entre la espada y la pared, a Maduro solo le queda 1 carta de la cual echar mano: emplear las enormes reservas

petroleras y mineras con que cuenta el país como instrumento de negociación. Se puede prever en el futuro una mayor orientación entreguista por parte del gobierno, tratando de maniobrar con la comprometida situación financiera del país y su necesidad de mantener el poder. Pero esto no servirá de mucho. La administración Trump se ha propuesto sacar de juego a Maduro en la menor cantidad de tiempo posible y para ello tratará de hundir la economía venezolana.

CRISIS SOCIAL Fruto de la crisis estructural del capitalismo venezolano, fenómenos como la miseria, el hambre, la indigencia, y la mendicidad, se han desbordado. Tal situación, viene condicionando el recrudecimiento de flagelos como la deserción educativa, la prostitución -incluida la infantil- y la delincuencia. Las calles de cualquier ciudad del país evidencian de forma cruda dicha aseveración.

Con el bajo poder de compra de los salarios, la dieta de la gran mayoría de familias venezolanas ha presentado un severo desplome, tanto en cantidad como en calidad. Este contexto ha repercutido en problemas de desnutrición y malnutrición, que enfocadas en el ramo infantil, condenan a las futuras generaciones a un inadecuado desarrollo físico-intelectual, y en consecuencia, al padecimiento de mayores problemas de salud, con respecto a sus antecesoras.

Según el FMI, el desempleo ha crecido de un 27,1% en 2017 a un 33,3% en 2018, y se proyecta que alcance un 37,4% para 2019. La informalidad no ha dejado de repuntar, situación que no solo concierne a las personas que se dedican exclusivamente a cualquier actividad de este tipo, sino que incluye a cada vez más trabajadores del sector formal que buscan nuevos ingresos ante la imposibilidad de subsistir ante el bajo poder de compra de los salarios. En muchos casos, la informalidad compite y supera en alicientes económicos con los empleos formales. La precaria remuneración al trabajo, aunada a la escasez de dinero efectivo y la debacle en los sistemas de transporte, han impulsado el crecimiento del ausentismo laboral.

La crisis ha generado un proceso de lumpenización general de la población cada vez más notorio. En base a este drama social sin precedentes, los beneficios que otorga el gobierno, como los bonos solidarios o las cajas de alimen-

tos CLAP, adquieren una gran importancia para los amplios sectores de la población beneficiada. Con estas ayudas estatales, los beneficiarios cubren cierto porcentaje de requerimientos alimenticios y de otros bienes esenciales, que no logran costear con los bajos sueldos y la hiperinflación. Esto explica por qué en ciertas localidades surgen protestas cuando se interrumpen, por diversos motivos, las asignaciones del CLAP. Debido a la intensificación del bloqueo financiero con incidencias comerciales impulsado por EEUU y sus satélites en la región, al gobierno le será cada vez más difícil sostener el suministro permanente de cajas de alimentos, que casi en su totalidad son importados. Dicha circunstancia puede traer funestas repercusiones, sobretodo en el Distrito Capital, donde en buena parte de los barrios más sobrepoblados, como Petare, el beneficio alimentario es surtido cada 40 días regularmente. Ante este escenario, una respuesta social no puede ser descartada.

En otro orden de ideas, los servicios públicos han colapsado. El deplorable estado del sistema nacional de salud -donde también se incluye la misión Barrio Adentro-, las dependencias regionales en el ramo y del seguro social, que carecen de medicinas e insumos diversos fundamentales, así como de condiciones idóneas de infraestructura y esterilización para una atención aceptable; obedece a la caída de la inversión, la mala gestión y la corrupción. Bajo un carácter diferente, estas mismas causas determinan en buena medida el actual estado de vulnerabilidad en que se hallan el sistema eléctrico nacional y las corporaciones estatales de suministro de agua potable y gas doméstico, que han originado innumerables cortes o descensos en el abastecimiento de los respectivos servicios, en muchas zonas del país. Por otro lado, en todas las ciudades de Venezuela la carestía en los repuestos y autopartes, combinada con las regulaciones a los costos de los pasajes, han producido el retiro de un alto porcentaje de unidades de transporte pertenecientes en su mayoría a propietarios privados asociados en cooperativas o líneas. Mientras los gremios del sector no han dejado de pujar por constantes alzas en los costos del servicio, la escasez de autobuses y busetas ha dado pie al cubrimiento de rutas por parte de dueños de



La crisis del transporte público [FOTO: Jacinto Oliveros]

camiones y camionetas particulares, que no cuentan con las más mínimas condiciones de seguridad y comodidad para albergar pasajeros. Aún así, en numerosas ciudades las personas deben esperar por varias horas, o en su defecto, caminar kilométricas distancias para trasladarse hacia sus destinos.

La grave crisis económica y social que afronta el país, no podía dejar de impactar a la educación pública. El descenso en la inversión estatal en el ramo ha repercutido en el deterioro de una gran cantidad de infraestructuras, de todos los niveles y subsistemas. La emigración de docentes a otros países, ha dejado a innumerables instituciones sin la cantidad de personal profesional suficiente para el inicio, desarrollo y culminación de cursos y programas.

Con la marcada tendencia hacia el empeoramiento de la crisis, el colapso generalizado de los servicios públicos alcanzará niveles mucho más inhóspitos y catastróficos en los meses venideros. Esto conducirá a un mayor repunte en las protestas en todas las regiones del país, que cotidianamente se vienen registrando a causa de todos los flagelos descritos. El volátil caldo de descontento e inestabilidad social imperante encuentra aquí abundantes ingredientes.

Las desmejoras en los niveles de vida mínimamente aceptables para la población, han llevado a millones de venezolanos a abandonar el país. Si bien, la emigración comenzó a repuntar en sectores de clase media a partir del 2013, la intensificación de la crisis en los últimos años ha expandido el fenómeno hacia las capas proletarias y pobres. Se estima una diáspora de entre 3 y 4 millones de compatriotas (10 y 13% del total de ciudadanos del país respectivamente), que asumiendo empleos precarios en la mayoría de casos, son capaces de sostener a sus familias desde el extranjero mediante el envío de remesas, que incluso en pequeña cantidad representan un gran ingreso dado el diferencial cambiario. Con el agravamiento de las condiciones económicas y sociales en el país, el contingente de venezolanos migrantes no dejará de crecer.

Debido a la migración, la entrada de remesas y la venta regular de cajas CLAP en numerosas comunidades pobres, la crisis no ha detonado en un estallido popular hasta

ahora. Podría decirse que dichos factores han jugado el papel de válvulas de escape, que han permitido liberar cierto vapor acumulado. Sin embargo, con los brutales efectos de las sanciones de EEUU y sus satélites en la región, que pueden comenzar a afectar la importación de productos CLAP; y el aumento de medidas de orden restrictivo contra la migración venezolana, como las que ya se han emprendido en países como Chile y Panamá; dichas válvulas de escape han comenzado a cerrarse. Resta preguntarse ¿Por cuánto tiempo podrá mantenerse la situación de relativa calma actual?

BONAPARTISMO Y CONCILIACIÓN DE CLASES La nefasta política de conciliación de clases implementada por el gobierno de Maduro ha consistido en dirigir mayores concesiones al empresariado nacional y multinacional, y en agotar todos los canales de negociación posibles con la derecha. Bajo la ilusoria creencia de que puede concretar un pacto que le permita gobernar con tranquilidad, Maduro no ha dejado de intentar congraciarse -sin éxito- con sectores de la burguesía y el imperialismo. Sin embargo, para la clase dominante criolla y sus amos del norte, la recuperación del control sobre el estado demanda del concurso de sus representantes políticos consecuentes y no de aspirantes rojos. Los reiterados intentos de la reacción por hacerse del poder, sumado a la necesidad de la burocracia bolivariana de mantenerlo, han llevado a esta última a burlar los esquemas de la democracia burguesa, bloqueando el accionar opositor, y de este modo, vulnerando las condiciones del hipotético pacto.

Los procesos de diálogo que se han llevado a cabo hasta ahora, no han arrojado importantes concesiones políticas para la derecha, salvo la liberación u otorgamiento de beneficios procesales a dirigentes y seguidores delincuentes previamente apresados -que en realidad representan nimiedades en relación a las exigencias opositoras fundamentales-. Tales negociaciones le han servido al gobierno para ganar tiempo, introducir divisiones entre las filas derechistas y desmoralizar a sus bases, en la medida en que las conversaciones avanzan hacia puntos muertos. As-



Maduro se reúne con la Asociación Bancaria después de las elecciones [FOTO: Prensa Presidencial]

tutamente, la dirección bolivariana ha sabido frenar, aislar y desarticular las amenazas de la reacción, aprovechando sus propios errores e inconsistencias. Así, el estado bloqueó la realización del referéndum revocatorio opositor a finales del 2016, anuló y despojó de facultades a la AN derechista en 2017, e inhabilitó a ciertos líderes opositores e invalidó a la mayoría de partidos de oposición de cara a las elecciones presidenciales recientes. De este modo, mientras la dirección bolivariana ha tratado de abrirle paso a la burguesía en lo económico -bajo ciertos límites-, a la vez se lo ha cerrado en lo político.

Si algo ha sustentado el accionar del gobierno en el último periodo ha sido su necesidad de preservar el poder para sí, como un fin en sí mismo y no como un medio para hacer avanzar la revolución. Aunado a la obstaculización de la derecha, la dirigencia bolivariana ha frenado cualquier manifestación de disidencia desde la izquierda. Aunque esto no es nuevo, el reciente proceso de diferenciación interna experimentado tras el repliegue de la reacción el año pasado, ha encontrado una severa respuesta por parte de la dirección que demuestra no estar dispuesta a tolerar amenazas potenciales a su hegemonía. Los ataques a la candidatura de Eduardo Samán a la alcaldía de Caracas, y el no reconocimiento a las victorias de Ángel Prado en el municipio Simón Planas de Lara y Régulo Reina en la alcaldía de Libertador de Monagas, tras los mismos comicios, así lo confirman.

La tendencia hacia el empate entre las clases, donde la burguesía se ve impedida de tomar el control de la situación, y la clase obrera se muestra impotente para completar la revolución ante el bloqueo de su propia dirección, ha encontrado su realización en la elevación del poder estatal por encima de la sociedad -más de lo habitual- para arbitrar entre los antagonismo de clases. Ahora, de la mano con un poder plenipotenciario y supraconstitucional bajo su control (ANC), y con una mayor influencia del sector militar, el gobierno trata de aferrarse al poder aún a costa de socavar los parámetros de la democracia burguesa, mientras trata de negociar estabilidad con la clase dominante. De esta manera, estamos en presencia de un régimen con fuertes rasgos de bonapartismo burgués, con una base residual de apoyo que procede de su pasado revolucionario.

Lenin decía que la política es economía concentrada. Si bien, el gobierno ha brindado amplia cantidad de estímulos a los capitalistas: el levantamiento del control de precios, la tenue flexibilización del control de cambios mediante el DICOM, el otorgamiento de créditos, exenciones de viejas deudas e impuestos, la creación de Zonas Económicas Especiales, y la promulgación de la Ley de Promoción y Protección a la Inversión Extranjera en Venezuela, entre otros; para la burguesía y el imperialismo tales concesiones son apenas migajas. Estos últimos demandan la aplicación de un severo programa de ajuste macroeconómico, que descargue todo el peso de la crisis sobre los hombros de la clase trabajadora, misión que además requiere para su implementación del asalto de las libertades democráticas y acrecentar de forma desproporcionada los niveles de represión y persecución. Los capitalistas entienden que tamañas tareas deben ser llevadas a cabo por elementos de su plena confianza en el poder. Aquí radica la imposibilidad de concreción del ansiado pacto que Maduro ha intentado e intentará buscar por todos los medios.

Aunque la orientación de la dirección bolivariana se ha volcado cada vez más hacia su derecha, hasta el momento ésta no ha emprendido medidas de ajuste más agresivas pues aún acusa la presión de las masas trabajadoras. Entendiendo los riesgos asociados a una desvinculación frontal y descarada de sus bases sociales, el gobierno ha pretendido eludir la vía de salida capitalista a la crisis, pero sin abordar la ruta revolucionaria que contempla la expropiación de los capitalistas e instauración de un semi-estado obrero. La posición irresoluta de la dirección bolivariana ha supuesto en la práctica la destrucción de las fuerzas productivas del país, en tanto no busca salir de la crisis ni por medios capitalistas ni socialistas; y en consecuencia, innumerables retrocesos en las conquistas alcanzadas en el pasado, que nos llevan en dirección al ajuste burgués pero a paso más lento.

Basta señalar algunos ejemplos sobre el gasto público, los salarios y el estado actual de la política laboral para corroborar lo dicho anteriormente: A pesar de la expansión monetaria de los últimos años, la hiperinflación resultante ha desplomado los gastos estatales en términos de valor real en un 78,5% desde 2015 hasta enero del 2018. En otras palabras, el gobierno gasta menos a pesar de emitir más dinero, producto del alza constante de los precios. Tal recorte anticipa las acciones de austeridad que aplicaría un gobierno de derecha. Por otro lado, el salario mínimo integral de mayo (2.555.500 BS) equivale a menos de 3 US\$ a tipo de cambio paralelo (sobre el cual se basa el mercado interno) y 31 US\$ a tasa DICOM, 353 y 325 dólares por debajo del promedio latinoamericano (356 US\$) respectivamente. Esto quiere decir, que de llegar al poder la burguesía, el trabajo en cuanto abaratar los sueldos ya estaría hecho. Así mismo, la política de bonificación salarial, al no incidir en las prestaciones sociales, vacaciones, aguinaldos y demás beneficios laborales, supone importantes vulneraciones a los derechos de los trabajadores, aparte de abaratar sus posibles despidos. Por último, los innumerables despidos que se vienen registrando tanto en el sector público como en el privado, y el carácter cada vez más pro-patronal adoptado por las inspectorías de trabajo, representan ataques despiadados contra la clase obrera. Los ejemplos antes descritos, constituyen evidencias irrefutables de que la política de conciliación de clases prepara el terreno a un futuro gobierno burgués.

En el periodo en que entramos, a la dirección bolivariana le será imposible seguir escurriendo el bulto respecto al abordaje de la crisis. La situación demanda una salida de dos posibles: o la crisis la pagan los burgueses, banqueros y terratenientes; o la pagan los trabajadores, campesinos y pobres en general. Negada la posibilidad de un vuelco hacia la izquierda por parte de la dirección bolivariana, la necesidad de ésta de generar "confianza", el propio recrudescimiento de la crisis y las crecientes presiones económicas y políticas internas y externas, empujarán al gobierno a ejecutar severas contrarreformas en contra de la clase trabajadora en el futuro próximo. Con la inevitable respuesta social que se producirá, las medidas antipopulares necesariamente deben conducir al crecimiento de los niveles de represión estatal, que lanzará mucha más gasolina al incendiado panorama nacional. El mantener el poder a toda costa en un clima de creciente inestabilidad, también puede contribuir en ese sentido.

LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO En los últimos meses, los terratenientes han emprendido una feroz contra ofensiva

para reconquistar terrenos ocupados por diversas organizaciones campesinas, reivindicadas durante los mandatos de Hugo Chávez, mediante la ley de tierras y numerosos decretos de expropiación y adjudicación. Los latifundistas, aparte de echar mano de grupos paramilitares para amedrentar, intimidar y desalojar a campesinos, han contado con la colaboración de los órganos represivos, tribunales y funcionarios del podrido aparato estatal burgués.

En respuesta a esta ofensiva, numerosas agrupaciones campesinas vienen avanzando hacia nuevas formas de articulación y autodefensa, realizando, con mayor frecuencia, múltiples movilizaciones y muestras de fuerza para efectos disuasivos. La lucha de clases en el campo venezolano y su inminente agudización, proyecta mayores e intensos escenarios de confrontación y disputa por la posesión y ocupación de tierras en el futuro próximo. El papel pernicioso que vienen desempeñando las autoridades y dirigencias locales del PSUV, sobre este respecto, atizará aún más las contradicciones existentes entre dirección y bases en el medio rural, donde el desprestigio de los primeros saltará en la palestra.

LA DERECHA El opositorismo tradicional se fragmentó a raíz de la dispersión posterior a la derrota de la ofensiva insurreccional de abril a julio del 2017, y la diferenciación táctica entre sus componentes de cara a las elecciones presidenciales.

De un lado, tuvimos a los partidos agrupados en torno a la candidatura de Falcón (AP, COPEI, MAS, entre otras formaciones). De otro, al sector mayoritario de la derecha, que conformó el llamado Frente Amplio Venezuela Libre, donde aparte de la MUD, se aglomeran asociaciones empresariales como Fedecamaras, organizaciones estudiantiles y juveniles, rectorados universitarios, ONG's, sociedad civil, caras disidentes del chavismo, Conferencia Episcopal, representantes de iglesias protestantes, entre otros especímenes. Por su parte, el ala más reaccionaria y pro-yankee estableció "Soy Venezuela", coalición que agrupa a organizaciones como VV de Maria Corina Machado, ABP del convicto Antonio Ledezma y personalidades como Diego Arria.

Superada la coyuntura electoral, para las diversas agrupaciones derechistas existe un punto de afinidad, que puede hacer converger sus orientaciones tácticas: el no esperar hasta el 2025 para sacar de juego a Maduro y aplastar la revolución. Los sectores en torno a la candidatura de Falcón y el FAVL son quizás más proclives hacia una reunificación del opositorismo que SV. La posición sobre este aspecto del tercero dependerá de la actitud de los primeros respecto a las ofertas de diálogo que Maduro ya ha venido proponiendo. Si el grueso de la oposición decide sentarse a negociar nuevamente, el previsible cuestionamiento de SV a esta actuación mantendrá el distanciamiento entre dichos bandos. En todo caso, solo la maduración de las condiciones para una nueva ofensiva insurreccional reaccionaria, puede propiciar un acoplamiento de todas las fuerzas principales de la derecha, tanto en objetivos como en tácticas.

Los fracasos de las embestidas desestabilizadoras del 2014 y 2017, respondieron a la imposibilidad de la reacción de ganar para sí a los sectores populares, y generar un quiebre en la cúpula militar para producir un golpe de estado. A pesar del profundo instinto de clase manifestado por las masas trabajadoras en cada coyuntura apremiante,

y la unidad mostrada por la oficialidad de la FANB en el pasado, debemos advertir que nada en el universo es ajeno a posibles cambios. Factores como la agudización de la crisis y la bancarrota de Maduro para enfrentarla, vienen acumulando pequeñas transformaciones en la situación, la cual puede dar un salto de calidad en los próximos meses dadas las funestas perspectivas que se avizoran. Para capitalizar futuros escenarios convulsivos, la dirigencia opositora requiere remontar su desprestigio y remoralizar a sus bases en la menor cantidad de tiempo. A pesar de que ha transcurrido casi un año desde la derrota de las guarimbas, las fuerzas de calle de la derecha, especialmente de su sector mayoritario (MUD-FAVL), no logran levantar cabeza. Este hecho se comprueba con la sucesión de convocatorias a marchar previas a la elección presidencial, cada una menos concurrida que la anterior. La derecha venezolana espera proveerse de los servicios de la crisis, de la asfixia financiera imperialista, y del desgaste de la base social del gobierno, para enfilarse hacia el poder en mejores condiciones.

POSIBILIDADES DE UN ESTALLIDO SOCIAL Históricamente, el pueblo trabajador y pobre no ha dejado de expresar fidelidad a la revolución y un gran instinto de clase, con el cual se han derrotado las amenazas de la reacción en las coyunturas más difíciles. La estoica movilización y participación popular durante los comicios de diputados a la ANC, y la reciente reelección de Maduro, como medida de freno a las pretensiones de la burguesía y el imperialismo, así lo ejemplifican. Sin embargo, ante la incapacidad del gobierno para enfrentar la crisis, el ambiente crítico entre las bases chavistas no ha hecho más que acrecentarse:

La ANC desde su instalación ha sido blanco de innumerables cuestionamientos por su inacción para siquiera abordar el tema económico. Para los comicios municipales de diciembre del 2017, sectores de la izquierda chavista, representados por figuras como Eduardo Samán y Ángel Prado, presentaron candidaturas alternativas al PSUV. Previo al proceso de postulaciones para las pasadas elecciones presidenciales, elementos de base del PCV y el PPT ejercieron presiones hasta último momento para que sus organizaciones presentaran o apoyaran candidaturas paralelas a la de Maduro.

En la pasada coyuntura electoral presidencial, nuevamente el grueso del voto chavista se movilizó a las urnas para impedir el retorno al poder de la burguesía y preservar la revolución. Aunque aún existen esperanzas entre un amplio sector del chavismo sobre un "golpe de timón" hacia la izquierda por parte del gobierno, el descontento aguas adentro es cada vez más notorio. Entre ciertas capas críticas y no tan críticas que salieron a votar, se dejó escuchar su intención de brindar una "última oportunidad al gobierno" de cara a las tan ansiadas soluciones. A pocos días tras su reelección, Maduro y la burocracia han continuado su política de conciliación de clases, mediante nuevos indultos a delincuentes y políticos opositores, invitaciones a la derecha para la retoma del proceso de diálogo, y más concesiones a los capitalistas, como el aumento de las tasas de interés para las tarjetas de crédito a petición de los banqueros. La impotencia del gobierno para emprender soluciones a la crisis en favor de los trabajadores y pobres, para la etapa recién comenzada, amenaza con derrumbar el gran muro que contiene el retardado estallido popular. Bajo el látigo de una nueva y clara traición de su dirección,

las masas, guiadas por su desesperación, pueden buscar por su cuenta lo que tanto se les ha prometido en vano.

Entre las semanas finales del 2017 y las primeras del 2018, se registraron innumerables protestas y conatos de saqueos en varias regiones del país, que respondieron al clima de incertidumbre desatado por la escasez, la hiperinflación y el hambre entre la población. Este fenómeno no alcanzó el rango de estallido social generalizado, puesto que los casos suscitados no lograron superar su desconexión y aislamiento. Tales incidentes, que no contaron con un elemento orgánico a la cabeza, marcan un antecedente significativo. En sí, representan un salto cualitativo en la conciencia de las masas, que aunque se replegaron en su momento, pueden regresar con más fuerza en el futuro bajo ciertas condiciones.

Por otro lado, el aumento en las luchas obreras, como las que encaran actualmente los trabajadores petroleros, del metro de Caracas, CORPOELEC, CANTV, MOVILNET, el gremio de enfermeras, de educadores, y un interminable etcétera, reflejan las variaciones en el estado de ánimo entre la clase obrera con sus diferentes grados. Las amenazas de paro descollan de un sector a otro. Las movilizaciones y actos de fuerza de la clase obrera representarán un factor importante a considerar en la evolución de la situación país.

Como ya hemos sostenido previamente, la crisis económica empeorará a niveles aún más dramáticos y catastróficos. Con la continuidad en la caída de los ingresos, la producción nacional y las importaciones, sumadas a los efectos del bloqueo financiero, la escasez tenderá a reducirse. La hiperinflación seguirá su curso ascendente, debido a la casi segura prolongación de la política monetaria expansiva, ante menos productos en el mercado y mayores devaluaciones del Bolívar. Por su parte, el gobierno se verá obligado a aplicar medidas impopulares que empeorarán el estado de cosas para la población. La incertidumbre que generará tal situación, creará condiciones para una intensa respuesta popular, que puede iniciar con protestas y luego con saqueos.

La agudización de la debacle generalizada en los servicios públicos y la continuidad de la degradación de los derechos, conquistas y condiciones laborales diversas; acrecentarán el número y la intensidad de las protestas, propensas a vincularse con manifestaciones por hambre. Aquí, habrían grandes probabilidades de conexión e interacción entre los casos a suscitarse. Ante semejante contexto de crispación social, cualquier incidente puede desatar el caos. La represión de los cuerpos de seguridad puede producir episodios de uso desproporcionado de la fuerza, detonantes de cualquier estallido social como la historia así lo comprueba. Escenarios de este tipo pueden ser aprovechados por la derecha de forma inédita. Sus planes insurreccionales a mediano plazo aspiran coincidir con un panorama de ese tipo. Los llamados que realicen a derrocar el gobierno podrían encontrar eco entre la población. De este modo, la reacción burguesa tendría posibilidades de encabezar el elemento orgánico catalizador de la volátil situación.

Un estallido popular, o en su defecto, una situación de inestabilidad y tensión social generalizada, pueden ser el prelude de otros escenarios como un golpe de estado. La derecha venezolana, con ayuda de sus amos del norte, pujará en ese sentido.

¿HABRÁ UNA INVASIÓN? Mucho se ha especulado sobre una inminente invasión militar estadounidense en territorio venezolano. Aunque los intereses del imperialismo sobre los abundantes recursos de nuestro país son muchos, y la necesidad de éste de aplacar el “mal ejemplo” venezolano, constituyen motivaciones de peso para una incursión bélica directa; el rechazo de la opinión pública de EEUU -con sus votos- a la guerra, tras el retorno de cadáveres de soldados a casa durante las sangrientas invasiones a Irak y Afganistán, supone el contrapeso decisivo que limitan las posibilidades de nuevas aventuras imperialistas, que impliquen tropas en tierra. Sobre esto también influye la carencia de fortaleza que posee el actual inquilino de la Casa Blanca en la política interna.

Para la clase dominante estadounidense no hace falta arriesgarse a producir mayor descontento a nivel interno,



Lucha de clases en el campo venezolano [FOTO: CRBZ]

tomando en cuenta el desprestigio que ha sufrido su establishment político en los últimos años. Así mismo, la inestabilidad política y económica de Venezuela, que puede alcanzar niveles culminantes y definitorios en poco tiempo, desestima la necesidad de una incursión militar directa. Por esa razón, resulta mucho más conveniente desestabilizar la economía del país a través de sanciones. Incluso, existiendo una justificación relevante, como una posible confrontación civil, para la administración Trump será cuesta arriba superar la desaprobación interna a la guerra. Tómese como ejemplo el antecedente de recule de Obama sobre el intento de invasión a Siria del 2013.

Todo el ruido y movimiento amenazante que realiza el imperialismo estadounidense sobre nuestro país, se orienta a los fines de introducir mayores elementos de desestabilización y presión para provocar un golpe de estado.

GOLPE DE ESTADO Y CONFRONTACIÓN VIOLENTA La inminente situación de inestabilidad política y social que nos espera, creará condiciones inéditas para que un sector de la oficialidad militar decida emprender un golpe de estado.

Como hemos analizado desde hace varios años, la dirección bolivariana, que por razones históricas cuenta con un amplio componente militar, ha procurado otorgar el mayor número de concesiones posibles a la cúpula castrense, intentando mantenerla a su lado durante el convulsivo último periodo. Aparte de los numerosos cargos de dirección en instituciones y empresas públicas, el gobierno ha concedido al alto mando militar buena parte del control sobre la gestión, transporte y abastecimiento alimentario en el país (Misión Abastecimiento Soberano), y más recientemente sobre PDVSA. A lo anterior, debe sumarse la creación de la CAMIMPEG (Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petroleras y Gasíferas), que entrega una importante tajada de las riquezas nacionales a la cúpula de la FANB.

Sobre la base de un escenario de profundas tensiones sociales, como un estallido social, donde el gobierno pierda el control de la situación, un sector de la oficialidad militar podría negociar la caída de Maduro mediante un golpe de estado, para preservar sus privilegios. Sin embargo, restaría definir cuantos sectores castrenses estarían dispuestos a apegarse al golpe. Si bien, las negociaciones y las circunstancias derivadas de la crisis política desatada, pueden inclinar a la mayoría de la cúpula de oficiales a avalar el derrocamiento de Maduro; los elementos resul-

tantes del fuerte proceso de politización que han experimentado las fuerzas armadas (cuna del movimiento bolivariano) durante la revolución, pudieran producir cierta resistencia interna.

De surgir algún sector dentro de las FANB no dispuesto a aceptar un golpe de estado, podrían generarse enfrentamientos, que pueden saltar de la institución militar a las calles del país, tomando en cuenta la existencia de grupos armados pro-gobierno, así como organizaciones criminales paramilitares al servicio de la burguesía. Por otro lado, de no producirse una seria resistencia al golpe dentro de las filas castrenses, igualmente podrían registrarse alzamientos armados de colectivos en algunas zonas del país, no solo como medida de desconocimiento a la acción golpista, sino también en respuesta a la orgía persecutoria y represiva que la reacción burguesa trataría de desatar. Ante estas condiciones, una confrontación entre polos sociales irreconciliables puede sumergir al país en un cataclismo de violencia interminable.

Como aclaratoria, remarcamos que todos los escenarios descritos constituyen posibilidades sujetas a la evolución de los hechos, así como de los factores subyacentes en la escena. La aparición de incidencias accidentales difíciles de prever pueden retardar o adelantar una posible salida a la convulsa situación nacional. Hegel señaló alguna vez que la necesidad se expresa a través del azar. Aquí solo nos hemos limitado a analizar los desarrollos factibles de la realidad objetiva, con el fin de priorizar lo esencial por encima de lo accidental.

EL PAPEL DE LOS MARXISTAS Como revolucionarios consecuentes, debemos prepararnos para los intensos desafíos que nos esperan. La funesta realidad que enfrentaremos demanda de los marxistas venezolanos temple y optimismo. Temple: para afinar nuestras aptitudes demostrando que somos capaces de sobreponernos a cualquier dificultad que se ponga en el camino. Y optimismo: porque contamos con las mejores ideas para proporcionar una salida revolucionaria al caos en que nos han sumergido los burócratas y reformistas, en connivencia con la clase capitalista criolla.

A pesar de las múltiples adversidades, el aumento e intensificación de las luchas obreras y populares, traerá consigo mayores oportunidades de trabajo para ganar influencia y reclutar nuevos adeptos a la tratativa de construir la poderosa tendencia marxista que el país hoy reclama. Al



Alina Foods bajo control obrero, Mérida [FOTO: Jorge Martín]

calor de la agudización de la lucha de clases en Venezuela, las clases oprimidas están entrando al combate en la defensa de sus derechos y conquistas. Numerosas iniciativas de organización vienen surgiendo en múltiples sectores y terrenos. En el periodo que se nos abre, nuestras ideas encontrarán una mayor acogida entre las capas avanzadas de la clase trabajadora y el pueblo.

Debemos ser capaces de reconocer los terrenos más fértiles para labrar, sin perder de vista el necesario sentido de proporción de las posibilidades que alcanzan nuestras limitadas capacidades actuales. Es necesario asumir que la tarea de construir una vanguardia marxista capaz de orientar una salida socialista al atolladero capitalista venezolano, es una carrera larga y dura. Si esperamos llegar alguna vez a la meta prevista, es necesario administrar nuestras fuerzas para todo el complicado trayecto.

Nuestro posicionamiento político se basa en los siguientes términos:

En primer lugar, nos oponemos rotundamente a las pretensiones de reconquista del poder por parte de la burguesía y el imperialismo. Debe ser claro para todo el mundo que un gobierno burgués proimperialista supondría una catástrofe absoluta para el pueblo trabajador. Con el Estado en sus manos, no dudarán en terminar de descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase trabajadora, mediante la aplicación de una política de recortes al gasto público: que pondrá fin a todas las misiones sociales y subsidios, que recortará o eliminará las pensiones, y que levantará la inamovilidad laboral produciendo miles de despidos en el sector estatal y privado. Todo lo anterior, vendría acompañado de una ola privatizadora sobre los servicios que hoy se adquieren a bajos costos: agua, electricidad, telefonía pública entre otros. Por otro lado, las concesiones que el actual gobierno otorga a las multinacionales sobre nuestros recursos naturales, serán verdaderas nimiedades en comparación con lo que esta gente estaría dispuesta a entregar. Para acometer todo este nefasto programa requerirán del asalto a buena parte de las libertades democráticas, así como del refuerzo de todos los mecanismos represivos disponibles, tanto estatales como paramilitares, donde la persecución a la izquierda no se hará esperar.

En segundo lugar, repudiamos y rechazamos la política de conciliación de clases, implementada por el gobierno, la cual nos ha sumergido al desastre actual. La misma nos está conduciendo al camino del ajuste y contrarreformas burguesas, solo que a paso más lento. De esta manera, la dirección bolivariana prepara el terreno para que la burguesía retome el poder tarde o temprano.

En tercer lugar, llamamos a los sectores combativos del chavismo a construir una alternativa revolucionaria, capaz de emprender una salida a la crisis en favor de la clase trabajadora y el pueblo todo. También, consideramos necesario fijar los objetivos a alcanzar a través de la presentación de un programa revolucionario, que vincule las reivindicaciones más demandadas por el pueblo trabajador con las tareas históricas de transformación socialista de la sociedad.

En torno a todo lo anterior, como miembros de la Corriente Marxista Lucha de Clases defendemos y proponemos:

- **Por una economía en manos de los trabajadores y en beneficio del pueblo, no de una minoría de parásitos:**

- **Monopolio estatal sobre el comercio exterior. Basta de entregar las divisas a la burguesía.**
- **Auditoría obrera y popular sobre todas las divisas entregadas. Cárcel y confiscación de bienes a los empresarios y burócratas que las hayan usado de manera impropia.**
- **Nacionalización sin compensación y centralización de la banca y las aseguradoras bajo control obrero, para poner todos los recursos a disposición de un plan de producción nacional, en empresas estatales y bajo control de los trabajadores.**
- **Nacionalización sin compensación de todos monopolios y empresas implicadas en el sabotaje, el acaparamiento y el bachequeo. Con el hambre del pueblo no se juega.**
- **Nacionalización de la red de producción, distribución y venta de alimentos, medicamentos y otros productos básicos, bajo control obrero y de las comunidades organizadas para impedir la corrupción y el despilfarro.**
- **Expropiación de todos los latifundios bajo control de los trabajadores del campo.**
- **Suspensión inmediata de los pagos de la deuda externa. Los alimentos y medicinas del pueblo están por encima del lucro de los buitres especuladores.**
- **Contra la carestía de la vida: escala móvil de salarios. Los sueldos deben aumentar de manera correlativa al incremento de los precios.**
- **Nacionalización de las líneas de transporte colectivo bajo control obrero y popular.**
- **Todo el poder a la clase trabajadora y el pueblo organizado. Abajo la burocracia.**
- **Creación de consejos de trabajadores socialistas en todas las instituciones y empresas del Estado, para ejercer control obrero.**
- **Elegibilidad y revocación de todos los cargos públicos.**
- **Que ningún funcionario del nuevo Estado gane un salario superior al de un obrero cualificado. Servir a la revolución es un deber no un privilegio.**
- **Defender la revolución con la organización revolucionaria de la clase trabajadora y el pueblo.**
- **Organización de unidades de la milicia bolivariana en cada fábrica, lugar de trabajo y barrio, bajo control de la clase obrera y el pueblo organizado.**
- **Creación de comités de soldados y suboficiales revolucionarios dentro de la FANB, para ejercer la vigilancia revolucionaria e impedir cualquier intento golpista entre la oficialidad.**
- **Hacer un llamado internacionalista a los pueblos y a los trabajadores del mundo para que defiendan la Revolución Bolivariana en sus respectivas latitudes.**

Solo la lucha y la organización de las clases oprimidas abrirán caminos. Los marxistas debemos estar preparados para intervenir adecuadamente en dicho procesos. ★

BRASIL 1968

estudiantes y trabajadores contra la dictadura militar

Evandro Colzani

En el atardecer del 28 de marzo de 1968, en Río de Janeiro, terminaba una de las más agitadas asambleas del Calabouço, restaurante frecuentado por secundarios y universitarios que utilizaban el espacio para organizar las luchas, además de combatir constantemente en defensa del propio espacio, cuando cinco pelotones de choque de la Policía Militar y de la Fuerza Aérea sorprendieron a los jóvenes reunidos. La Asamblea acababa de aprobar la celebración de una manifestación pública en una de las zonas más importantes de la ciudad y, como de costumbre, los estudiantes salían siempre armados de piedras, cadenas, pedazos de palo, cócteles molotov, etc.¹ La policía ataca y los estudiantes deciden enfrentarse.

En medio de bombas de gas lacrimógeno y golpes, un grupo de estudiantes consiguen romper el cerco y se dirige al centro de la ciudad. El otro grupo, tratando de hacer lo mismo, acaba acorralado en una plaza y la policía intenta invadir el espacio del Calabouço. Estudiantes que estaban en el restaurante del Instituto de Cooperativa de la Enseñanza (ICE), cerca del Calabouço, saben de la invasión y atacan a los milicos con las propias bandejas, donde se servía la comida, y las sillas de las aulas,² permitiendo el avance de los que estaban acorralados en la plaza. La policía retrocede hasta los carros de choque, el comandante ordena el uso de la fusilería y el Calabouço es ametrallado. Dos estudiantes caen en el intento de protegerse: un desmayado y el otro, Edson Luis de Lima Souto, de 18 años, muerto.

En Brasil, 1968 comenzó en marzo. La muerte de Edson Luís, con un tiro en el corazón, sensibilizó al país y provocó la explosión de una enorme insatisfacción social que se acumulaba desde el golpe militar de 1964. Los estudiantes ocuparon escuelas, universidades y tomaron las calles. La clase trabajadora, buscando reorganizarse, realizó huelgas, combatió la burocracia sindical y la represión de la policía. La música, el cine, el teatro cuestionaban la Dictadura, los artistas se solidarizaban y luchaban al lado de estudiantes y obreros. La dictadura “vino caliente”, como dice la música, pero la sociedad “ya estaba hirviendo” y 68, en Brasil, quedó marcado como el año de los que soñaron y lucharon por otro mundo.

LA DICTADURA CIVIL MILITAR

Además de la coyuntura internacional explosiva, el hecho de que Brasil viva bajo un régimen dictatorial interfe-

rirá directamente en el desarrollo de 1968, principalmente por medio del uso de la represión, lo que hace necesaria una rápida retrospectiva de las causas y consecuencias de ese evento.

En 1961, Jânio Quadros, del Partido Laborista Nacional (PTN), asumía la presidencia del país. Siete meses después él mismo renunciaría por presión de sectores de la burguesía que no veían con buenos ojos algunas medidas nacionalistas del presidente. Jânio buscaba, por medio de la renuncia, causar una conmoción popular y volver con plenos poderes. El Congreso acató la renuncia, el pueblo no fue a las calles y Jânio capituló. Comenzó entonces un combate de la burguesía para impedir la posesión del virrey de Jânio, João Goulart, más conocido como Jango, del Partido Laborista Brasileño (PTB). Con la “campana



de la legalidad” se llegó a un acuerdo con el que se creó el parlamentarismo en Brasil y, de esa forma, João Goulart fue instalado, pero con poderes limitados. Había un gran temor de la burguesía de que Jango cediera a las presiones del movimiento campesino y obrero.

En 1963, se realizó un plebiscito y el régimen volvió a ser el presidencialismo. El Partido Comunista Brasileño (PCB) y el PTB apoyaron al gobierno y la política de reformas, en colaboración con sectores de la burguesía. Las presiones salariales y por la reforma agraria aumentaron, la inflación creció vertiginosamente, el alza de los precios y el sabotaje de la economía generó falta de productos en el mercado. Las tensiones aumentaron. Manifestaciones de estudiantes y trabajadores exigían reformas, los sectores más reaccionarios atacaban al gobierno, acusándolo de comunista. El gobierno nacionalista burgués de João Goulart, bajo presión del movimiento de masas, fue más lejos de lo que desearía cuando tomó posesión en pleno descontento de la burguesía.

El 13 de marzo de 1964, en Río de Janeiro, Jango organizó el Mitin de la Central, en la Plaza de la República, ubicada frente a la estación Central de Brasil. En ese día, en que 200 mil personas estuvieron presentes, fueron aprobados varios decretos dentro de los límites del estado democrático burgués y de una política nacionalista. Entre ellos, la nacionalización completa del petróleo y el monopolio estatal de Petrobras, la reforma agraria, la reforma urbana, la legalización de los partidos obreros y populares, entre los cuales el PCB que estaba en la ilegalidad.

Para sobrevivir, el gobierno de Jango sólo podía apoyarse en el movimiento de masas que se radicalizaba. La lucha por las reformas de base iban más allá de los límites de las reivindicaciones democráticas burguesas y en contrapartida el PCB buscaba frenar el movimiento para «no radicalizar la situación». Tanto el PCB como el PTB,

que eran las organizaciones más fuertes del movimiento obrero, siendo el PCB el principal, apoyaban al gobierno de la supuesta «burguesía nacional» de Jango contra el imperialismo norteamericano. Sin embargo, la propia burguesía nativa, en gran mayoría, ya estaba asociada al capital extranjero.

Al día siguiente del mitin los diarios burgueses alardeaban la instalación de una «república sindical», una ofensiva del gobierno de João Goulart contra las instituciones democráticas.³ El día 19, la primera Marcha de la Familia con Dios por la Libertad movilizó amplios sectores de la clase media reuniendo a más de 500 mil personas en São Paulo. El golpe ya estaba siendo preparado y las manifestaciones de la clase media eran las señales.

A pesar de la disputa por la fecha oficial del golpe, es el 1 de abril cuando Jango es depuesto. El hecho de que militares y defensores de la reacción celebran el día 31 de marzo como fecha de la «revolución» es un intento de huir con trucos del día de la mentira. Durante mucho tiempo era posible saber la posición política de una persona en Brasil a partir de la forma en que designaba este hecho. Si hablaba de «Revolución del 31 de marzo», ya sabíamos que era alguien que apoyaba a los militares. Si, por el contrario, se refería al «Golpe del 1º de abril», era alguien que se oponía al poder.⁴

El hecho es que, por más que el régimen militar buscara oficializar el día 31 como fecha de la «revolución», fue en la madrugada del día 1 de abril cuando fueron enviadas a Río de Janeiro tropas con el objetivo de derribar a Jango. Jango huye a Rio Grande do Sul y el 2 de abril asume como presidente el diputado Ranieri Mazzili, que luego sería sustituido por el mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco. El diario O Globo, en su titular, conmemora: “Huyó Goulart y la democracia está siendo restablecida”.

Mientras que la pequeña burguesía, la burguesía brasileña, la burguesía imperialista y la prensa, a través de los periódicos O Globo, Estado de São Paulo, Folha de São Paulo y otros, celebraban el fin de la «amenaza comunista», la clase obrera no fue movilizada por sus direcciones y las masas no fueron llamadas a las calles para impedir la ascensión de los militares al poder.

El golpe de 1964 fue un golpe de clase, un golpe de la burguesía contra la clase trabajadora.⁵ Instauró la dictadura civil militar, detuvo a los principales dirigentes del movimiento obrero y estudiantil que intentaron combatir el régimen, atacó a sindicatos, entidades estudiantiles, etc. Para ejemplificar los ataques de la Dictadura, vale destacar uno de los retrocesos impuestos a los trabajadores, que fue la implantación del Fondo de Garantía que resultó en el fin de la estabilidad de empleo:

«En 1966 fue instituido el Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio - FGTS (Ley 5107/66), con el objetivo de poner fin al régimen de estabilidad en el empleo, garantizado por la CLT. En principio, la ley disponía que el trabajador, en el acto de la admisión, podría «optar» por el FGTS o por la estabilidad adquirida después de diez años de trabajo, pero, en la práctica tal opción no existía, pues normalmente el FGTS era impuesto por el patrón.» (RUPP, 2017)

El movimiento estudiantil sufrió con el ataque a su principal organización, la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE), que fue incendiada en la madrugada del 1 de abril, y la aprobación de la Ley Suplicy, en septiembre



200.000 personas en el Mitin de la Central, 13 de marzo, 1964

del mismo año, que impedía la participación de las entidades estudiantiles existentes realizar cualquier acción, manifestación o propaganda de carácter político-partidario, así como incitar, promover o apoyar ausencias colectivas a los trabajos escolares.⁶

Los años que siguieron, fueron de reorganización del movimiento estudiantil y obrero.

Las primeras luchas importantes que forman parte de los eventos que preceden a 68, ocurren en 1966, cuando la UNE elige una nueva dirección y comienza a actuar incluso en la clandestinidad. Se organiza un plebiscito nacional contra la Ley Suplicy en 1965, y en 1966, como medida de acción, los estudiantes que rechazan la ley empiezan a elegir sus propias entidades de la siguiente manera: donde había condiciones para ello, los estudiantes realizaron elecciones clandestinamente y apoyaron a los líderes elegidos de Centros Académicos [CA] ahora ilegales. Cuando esto era imposible, se sometieron formalmente a las exigencias de la ley, lo que les daba acceso a los fondos para el coste de los DA [Directorios Académicos], tratando, sin embargo, de mantener la autonomía política de sus movimientos. También se adoptaron soluciones mixtas, en las que un DA legalmente elegido y con acceso a la sede y fondos apoyaba un CA efectivamente visto como el liderazgo local.⁷

El 18 de septiembre, la UNE llama huelga general de los estudiantes y transforma el día 22 en el Día Nacional de Lucha contra la Dictadura. El evento, con manifestaciones que eclosionan por todo el país se conoce como Setembrada y tiene como hecho notable la Masacre de la Playa Roja, ocurrida en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), cuando la policía invade la Facultad de Medicina y expulsa a los estudiantes violentamente.

En 1967 se organizan luchas contra las políticas educativas del gobierno. Un acuerdo secreto elaborado por el Ministerio de Educación (MEC) y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) salió a la luz en 1966 y fue conocido popularmente como el acuerdo MEC-Usaid. El plan tenía como objetivo la privatización de la enseñanza pública brasileña, además de reducir la carga horaria de algunas materias, entre ellas Historia, y eliminar Filosofía, Latín, Educación Política, entre otras materias, del plan de estudios. Este combate que inició en 1967 seguiría en 1968.

En el movimiento obrero, la situación tiene algunas similitudes. El aumento del desempleo y la presión salarial va a causar la indignación de los trabajadores de los sectores público y privado. El número de huelgas, que cae bruscamente a partir de 1964, empieza a aumentar poco a poco y, en 1967, estados importantes económicamente, como Minas Gerais, registran movimientos relevantes:

«El 6 de junio [de 1967] las profesoras primarias recurren a la Justicia para recibir sus salarios y cuatro días después comienzan su huelga. La huelga, que movilizó cerca de 4 mil profesoras de 26 municipios del Estado, no pudo, sin embargo, resolver el problema que aún en agosto daba motivo a algunas manifestaciones callejeras. El 7 de julio es el turno de los funcionarios municipales de Belo Horizonte (capital de Minas Gerais) de movilizarse para recibir sus salarios atrasados. En julio, comienzan a surgir protestas de los empleados de los sistemas bancarios estatales contra el programa de fusión de los bancos estatales que, por lo demás, acabó produciendo desempleo en el sector. (...)

«En el sector privado, estos problemas asumen proporciones aún mayores. En abril de 1967, Mannesman despidió a unos 600 obreros (...). En junio, cuando se inicia la campaña electoral, comienza también una huelga por retraso del pago por parte de los mineros de Ibirité y São João del Rei (Cia. Siderúrgica Nacional) que se prolongó durante cerca de un mes y medio. En noviembre comienza el movimiento de los obreros de la Compañía Brasileña de Usinas Metalúrgicas de Barão de Cocais, también por salarios atrasados. En diciembre surgen varios casos de protestas por atraso de pago de la 13ª paga.» (WEFFORT, 1972: 32)

Con huelgas y manifestaciones estudiantiles, Brasil se preparaba para entrar en 1968 acompañando una serie de países que hicieron de ese año uno de los más destacados en la historia de la humanidad.

LOS ESTUDIANTES ENTRAN EN ESCENA

- Padre, murió un estudiante aquí en el [Restaurante] Calabouço.

- Llame a la policía.

- Imposible. Fue ella la que lo mató.

(Diálogo entre un trabajador del Calabouço y el padre Vicente Adamo el 28 de marzo de 1968)

Los primeros embates de 68 comenzaron en enero con la lucha de los excedentes, estudiantes que alcanzaban la media necesaria en las pruebas de acceso para acceder a la enseñanza superior, pero que no entraban por falta de vacantes. Ciudades como São Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Goiânia, Fortaleza, Recife, Salvador, fueron escenario de asambleas que reunían fácilmente a 5.000 personas en las universidades y las marchas, en las principales ciudades, solían contar con cerca de 10 mil estudiantes, en un momento en que había cerca de 200 mil universitarios en todo Brasil.

La juventud estaba extremadamente radicalizada, dispuesta a enfrentar la represión policial que se intensificaba cada día. José Genoíno, presidente del DCE de la Universidad Federal de Ceará (UFC) en el 68, presenta un interesante relato⁸ que evidencia el nivel de radicalización de los estudiantes en la época:

«... teníamos que empezar la marcha en la plaza José de Alencar. La policía anunció que no habría marcha. Cercó la plaza. Es decir, no podíamos entrar en la plaza en masa. De ahí tuvimos que diluir, dispersar el personal en grupos y entrar dentro, sin ser en marcha, para montar la marcha dentro de la plaza y, entonces, romper el cerco. Y funcionó perfectamente. Los estudiantes entraron normalmente, en autobús, caminando. El grupo de autodefensa había preparado cócteles molotov y entró en la plaza con ellos dentro de carritos de helado. De ahí, cuando sentimos que ya había mucha gente allí, alguien subió en la estatua de José de Alencar, dio un grito, que era lo que la gente esperaba para unirse, allí el personal de los cócteles de molotov entró en acción, abrieron dos calles para que la gente salga y allí fuimos nosotros por ellas. (...) [los policías] no contaban con nuestra audacia, con nuestra determinación y con nuestra organización.»

Con ese mismo ímpetu actuaban los jóvenes del Calabouço, en Río de Janeiro, donde diariamente circulaban cerca de 4 mil estudiantes secundarios. En realidad, el restaurante apodado por los propios jóvenes como Calabouço, formaba parte de un complejo creado en la Era Vargas, después de la Segunda Guerra Mundial, bajo la presión

de la UNE, con el objetivo de atender a los estudiantes de origen humilde, provenientes, en su mayor parte, del interior del país.¹ En el complejo había, además del restaurante con un precio popular, zapatería, peluquería, entre otros servicios. En 1964 un interventor de la Dictadura fue colocado para gestionar el lugar y en los meses que siguieron, estudiantes, cuadros de la UNE y de la Unión Metropolitana de los Estudiantes (UME) fueron arrestados o desaparecidos y la presencia de la juventud en el Calabouço disminuyó drásticamente.

Con la reorganización del movimiento estudiantil, los jóvenes retoman el espacio y fundan el Frente Unido de Estudiantes del Calabouço (Fuec). Los secundarios, que pasaban buena parte del tiempo en el espacio, pronto comenzaron a entrar en contacto con los universitarios organizados, lo que hizo del restaurante en un lugar de debate y de movilización del movimiento estudiantil.

La existencia de un lugar que reunía una enorme cantidad de jóvenes, en un período de radicalización en Brasil y en el mundo, era inaceptable para la Dictadura y los ataques al Calabouço no tardaron en empezar. El primer enfrentamiento ocurre cuando se decide, sin presentar ninguna justificación, la demolición del Calabouço. A pesar de la resistencia, el restaurante es derribado y los estudiantes inician una campaña para presionar al gobierno a reconstruir el lugar.

La «Operación A Cuenta» entra en acción. Los jóvenes se reúnen en grupos de diez y juntos van a un restaurante caro de la ciudad, comen bien - el consumo de bebidas alcohólicas y cigarrillos están prohibidos por la Fuec, y cuando todos terminan, un dirigente sube en una mesa y hace un discurso que concluye pidiendo poner la cuenta en nombre del MEC. La operación se extiende por todo Río de Janeiro. En algunos restaurantes, los dueños, cuando perciben lo que está ocurriendo, llaman a la policía e intentan encerrar a los estudiantes, pero sin éxito. Se construye un nuevo Calabouço.

La dictadura no desiste del plan de cerrar el lugar y embates entre estudiantes y represión culminarán con el asesinato de Edson Luis el 28 de marzo:

«Según el relato de decenas de testigos, el comandante de la tropa de choque, teniente Alcindo Costa, sacó su pistola 45 e hizo diversos disparos. Uno de ellos golpeó el pecho del estudiante Edson Luis de Lima Souto. Percibiendo la gravedad de la lesión, algunos de sus compañeros, en desesperación, llevaron a Edson a la Santa Casa, en la calle Santa Luzia. Pero no se pudo hacer nada para salvar la vida del estudiante de apenas 18 años y origen modesto. El médico Luis Carlos Sá Fortes Pinheiro atestiguó que Edson Luis llegó muerto al hospital.» (ZAPPA y SOTO, 2018)

Saliendo de la Santa Casa, los jóvenes llevan el cuerpo de Edson hasta la Asamblea Legislativa, en la plaza Tiradentes. En medio del camino las filas de los compañeros de Edson engrosan con miles de personas que pasan por el lugar. La marcha dura unos veinte minutos, la tensión es grande y la policía no quiere permitir que los manifestantes lleguen al destino que desean. Elinor Brito, presidente de la Fuec relata¹⁰ la situación dramática:

«Ellos querían quitarle el cuerpo a la gente e impedir la entrada en la asamblea. La gente dijo: «Está muerto, la gente golpea con la cabeza de Edson en el vientre de los policías y ellos van retrocediendo.» Y ellos fueron retrocediendo.»

El cuerpo de Edson es colocado en el vestíbulo de la Asamblea. Los diputados presentes intentan convencer a los estudiantes para que desocupen el vestíbulo y que el cuerpo sea llevado al Instituto Médico Legal (IML) para ser sometido a autopsia. Los estudiantes sabían que si Edson era llevado al IML, la probabilidad de que su cuerpo desapareciera sería grande. Después de acaloradas discusiones, la mayoría de los presentes decide por la permanencia del cuerpo allí, donde sería velado hasta el día siguiente en medio de un clima extremadamente tenso [con] gritos de revuelta¹¹ y protesta.

Al día siguiente, unas 60 mil personas participan en el entierro de Edson Luis. Su camisa, ensangrentada es cargada como un estandarte. El 30 de marzo, explotan manifestaciones por todo el país en solidaridad a los es-



Edson Luís de Lima Souto, asesinado por la PM

tudiantes del Calabouço. En Goiânia, la Dictadura haría otra víctima, su nombre era Ivo Vieira. El «mayo de 68» comenzaba en Brasil.

El 1 de abril, el clima tenso y radicalizado que se había apoderado del país se intensificó por la «celebración del cuarto aniversario del golpe militar». Las Fuerzas Armadas, las policías Militar y Civil se movilizaron, ocuparon lugares estratégicos en las principales ciudades, sin embargo, no pudieron impedir las innumerables manifestaciones que se extendieron de norte a sur.

En Belém, los estudiantes fueron expulsados por la fuerza de la universidad para impedir ningún tipo de movilización; en Recife, 2 mil salieron a las calles en un acto prohibido; las protestas tomaron Maceió y Salvador; en Fortaleza, los manifestantes destruyeron el edificio del Servicio de Información de Estados Unidos; en Natal, todas las universidades entraron en huelga; en Brasilia, donde una ocupación de estudiantes había comenzado a finales de marzo, los estudiantes fueron cercados por la policía y resistieron; en Goiânia, un policía civil invadió la Catedral Metropolitana, donde se reunían estudiantes, e hirió a dos de ellos; en los Estados de Bahía y Minas Gerais, los estudiantes fueron baleados por la policía, causando la revuelta de la población.

En Río de Janeiro no fue diferente y la única excepción en ese día fue Sao Paulo, donde la policía decidió no prohibir las movilizaciones, pero el número de policías que acompañaron los actos era casi proporcional al número de manifestantes.

El día 4, la misa de séptimo día de Edson Luis, celebrada en la Iglesia de la Candelaria, en el centro de Río, acabó terminando en confusión cuando la caballería de la Policía Militar envistió contra las personas que salían de la iglesia. Los curas intentaron proteger a la población usando sus cuerpos como escudo y fueron agredidos igualmente, causando conmoción e indignación de la población. En los días que siguieron, las manifestaciones, la ocupación de edificios y huelgas movilizaron a las principales capitales¹² y los estudiantes se radicalizaron cada vez más.

EL TURNO DE LOS OBREROS: LAS HUELGAS DE CONTAGEM Y OSASCO «...Estos chicos, contrarían la ley en una cantidad de cosas. A la hora de que les paguen el aumento quieren apoyarse en la ley. Se va preparando, Tião. En un dos semanas y va a estallar una bruta huelga que van a ver si se paga o no. (...) Si no pagas, huelga ... Así es que es ...» (Ellos no usan corbata negra, Gianfrancesco Guarnieri)

Los estudiantes fueron los primeros en los combates de 1968, el preanuncio de las movilizaciones obreras. No tardó mucho para que las huelgas entraran en el calendario del año que sacudió el mundo, siendo dos las más importantes. Tuvieron lugar en las ciudades de Contagem, en Minas Gerais y Osasco, en São Paulo.

Estas huelgas ocurrieron en el corazón industrial del país de la época, movilizaron a más de 21 mil obreros y fueron las primeras manifestaciones de fuerza de la clase trabajadora tras el golpe de 64. Para entender la auténtica importancia de esos movimientos es necesario considerar, desde el punto de vista de la organización obrera, el peso del gobierno dictatorial que a través del Ministerio de Trabajo, intervino en numerosos sindicatos, destituyendo directorios electos por los trabajadores. Además de la implacable persecución a los trabajadores que participaron en huelgas, con despidos, listas negras y prisiones, lo que desarticuló por largo tiempo el movimiento obrero. Tam-

bién hay, como factor, el peso de la traición del PCB, que incluso durante el régimen militar, buscó realizar alianzas con los sectores supuestamente «progresistas» de la burguesía, negándose a combatir al lado de los trabajadores para poner fin a la dictadura y al capitalismo.

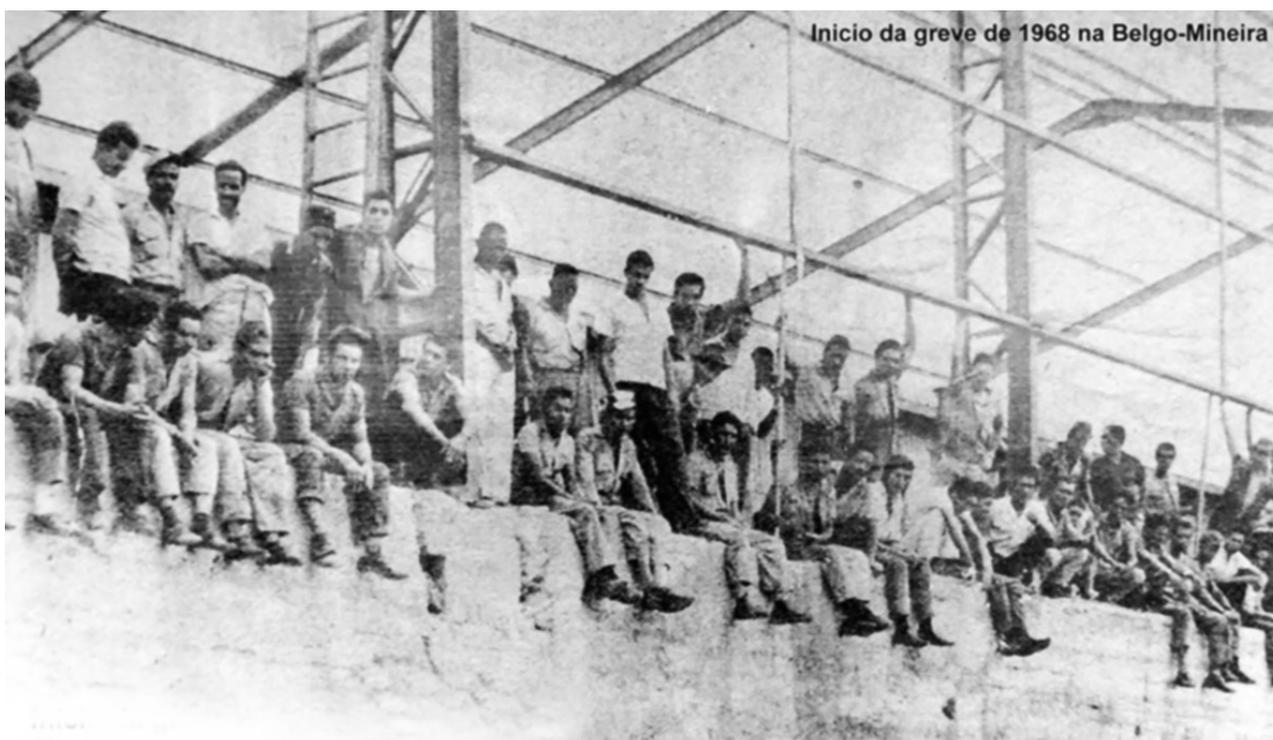
Contagem y Osasco, en 68, eran ciudades que presentaban alta concentración industrial y que hacía poco tiempo que habían conquistado su autonomía. Osasco, hasta 1962 era un barrio de São Paulo y Contagem, hasta 1963, de Belo Horizonte. Esto permitía una movilización en las propias ciudades y en las ciudades de las que se separaron. La industria de esas ciudades estaba muy cerca de la población, poseía una alta concentración de capitales en pocas empresas y había una clara predominancia de la industria pesada (material de transporte, material eléctrico, metalurgia, etc). Las similitudes entre la estructura industrial de Contagem y Osasco se pueden ver en la tabla:

PERSONAL OCUPADO EN INDUSTRIAS DE TRANSFORMACIÓN		
SECTORES INDUSTRIALES	Contagem (1960)	Osasco (1965)
1. Material de transporte, Material Eléctrico y de Comunicaciones, Metalurgia, Mecánica y Minerales no metálicos	73%	60%
2. Textil	13%	13%
3. Alimentos	10%	11%
4. Otros	4%	16%
TOTAL	6697	12113

Fuente: WEFFORT, p. 17

La primera huelga a estallar fue la de Contagem, que duraría nueve días. Desde 1967 la región de Belo Horizonte era golpeada por una aguda crisis de desempleo que resultaría en una serie de movilizaciones, ya citadas anteriormente, y agitaciones sindicales, donde los trabajadores buscaban crear oposiciones a los sindicatos encuadrados por la Dictadura. Estas movilizaciones continuaron en 1968 y en el sector público, por ejemplo, el 11 de abril, cerca de 500 obreros municipales intentaron invadir el edificio del Ayuntamiento para exigir el pago de un tradicional préstamo de víspera de la Semana Santa que les había negado ese año. En el sector privado, poco antes de la huelga de abril cerca de veinte pequeñas empresas se vieron obligadas a cerrar las puertas por malas condiciones financieras (entre éstas se encontraba la Minas Aço que causó escándalo por haber despedido sin indemnización a sus 170 trabajadores). En la misma época, la AEI efectuó su programa de reducción de personal, despidiendo a 230 trabajadores de un total de 300. A fines de febrero entran en huelga los 3.500 obreros de ACESITA reivindicando el cumplimiento del anterior reajuste de salarios. En marzo, el Sindicato de los Metalúrgicos denunciaba que Industam había despedido a cerca de 40 obreros sobre bases fraudulentas ...¹⁴

La huelga de Contagem comienza el 16 de abril a las 7 de la mañana cuando los obreros de Belgo-Mineira empiezan a ocupar la fábrica y luego eligen una comisión de 25 personas que son responsables de negociar con la empre-



Início da greve de 1968 na Belgo-Mineira

Empieza la huelga en la Belgo-Mineira de Contagem

sa. El estallido de la huelga sorprende a la propia empresa, a la prensa e incluso a la dirección sindical. La comisión y los directivos discuten soluciones, pero sin llegar a ningún acuerdo. La Delegación Regional del Trabajo (DRT) entra en acción y declara la huelga ilegal, permitiendo que la policía invada el lugar para desocupar a la empresa. Empiezan una serie de acciones para acabar con el movimiento, incluyendo la visita de funcionarios a la casa de huelguistas, amenazando a las familias de que todos los que continúen en el movimiento perderán el empleo.

El día 17, los obreros deciden abandonar la ocupación y se dirigen al sindicato y a las 18 horas del mismo día la Policía Militar ocupa la empresa. Hasta ese momento, la huelga alcanzaba sólo una sección de Belgo-Mineira y, el Ministro de Trabajo, Jarbas Passarinho, informado de la situación, no creía necesario negociar personalmente.

Sin embargo, el día 19, los trabajadores de la Sociedad Brasileña de Electricidad entran en huelga, aumentando el riesgo de una expansión del movimiento. El ministro hace una declaración acusando a los trabajadores de grupos de provocadores que mantuvieron ingenieros presos bajo el pretexto de obtener un inmediato aumento de salario.¹⁵ También hace un llamado a los sindicatos oficiales para que controlen el movimiento y, al final de su discurso, el ministro destaca la necesidad de las autoridades de mantener el orden de cualquier forma.

El día 20, se realiza la primera asamblea de todos los huelguistas, tras la adhesión de otra empresa, Mannesman, con cerca de 4.500 funcionarios. De la asamblea, se elige una comisión de huelga y de piquetes, con el fin de reforzar el movimiento.¹⁶ Uno de los líderes de la huelga en Mannesman, Éxodo Seabra, había concurrido a las elecciones del sindicato, pero su nombre, junto a otros cuatro miembros de la candidatura, había sido impugnado en el proceso. Desde entonces, el grupo organizado por Seabra forma parte de la «oposición sindical» y, a partir del día 20, Seabra se convertiría en el principal dirigente del movimiento.

En el mismo día, Jarbas Passarinho participa en la asamblea de los trabajadores, es abucheado cuando pre-

senta la propuesta de aumento salarial del 8%, siendo que los trabajadores exigían el 25%, y al final de su discurso explica su intención sin medias palabras: si las condiciones se agravan, pasando a la provocación y el desafío, va a haber lucha y perderá quien tenga menos fuerza, aunque no queramos fabricar ni transformarnos en cadáveres.» (Weffort citado EL ESTADO DE S. PAULO, 1968)

La huelga se amplía aún más el día 22, llegando a su punto álgido, con la adhesión de diez nuevas empresas. En ese día, la Asamblea busca organizar mejor el movimiento, prepara nuevos piquetes, busca contactos en otros Estados y elige a representantes de todas las fábricas para el comité que dirige el movimiento.

Al día siguiente, el gobierno presenta su propuesta y declara «guerra» a la huelga, si los trabajadores no lo aceptan. La insatisfacción en las bases era enorme, las pérdidas salariales llegaban al 30% desde 1964, convirtiendo la consigna de lucha contra la congelación salarial en la principal reivindicación. Pero a pesar de toda la disposición, la dirección del movimiento era vacilante, dependiente de la estructura oficial de los sindicatos y no conseguía presentar ninguna salida más allá de esperar una propuesta del gobierno.

La represión policial se intensifica, se envían 1.500 policías a Contagem y cualquier aglomeración de personas en la ciudad es dispersada con violencia, se prohíbe la circulación de boletines y las empresas intensifican las amenazas en las casas de los trabajadores. A partir del día 23 la huelga entra en reflujó y el día 26 se termina. A pesar de la aparente derrota, Costa e Silva anuncia, el 1 de mayo, un aumento del 10% de los salarios en el país, rompiendo con la política del tope. La huelga de Contagem conquista una victoria parcial.

«OSASCO ES EL EJEMPLO» El 1 de mayo, cerca de 20 mil personas se reúnen en la Plaza de la Sé, en el centro de São Paulo. El gobernador del Estado, Abreu Sodré, toma el micrófono y afirma que el acto es la prueba de que en nuestro estado la democracia respira. Los manifestantes, indignados, empiezan a abuchear y tirar objetos al gober-

AS

31



nador. Sodré es alcanzado por una piedra y es sacado del escenario, los manifestantes se apoderan del lugar y despliegan una pancarta con las consignas: «Obreros, estudiantes. Unidos para liberar a Brasil del imperialismo». Entre los manifestantes, los trabajadores de Osasco marcan presencia.

A finales de mayo y comienzos de junio la temperatura sube aún más en el país. A diferencia de Contagem, la huelga de Osasco es programada, organizada e iniciada por las decisiones tomadas por la dirección sindical de los metalúrgicos de la región. Las comisiones de fábrica que surgen en cuenta durante la huelga, se formarán en Osasco durante el proceso electoral para el sindicato. Pero, aun poseyendo una dirección más ligada a la base, ella se mantendrá en los límites impuestos a la estructura sindical heredada del varguismo, como veremos más adelante.

A finales de junio, cuatro facultades de Osasco son ocupadas por el movimiento estudiantil. Cuando comienza la huelga, el 16 de julio, a las 9 de la mañana, en la Cobrasma, el clima político ya es extremadamente tenso. Hacia el final de la mañana las empresas Barreto Keller, Braseiros, Granada (esa del sector químico) y Lonaflex ya se adhieren a la huelga. Se distribuyen octavillas, contra el tope salarial, contra el FGTS, la ley anti-huelga y la dictadura de los patrones, firmadas por los «huelguistas» y no por el sindicato. Los trabajadores reclaman un aumento salarial del 35%, contrato colectivo de dos años y reajustes salariales trimestrales.

En el segundo día de huelga, otra empresa se adhiere al movimiento, la Brown Boveri. Para dar solidaridad, aparecen representantes de la UNE y de la Unión Estatal de los Estudiantes (UEE) y representantes de 12 sindicatos de São Paulo. Una de las características de esta huelga, fue la participación de los «obrero-estudiantes», lo que resultó en una aproximación mucho mayor entre el movimiento de los trabajadores y las luchas que el movimiento estudiantil desarrollaba desde el inicio del mes. Estudiantes universitarios y secundarios de Osasco, de São Paulo y de otras ciudades de la región metropolitana organizaban marchas y recolección de dinero en apoyo a los obreros huelguistas.

La huelga ya contaba, en el segundo día, con la participación de seis de las once principales empresas de la región y con una disposición y organización enormes por parte de los trabajadores. La debilidad de la huelga estaba justamente en las direcciones, que organizaron una estrategia equivocada para salvar al propio sindicato de una posible intervención por estar vinculado a la organización

de la huelga. Cuando el gobierno empezó a presionar al sindicato, los dirigentes, en la desesperación de perder el sindicato, intentaron resolver la situación por cuenta propia y declararon la irresponsabilidad del sindicato ante la huelga. La dictadura no lo creyó, obviamente, y los trabajadores fueron confundidos con las posiciones dudosas del sindicato.

Desde el primer día de la huelga tropas de la Policía Militar ya se estaban moviendo en cantidad a Osasco. A diferencia de Contagem, donde el gobierno fue tomado por sorpresa, la DRT de Osasco ya era consciente de las movilizaciones de los trabajadores de Cobrasma y demás empresas. En ese caso también, la Dictadura fue más enérgica y en el tercer día de huelga decidió que era hora de poner fin al movimiento. Los obreros resistieron durante todo el día, pero en la madrugada, la Cobrasma fue invadida por la policía y 400 trabajadores fueron arrestados. El sindicato también fue invadido y puesto bajo intervención, y el líder, José Ibrahim, huyó para evitar la prisión.

CIENT MIL EN LAS CALLES CONTRA LA DICTADURA Una de las manifestaciones más importantes de 1968, de la historia de la lucha contra la dictadura y hasta la historia de Brasil, tuvo lugar el 26 de junio, antes de la huelga de Osasco. La Marcha de los Cien Mil, en Río de Janeiro, ocurrió después de una creciente radicalización de la sociedad, de un aumento sustancial de las manifestaciones en las escuelas, en las calles y al mismo tiempo fue una respuesta directa a la represión que se intensificaba cada día. Tres acontecimientos fueron marcados en lo que se refiere a la represión policial:

«El 19 de junio, hubo enfrentamientos entre estudiantes y la Policía Militar, en el Palacio Capanema, entonces sede del Ministerio de Educación (MEC), en el Centro, con el encarcelamiento del líder estudiantil Jean-Marc von der Weid y otros cien estudiantes. Al día siguiente, alumnos obligaron al Consejo Universitario de la UFRJ, en el campus de Praia Vermelha, a debatir la situación de la enseñanza superior, y más de 300 estudiantes fueron arrestados en el campo del Botafogo, donde sufrieron golpes y humillaciones. Pero lo peor estaba por venir: el día 21 ocurrió uno de los mayores conflictos entre el movimiento estudiantil y las fuerzas de seguridad del gobierno militar hasta entonces. El episodio se conoció como Viernes Sangriento. Decenas de heridos, cerca de mil presos, destrucción y vehículos incendiados. Hasta hoy el número de muertos es incierto.»¹⁷

El Viernes Sangriento comienza como una manifestación en respuesta a la violencia policial del día 20. La policía no autoriza la marcha, realiza embestidas, pero los estudiantes reaccionan, llegando a enfrentarse a la caballería con canicas, que hacían caer los caballos. La población que vivía en los edificios alrededor apoyó a los jóvenes tirando, desde las ventanas de sus apartamentos, objetos en la policía y, aquellos que pasaban por la calle, ayudaban arrojando piedras y otros objetos. La policía respondía con tiros y lanzaba bombas de gas lacrimógeno. El Viernes Sangriento terminó apenas al final de la tarde.

Se puede decir que la Marcha de los Cien Mil fue el punto álgido de 1968, reuniendo trabajadores, estudiantes y el conjunto de la población. La policía y el ejército no interfirieron en la marcha. Las pancartas contenían críticas a la represión realizada en los días anteriores, algunas recordaban la muerte de Edson Luís y otras tenían consignas de «Abajo la Dictadura», dejando claro que existía

una voluntad de derrocar un régimen que sólo servía para mantener, por la fuerza, a una minoría en el poder. Cien mil personas fueron a las calles en Río de Janeiro, pero en ciudades como Salvador, por ejemplo, 20 mil se manifestaron y el mismo número tomó las calles de Fortaleza en el día, además de otras ciudades.

Ese día se constituyó una comisión, la Comisión de los Cien Mil, que logró dialogar directamente con Costa e Silva, pero con la intransigencia de la Dictadura y la incapacidad del movimiento de movilizar las mismas fuerzas no se logró arrancar nada definitivo. A pesar de la disminución de la cantidad de personas en las manifestaciones que siguieron, las cosas no llegaron a «enfriarse». Como se muestra anteriormente, la huelga de Osasco ocurre después de la marcha del 26 de junio e incluso después de la huelga algunos momentos marcan el segundo semestre del año.

Sin embargo, lo que ocurre es un aumento de la represión. La policía comienza a crear pretextos que justifiquen reprimir el movimiento estudiantil y obrero. Fue así como ocurrió el episodio de la Batalla de María Antônia, calle central de São Paulo, donde se localizaban dos importantes facultades: USP y Mackenzie, una a cada lado de la calle.

Lo que fue divulgado como una confrontación entre los estudiantes «mackenzistas» contra los «uspianos», fue una provocación organizada por el Departamento de Orden Político y Social (Dops) y el Comando de Caza a los Comunistas (CCC). De acuerdo con José Dirceu,¹⁸ presidente de la UEE en la época, y uno de los principales dirigentes en ese episodio, durante dos días los estudiantes de las dos facultades intentaron evitar el conflicto. Cerca de 100 estudiantes ligados al Dops y al Comando de Caza a los Comunistas (CCC) continuaron las provocaciones hasta que el enfrentamiento se tornó inevitable con el uso de petardos, cohetes, cócteles molotov y tiros. Durante el enfrentamiento, el estudiante de la USP, José Guimarães, recibió un tiro en la cabeza, agravando aún más el conflic-

to. La «batalla» continuó hasta que el edificio de la USP fue incendiado.

El último evento significativo de 1968, ocurrió en la pequeña ciudad de Ibiúna, en el interior de São Paulo, donde más de 700 estudiantes se reunieron para el 30° Congreso de la UNE en el sitio Muduru. El Congreso, clandestino, reunió a los principales líderes del movimiento estudiantil del país, como José Dirceu (UEE), Vladimir Palmeira (UME) y Luís Travassos, presidente de la UNE. Lo que debería ser un congreso más de estudiantes que trataría, principalmente, del combate a la Dictadura, acabó llamando la atención de los habitantes de la ciudad que acabaron avisando al Dops. El diario Folha de São Paulo, en la nota «Congreso de la UNE: Todos presos»¹⁹ «relata:» los habitantes de Ibiúna notaron la presencia de jóvenes desconocidos, que iban a la ciudad a comprar pan, carne, cepillos y pasta de dientes, despertando sospechas al adquirir más de (...) 200 [cruzeiros] de pan a la vez.» Aunque fueron posteriormente liberados, los estudiantes presos fueron todos fichados por la policía.

Costa e Silva comenzó el año declarando que había terminado «la fase represiva» del régimen y él iniciaría la «fase constructiva». Si él construyó algo, fue una máquina de represión responsable del exterminio físico de cientos de jóvenes y trabajadores, creada a partir del Acta Institucional n° 5, el AI-5. En diciembre de 1968, el Congreso fue cerrado, marcando el inicio de los años de plomo de la dictadura. Las organizaciones «de izquierda», como algunas Disidencias del PCB, Acción Popular (AP), Alianza Nacional Libertadora (ALN), Política obrera (Polop), Movimiento Revolucionario 8 de octubre (MR-8), siguen el camino de la lucha armada, organizando guerrillas urbanas y rurales, cooptando buena parte de los jóvenes dirigentes del movimiento estudiantil. Esta táctica tiene como resultado el aislamiento del movimiento obrero y el exterminio físico de cientos, además de crear el pretexto que la Dictadura necesitaba para reprimir cualquier tipo de movimiento.



Marcha de los Cien Mil, Río de Janeiro

Materialismo dialéctico: la filosofía del marxismo

David Rey

El marxismo abarca un campo más amplio que la economía y la política. Abarca todo el panorama del desarrollo de la sociedad humana, del pensamiento y de la naturaleza. En este sentido, el marxismo es una filosofía. Toda filosofía intenta explicar el mundo en que vivimos y las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. La filosofía del marxismo representa la síntesis más elaborada del pensamiento humano que se ha alcanzado bajo el capitalismo. El nombre que recibe esta filosofía es el de Materialismo Dialéctico, y es su método de análisis para conocer, interpretar y transformar la realidad.

El materialismo dialéctico es la columna vertebral del marxismo. Su aplicación a la historia humana es lo que se conoce como Materialismo Histórico, y su aplicación al estudio de la economía capitalista es lo que se conoce como Teoría Valor-Trabajo. Aquellos intelectuales de izquierda que se declaran marxistas, pero que reniegan del materialismo dialéctico o descartan su aplicación fuera de la política y la economía, son en realidad, son unos completos ignorantes y demuestran no comprender nada del marxismo. Por eso es frecuente ver deslizarse a este tipo de “marxistas” hacia el revisionismo reformista y la conciliación de clases.

MARXISMO Y FILOSOFÍA Marx y Engels decían que la ideología dominante en una sociedad dada (es decir, las concepciones e ideas comúnmente aceptadas sobre economía, política, justicia, moral, filosofía y ciencia) representa siempre la ideología de la clase dominante en esa sociedad.

Bajo el capitalismo, toda la ideología transmitida por la burguesía a través de la escuela y los medios de comunicación tiene como único fin justificar su dominación y sus privilegios de clase. Ideas tales como: “Siempre hubo ricos y pobres”, “vive y deja vivir”, o que el egoísmo y la envidia forman parte de la naturaleza humana, son transmitidas cotidianamente y golpean una y otra vez sobre la conciencia de la gente.

Los marxistas rechazamos estos puntos de vista, basados en la explotación, el sufrimiento y la humillación de millones de hombres y mujeres que formamos la clase obrera.

Todo obrero y joven consciente estará interesado en conocer las fuerzas ciegas que parecen determinar sus vidas, y comprender los procesos complejos que se dan en la economía, la política y la sociedad; en definitiva, conocer e interpretar la realidad que los rodea para ser dueños de su propio destino.

La tarea fundamental del marxismo es hacer conscientes a los trabajadores de esos procesos inconscientes y subterráneos que se dan en la economía, la política y la sociedad. Desde este punto de vista, el marxismo es la ideología y la ciencia de la clase obrera.

MATERIALISMO E IDEALISMO Todas las corrientes del pensamiento humano siempre estuvieron divididas en dos campos opuestos: el idealismo y el materialismo. El marxismo, por su propia esencia, es materialista.

Desde el punto de vista filosófico, Idealismo y Materialismo poseen un significado completamente diferente al que tienen en el lenguaje corriente. Así, se considera en general que una persona idealista es alguien desprendido, movido por grandes ideales y la felicidad común. Por el contrario, alguien materialista es considerado un egoísta, que sólo piensa en el dinero y al que sólo le mueven placeres banales para sí mismo. Hecha esta observación, nosotros vamos a emplear y describir estos términos en su sentido filosófico, no en el del lenguaje corriente.

Para los pensadores idealistas la sociedad, el pensamiento o la cultura son independientes del desarrollo concreto en que se desenvuelve la historia humana. La Justicia, la Moral, la Nación y la Religión son categorías, “verdades eternas”, que tienen un contenido y un significado fijos y absolutos para cualquier época. La corriente de pensamiento idealista más extrema es la Religión, para la cual todo el mundo material existente, incluidos los se-

AS

35

res humanos, fue creado por un ente ideal, por un Dios o por un conjunto de Dioses.

Para los idealistas, la realidad material que percibimos a través de nuestros sentidos surgió de “la nada” en una época remota. Los seres humanos sólo podemos conocer la “apariciencia” de esta realidad, pero no su “esencia”, porque estamos orgánicamente limitados para ello. O porque sus “secretos” pertenecen a Dios.

Según el Idealismo, los seres humanos somos inteligentes, a diferencia de las demás especies animales, porque poseemos un “alma” inmaterial, diferenciada del cuerpo, que nos fue suministrada por un ente sobrenatural.

El pensamiento idealista debe su existencia a dos factores:

Al nivel de desarrollo extremadamente bajo de las sociedades humanas primitivas. El concepto del “alma” tiene su origen en el sueño del hombre primitivo, quien creía que mientras dormía, su “alma” o “espíritu” abandonaba temporalmente su cuerpo para volver al despertar. Las fuerzas de la naturaleza incontrolables que condicionaban cada momento de su existencia, como el trueno, el rayo o la lluvia, eran personificadas, adquiriendo el perfil de seres con apariencia humana, pero superiores a ellos. Así nacieron los dioses y las religiones de carácter ANIMISTA (cada objeto de la naturaleza poseía un “alma”).

A la separación extrema entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Los pensamientos, las ideas parecen tener una existencia independiente de la realidad material en que están basados. Como “todo pasa por la cabeza”, los descubrimientos, los avances de la ciencia o el arte, parecen salir de la cabeza del “que sabe” (jefe, sacerdote, maestro artesano, genio) para, posteriormente, ser aplicados a la realidad material por medio del trabajo manual.

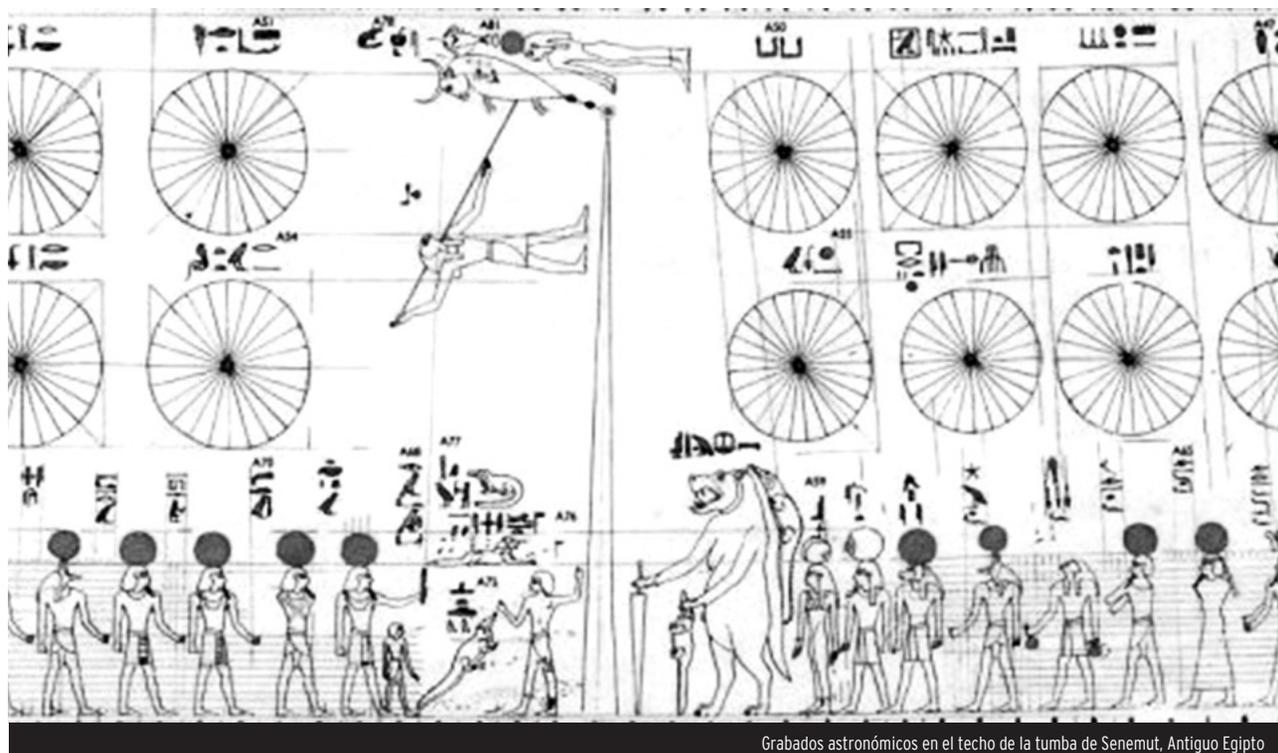
Para el materialismo, en cambio, el mundo material es lo único real. Además, lo podemos conocer por medio de la observación y la experimentación. El desenvolvimiento de la naturaleza se debe a sus propias leyes, explicables, comprobables y reproducibles científicamente.

La materia se extiende infinitamente en el espacio, y existió siempre. Podemos ampliar infinitamente agregados de materia y, viceversa, cortar y dividir cada cuerpo material de manera infinita, si nuestros medios tecnológicos nos lo permitieran. No existe tal cosa como el “último ladrillo” de la materia.

La idea más importante del Materialismo es la unidad de la materia. Toda manifestación de la naturaleza es reducible a un cuerpo u objeto compuesto por átomos, protones, electrones, etc. y, por lo tanto, las mismas leyes generales que se deducen de la naturaleza se aplican a la sociedad humana y al pensamiento, puesto que el ser humano forma parte del mundo material. Nuestra conciencia, el pensamiento y la reflexión, por muy ideales o espirituales que nos parezcan, son el producto de un órgano material físico: el cerebro, el producto más elaborado y evolucionado de la materia. Como explica Lenin: “la materia actuando sobre nuestros órganos sensitivos produce sensaciones. Las sensaciones dependen del cerebro, de los nervios, de la retina... es decir, son el producto supremo de la materia.”

Hasta los pensamientos más abstractos, como las matemáticas, se derivan de la observación del mundo material. La geometría tiene su origen en la división de la tierra para el cultivo y en el surgimiento de la propiedad privada, y la astronomía nació de la observación de las estrellas para prever los cambios de estaciones y el advenimiento de fenómenos naturales regulares, como era el caso de las inundaciones del río Nilo en el antiguo Egipto.

Para el marxismo, el desarrollo de las sociedades humanas descansa en el desarrollo de las fuerzas productivas. Es el modo concreto en que una sociedad determinada produce y reproduce las condiciones materiales de su existencia lo que determina el surgimiento de las clases sociales, la filosofía, la política, la moral, las concepciones jurídicas, la religión o el arte, que sufren una completa transformación, al cabo de un tiempo, después de que las condiciones de producción cambian radicalmente.



Grabados astronómicos en el techo de la tumba de Senemut, Antigua Egipto

En palabras de Marx: “La vida no está determinada por la conciencia, sino la conciencia por la vida”.

Toda moral es un producto histórico del desarrollo material de la sociedad humana. Cada época tiene su código moral.

La esclavitud nos puede parecer aberrante. Pero en las antiguas Grecia y Roma eran moralmente aceptadas porque permitía liberar del trabajo manual a la clase dominante para que pudiera hacer avanzar la sociedad mediante la ciencia, la filosofía o el arte.

No existe una moralidad supra histórica, independiente de toda condición y lugar. El ser humano fue capaz de superar, como especie y en su comportamiento general, el incesto y el canibalismo, practicados sin reparos morales durante miles de años en una etapa remota. De este último queda incluso un rastro, una reminiscencia, en la liturgia cristiana en las palabras atribuidas a Jesús en la última cena: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él» (San Juan. 6, 55-56).

La idea moderna de la igualdad humana es un producto del sistema capitalista, que se basa en la producción y el intercambio de mercancías. Para intercambiar dos mercancías deben tener el mismo valor, lo que implica una igualdad de los trabajos realizados y, por lo tanto, de las capacidades físicas e intelectuales de las personas. De la misma manera, la idea de la igualdad de la mujer respecto del hombre sólo pudo avanzar bajo el capitalismo después de la incorporación de la mujer al trabajo productivo.

EL MOVIMIENTO CONSTANTE Para el Materialismo Dialéctico todo, sin excepción, está en un proceso constante e ininterrumpido de cambio y movimiento: la naturaleza, el pensamiento, la sociedad humana. Esto se ve corroborado por toda la experiencia: la evolución de las especies, del Universo, el movimiento molecular y atómico, el movimiento de los continentes, todo el devenir histórico de diferentes sociedades humanas: barbarie, esclavismo, feudalismo, capitalismo.

Una casa parece algo fijo y rígido. Pero si la abandonamos veremos cómo, al cabo de los años, se derrumba sola debido al movimiento interno de las moléculas y átomos de ladrillos, vigas, pintura, etc. imperceptible a nuestros ojos, que “desgastan” los materiales.

El mérito del Materialismo Dialéctico es haber descubierto las leyes que gobiernan este proceso ininterrumpido de cambio y movimiento.

La palabra “dialéctica” proviene del griego y significa “debate”, “disputa”. Desde el punto de vista filosófico, Engels definió la dialéctica como “la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, del pensamiento y de la sociedad humana”.

Aunque la dialéctica fue anticipada genialmente por los filósofos griegos de la antigüedad, fue el gran filósofo alemán Hegel quien sintetizó y estableció las leyes fundamentales de la dialéctica, si bien revestidas de un carácter completamente idealista.

Correspondió, finalmente, a Marx y Engels establecer la dialéctica sobre bases firmemente materialistas.

La característica fundamental del movimiento de la materia es que se produce o desarrolla a través de “contradicciones”, es decir, por la existencia de contrastes, de diferencias, de tensiones opuestas. Sin estas contradicciones, contrastes y tensiones opuestas, que son parte compo-

nente de la estructura de la materia, no habría movimiento ni vida, todo sería inerte.

Así, si juntamos dos cuerpos, uno caliente y otro frío, veremos una transferencia de calor del cuerpo caliente al frío.

La corriente eléctrica se produce cuando se establece una “diferencia de potencial” (de energía) en los extremos de un circuito.

Podemos leer porque se escribe, literalmente, negro sobre blanco, y así podemos apreciar el contraste de las letras sobre el fondo del papel.

Podemos caminar porque el pie pisa sobre la tierra ejerciendo presión hacia atrás, y aquélla ejerce una reacción en sentido contrario, impulsándonos hacia adelante.

La contradicción de fondo del capitalismo, de la que se deriva la crisis del sistema, se basa en que mientras la producción ha adquirido un carácter social (participa toda la sociedad en la producción material) la apropiación se realiza de forma individual (el fruto de ese trabajo colectivo se lo apropia un puñado de capitalistas). La propiedad privada de los medios de producción permite a la burguesía apropiarse de la mayor parte del producto generado por el trabajo de los obreros: la plusvalía. La anarquía y el caos de la producción capitalista, donde el fin último es la máxima ganancia y no la satisfacción de las necesidades sociales, tiende a provocar sobreproducción de mercancías y las crisis económicas, y con ellas su estela de desempleo masivo, delincuencia, devastación del medio ambiente, guerras.

La esencia de la lucha de clases entre capitalistas y obreros es la lucha por la plusvalía. Sólo en un sistema socialista, basado en la propiedad social de los medios de producción y la planificación democrática de las fuerzas productivas a través de la participación consciente del conjunto de la sociedad, podrá ser resuelta esta contradicción, preparando un desarrollo pleno del género humano.

La desaparición del “movimiento particular” de la lucha de clases no será el fin de la historia del progreso humano. Al contrario, el movimiento de la sociedad pasará a un nivel cualitativamente superior, y tendrá como base la cooperación, y no la competencia, entre los seres humanos. La contradicción se dará entre las ilimitadas posibilidades del desarrollo humano, científico y cultural, y lo limitado de nuestro conocimiento en cada momento. Esta contradicción se resolverá de generación en generación, indefinidamente.

LAS LEYES DE LA DIALÉCTICA El pensamiento dialéctico comporta un método de análisis superior a la “lógica formal” (el “sentido común”, lo que vemos superficialmente). La lógica formal no ve las contradicciones y el movimiento permanente de la naturaleza y la sociedad. Registra solamente hechos aislados. En cambio, la dialéctica estudia los hechos en su conexión y movimiento, tomando en cuenta todos los factores contradictorios, internos y externos, que actúan sobre ellos. Veremos la superioridad del método dialéctico estudiando sus leyes fundamentales. Las leyes fundamentales de la dialéctica son tres:

- Transformación de la cantidad en calidad, y viceversa.
- La unidad y lucha de los contrarios
- La negación de la negación.

Además, existen otras leyes que se derivan de éstas, como: el todo es mayor que la suma de las partes: la lucha conjunta de los obreros de una empresa es más fuerte que

la lucha individual y aislada de cada uno de ellos; o la necesidad se expresa a través del accidente, de la casualidad: las guerras, las revoluciones o la caída de un gobierno pueden desatarse por un hecho concreto, casual, pero que expresa una necesidad interior preparada por las condiciones sociales y políticas de tal país e internacionalmente.

LA LEY DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA CANTIDAD EN CALIDAD explica que la acumulación de cambios cuantitativos provoca, en determinadas condiciones, cambios cualitativos. Es decir, la evolución y el cambio de la materia no se produce de manera gradual, poco a poco (como afirma la lógica formal), sino por medio de saltos, explosiones y revoluciones; cuando los cambios acumulados ya no pueden permanecer contenidos en las antiguas formas.

Cuando calentamos agua observamos que al alcanzar los 100°C comienza a hervir repentinamente, transformándose en vapor. La acumulación de calor provoca, a una determinada temperatura, el cambio cualitativo de líquido a gas. Lo mismo pasa con el congelamiento del agua, al bajar la temperatura a 0°C, el agua líquida se convierte en sólido, en hielo.

Lo mismo ocurre con la conciencia de los trabajadores. La sucesión de ataques a sus condiciones de vida y trabajo acumula rabia y frustración, un día y otro, hasta que bruscamente, ante el ataque más insignificante, se produce un cambio cualitativo y todo el malestar acumulado sale virulentamente a la superficie con huelgas, manifestaciones y, a un nivel superior, mediante una revolución. Tal es el proceso molecular de toma de conciencia del que habló Trotsky, tomando como ejemplo el proceso de ebullición del agua.

Los cambios cuantitativos transforman un tipo de energía en otra. La fricción produce calor. La energía solar puede transformarse en corriente eléctrica, igual que la energía nuclear.

Engels ya planteó que la energía es sólo materia de una clase diferente, transformándose una en otra según los cambios cuantitativos acumulados en los objetos. El genial científico Albert Einstein estableció la equivalencia de la materia y la energía en su famosa fórmula $E=mc^2$ (donde E es la energía, m la masa -materia- y c la velocidad de la luz).

Marx y Engels ya anticiparon que la vida (materia orgánica) procedía de la materia sin vida (materia inorgánica), a través de un cambio cualitativo que se dio hace varios miles de millones de años en la composición de la materia. Lo que ya está aceptado científicamente.

La evolución desde las especies inferiores de animales y plantas hasta las actuales se ha producido mediante “saltos” y mutaciones genéticas, conforme se transformaba el medio ambiente del planeta.

UNIDAD Y LUCHA DE LOS CONTRARIOS La verdad es concreta, decía Hegel. Una cosa es verdad bajo determinadas condiciones de tiempo y lugar, pero cuando esas condiciones cambian, lo que era verdad se transforma en falsedad, y al revés. Así, el propio sistema capitalista jugó un papel enormemente progresista en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la sociedad, pero bajo el peso de sus contradicciones se ha transformado en algo reaccionario. La lucha del movimiento obrero refleja la necesidad histórica de transformar la sociedad para llegar al socialismo, que es el sistema “verdadero” que corresponde al desarrollo actual de las fuerzas productivas y de la sociedad.

No existe nada fijo e inmutable. Todo nace, se desarrolla y muere para volver a nacer a un nivel superior, más completo, y así indefinidamente.

La Ley de la unidad y lucha de los contrarios establece que los contrarios no pueden existir separadamente y que, en determinadas condiciones, se transforman el uno en otro.

Así, un imán consta de un “polo positivo” y otro “negativo”. El polo positivo atrae los metales y el negativo los repele. Pero ambos son inseparables. Cuando lo partimos por la mitad, vuelven a aparecer ambos polos en los extremos del imán.

Dentro del átomo distinguimos protones (“partículas con carga positiva”) y “electrones” (“partículas con carga negativa”), que no se anulan entre sí, sino que se atraen y repelen al mismo tiempo y, en determinadas condiciones, se transforman los unos en los otros. De este tipo de combinaciones dentro del átomo y por interacción con otros átomos se forman los diversos elementos químicos que forman los ladrillos básicos de la materia: hidrógeno, oxígeno, cloro, nitrógeno, oro, hierro, etc., sin necesidad de un Dios creador.

La reproducción sexual se basa en la existencia de dos sexos opuestos, cuya unión da lugar a un nuevo ser que representa la unidad creadora de ambos sexos.

Para la dialéctica, una cosa es ella misma y otra diferente al mismo tiempo. Esto no es algo absurdo como podría interpretar la lógica formal. Es esencial a la materia. Una persona renueva completamente las células de su cuerpo cada 10 años. Al cabo de ese tiempo continúa siendo la misma persona, pero físicamente dejó de ser quien era diez años atrás.

Según la lógica formal, los opuestos sólo pueden ser percibidos de manera separada, y una cosa no puede ser al mismo tiempo ella y su contrario. Pero la naturaleza no se comporta así. Aparentemente, un disolvente y un pegamento son cosas totalmente opuestas y no pueden estar unidas en un mismo elemento. Veremos que no es así con un ejemplo sencillo. Se conoce de antiguo que el agua es el mejor disolvente natural que existe. Cuando limpiamos una superficie con un trapo empapado en agua, veremos cómo al frotar el agua elimina la suciedad de esa superficie, la ha disuelto; pero cuando exprimimos el trapo, veremos que el agua se escurre oscura, porque su acción disolvente es resultado de haber actuado al mismo tiempo como pegamento de la suciedad incrustada en la superficie limpiada. Esa suciedad ha quedado adherida a sus moléculas. Así, el mejor disolvente es el que actúa, al mismo tiempo, como el mejor pegamento.

Otro ejemplo cotidiano. Se supone que una persona despistada es lo opuesto a una persona concentrada en su tarea. Pero ¿qué es el despiste sino la máxima concentración ejercida sobre un pensamiento o cosa, que hace que no se preste atención alguna a lo que pasa alrededor? Y al contrario, una persona concentrada muestra una completa indiferencia por lo que tiene alrededor; es decir, una persona sólo puede concentrarse mostrándose despistada hacia todo lo demás.

Bajo el capitalismo, sin obreros asalariados no habría capitalistas, y al revés. Al mismo tiempo mantienen una lucha de clases permanente. La riqueza de los ricos se fundamenta en la miseria de los pobres. Sólo bajo el socialismo desaparecerán unos y otros.

Este mismo análisis dialéctico tenemos que hacer con respecto a las organizaciones políticas y sindicales de clase. Ocurre a veces que, por muy alejadas que puedan estar sus actuales direcciones de las auténticas ideas del socialismo y del marxismo, la dinámica de la lucha de clases empujará una y otra vez a los trabajadores a intentar transformarlas de arriba hacia abajo, como ya sucedió otras veces en la historia, hasta convertirlas en herramientas de lucha por la transformación socialista de la sociedad. Es decir, convertirlas en lo contrario de lo que son hoy. Sólo después de repetidos intentos fallidos, buscará la clase crear nuevas organizaciones que se adapten a sus intereses, normalmente a través de desprendimientos de las viejas organizaciones de masas.

La idea de la unidad y oposición de los contrarios no son paradojas inteligentes ni juegos mentales que los marxistas queremos imponer con fórceps al pensamiento humano. Es, simplemente, la forma de manifestarse la naturaleza, el pensamiento y la historia humana. Lo que sucede es que el afán del ser humano por conocer y clasificar aisladamente cada fenómeno, para poder comprenderlo, en una práctica desarrollada durante siglos, ha hecho que hayamos perdido el hábito de percibir los fenómenos en su conjunto, en su interrelación dialéctica, hábito que sí tenían los antiguos griegos, de ahí la audacia en el pensamiento que mostraron, incluso a nivel de las ciencias, y que aún nos sorprende y maravilla.

LA LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN explica el desarrollo y el progreso, desde lo inferior a lo superior, de la naturaleza y de la sociedad humana.

Para la dialéctica, negar no significa sólo rechazar, sino también preservar lo válido y útil de un cuerpo, una idea o una sociedad, en unas condiciones nuevas donde ya no podrían existir bajo su antigua forma.

Según la Ley de la negación de la negación, cada avance dado en el desarrollo de la naturaleza, en la evolución de las especies, en el conocimiento humano, y en el desarrollo de la ciencia, es un producto de desarrollos y avances anteriores, que actúan de eslabones en el camino que impulsan nuevos desarrollos hacia adelante. Sin especies inferiores ahora extinguidas, pero que fueron eslabones necesarios en el desarrollo evolutivo, no existiríamos actualmente como especie; sin las bases establecidas en el pensamiento y en la ciencia por los antiguos griegos, y preservadas, transmitidas y enriquecidas durante la edad media por la civilización musulmana, hoy no tendríamos filosofía ni ciencia moderna.

Si sembramos una semilla, ésta “desaparecerá” y surgirá un tallo que, finalmente, dará origen a la flor. Pero ésta, a su vez, es “negada”, sustituida por el fruto. Finalmente, el fruto también es “negado” (comido) dejando libres las semillas que lleva dentro y que darán origen a nuevas plantas o árboles. Parece, entonces, que volvemos al principio, pero a un nivel de desarrollo más alto, porque donde se siembra una semilla luego se obtienen 10, 15, ó 20. De igual manera, todo el movimiento dialéctico de la materia parece volver a etapas ya superadas, pero no como en un círculo, para volver al mismo punto de partida, sino como en una espiral, a un nivel superior.

Lo mismo se aplica a la historia humana. Así, el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por la humanidad la empuja a la sociedad sin clases, al comunismo, una etapa similar al comunismo primitivo natural de las pri-



La germinación niega la semilla, pero luego la reproduce a un nivel superior

meras sociedades humanas. Así, volveríamos al “estado de equilibrio” primitivo, desaparecidas las contradicciones de la sociedad dividida en clases, pero bajo condiciones nuevas, enriquecidos con los avances científico-técnicos y sociales de 10.000 años de lucha de clases y de desarrollo de la raza humana, donde las contradicciones y el “movimiento” de la sociedad comunista adquirirán una nueva forma como explicamos anteriormente.

CRISIS CAPITALISTA Y OSCURANTISMO FILOSÓFICO El Materialismo Dialéctico no es una construcción artificial encajonada sobre la realidad, sino que es la generalización de las leyes bajo las que se desenvuelve la materia en todos sus aspectos: desde los átomos hasta la propia humanidad.

El método idealista de pensamiento ha llevado a la ciencia a un callejón sin salida, incapaz de arrojar luz sobre fenómenos que no puede interpretar. Hasta observamos retrocesos, como explicar el origen del universo y la materia por una gran explosión (Big Bang) que recuerda la teoría creacionista de la Religión. Lo mismo vemos en las demás ramas del conocimiento científico (psicología, genética, etc.).

Pero lo fundamental es comprender el carácter revolucionario del Materialismo Dialéctico que también explica la inevitabilidad de la decadencia del capitalismo y la necesidad del socialismo. Por esta razón, ninguna de las doctrinas del marxismo ha sido tan atacada y calumniada por los teóricos burgueses y socialdemócratas.

La dominación de los capitalistas no se basa solamente en la esclavitud asalariada, sino también en la esclavitud intelectual y espiritual de los trabajadores.

La teoría es una guía para la acción. Librar una lucha ideológica contra las concepciones burguesas en todas las esferas del conocimiento humano es tan importante como la lucha política y económica contra el sistema capitalista.

Como explicó Marx: “Hasta ahora los filósofos sólo se han ocupado de interpretar el mundo, de los que se trata es de transformarlo”.

Es a la clase obrera mundial a quien le corresponde esta tarea. ★

Marxismo versus interseccionalidad

Jessica Cassell

La crisis del capitalismo ha dado lugar a un clima de cuestionamiento y movimientos de masas en todo el mundo. Desde el movimiento de los Indignados en España, hasta la ocupación de la Plaza Syntagma, en Grecia y, más recientemente, el de la Nuit Debout en Francia, los jóvenes comienzan a actuar y desafiar al sistema capitalista. Como parte de este estado de ánimo general, en los últimos años también han aparecido varios movimientos espontáneos contra las múltiples formas de opresión, que diferentes capas de la clase trabajadora experimentan bajo el capitalismo.

Los movimientos inspiradores como Idle No More,¹ Black Lives Matter,² las manifestaciones mundiales contra la violencia hacia las mujeres el 8 de marzo y elementos del movimiento anti-Trump, son sólo algunos ejemplos recientes del creciente deseo de trabajadores y jóvenes de combatir la opresión y la discriminación. Una de las visiones predominantes que han adoptado los líderes de muchos de estos movimientos –a menudo miembros de la izquierda académica o influidos por ella– es la de la "interseccionalidad". Por lo tanto, no es sorprendente que una capa de jóvenes y estudiantes que se están politizando a raíz de estos movimientos vean la opresión a través de esta lente. Pero ¿qué significa la interseccionalidad, es útil para luchar contra la opresión, y es compatible con el marxismo?

La interseccionalidad se usa más comúnmente para describir la existencia de formas múltiples y superpuestas de opresión, que están presentes en diferentes contextos para cada individuo, creando experiencias únicas y conjuntos de barreras sociales. La "necesidad de ser interseccional" es una frase común usada en los movimientos sociales [actuales], queriendo decir que cualquier lucha dada debe ser inclusiva y representativa de individuos que experimentan diferentes opresiones solapadas, en comparación con enfocarse estrechamente en un grupo o forma de opresión.

Los marxistas coinciden en que hay individuos o grupos que sufren múltiples formas de opresión superpues-

tas simultáneamente, y que cada configuración presenta un conjunto único de barreras sociales. Desde un punto de vista marxista, ninguna forma de opresión puede ser comprendida o superada aisladamente, y la lucha contra la opresión y la explotación debe atraer e, incluir, a todas las capas de los oprimidos. Los marxistas también se oponen firmemente a las actitudes y comportamientos discriminatorios y afirman que éstos sólo sirven para dividirnos, impidiendo la unidad necesaria de la clase obrera para lograr la emancipación. En la superficie, entonces, puede parecer que el marxismo y la interseccionalidad son complementarios. Sin embargo, si analizamos más profundamente la teoría subyacente a la interseccionalidad, podemos ver que su comprensión de la opresión y la forma cómo combatirla son muy diferentes del marxismo. La interseccionalidad, a pesar de las mejores intenciones de muchos de sus defensores, no puede explicar adecuadamente los orígenes de las diversas formas de opresión y, por lo tanto, las soluciones.

No podemos dejar de insistir en la lucha de los marxistas contra todas las formas de opresión. La crítica de un enfoque diferente para entender la opresión no es equivalente a ignorar la realidad de múltiples formas de opresión. Al contrario, porque es nuestra meta final terminar con todas las formas de opresión y explotación de una vez por todas, es nuestro deber potenciar las ideas y los métodos que los trabajadores y los jóvenes necesitan para alcanzar la emancipación. Ocultar nuestras diferencias no beneficiaría a la lucha social.

INTERSECCIONALIDAD EN CONTEXTO Para entender las limitaciones de la interseccionalidad desde una perspectiva marxista, por supuesto tenemos que considerar los principios básicos de la interseccionalidad misma y el contexto histórico en el que consiguió repercusión. El surgimiento de la interseccionalidad coincidió con una derrota de las olas revolucionarias de los años sesenta y setenta, seguida de una reacción en los años ochenta, que culminó con el colapso de la Unión Soviética. Durante el consiguiente reflujo de la lucha de clases, la política de identidad se hizo

1.- Idle No More, "Ya basta de no hacer nada", es un movimiento indígena de protesta en Canadá contra la usurpación de tierras

2.- Black Lives Matter, "Las vidas negras importan", un movimiento de protesta en EEUU contra la violencia policial que sufre la comunidad negra.

predominante. Dicha política se desarrolló en ese período, y consiste en definir a las personas según sus características personales (etnia, sexo, etc.), en lugar de su clase o punto de vista político.

La clase dirigente la ha utilizado para promover el avance de los elementos carismáticos de la pequeña burguesía que son incorporados fácilmente en el sistema capitalista. La política de identidad también ha sido utilizada por la burocracia del movimiento obrero y por la clase dominante contra la izquierda y las posiciones de clasistas dentro del movimiento. Esta creciente orientación hacia ejes separados de identidad y opresión fue el resultado del fracaso de los dirigentes obreros, socialdemócratas y estalinistas en conducir a los trabajadores hacia el derrocamiento del capitalismo, lo que podría haber erradicado la base social y económica de las diversas formas de opresión.

El estalinismo, en particular, desempeñó un papel traidor. La Revolución rusa de 1917, impulsada por los bolcheviques bajo la dirección de Lenin y Trotsky, consiguió grandes avances para las mujeres, las lesbianas y los gays, y las nacionalidades oprimidas, muchos de los cuales retrocedieron con la degeneración de la Unión Soviética bajo Stalin. El aislamiento y el atraso de la Unión Soviética perpetuaron la escasez; los estalinistas usaron todas las viejas divisiones y formas de opresión para mantener su poder y frenar la revolución proletaria internacional. Las políticas estalinistas, como la re-criminalización de la homosexualidad en la Unión Soviética, y su reflejo en las prácticas discriminatorias que se llevaron a cabo en los partidos comunistas estalinistas en todo el mundo, repelían comprensiblemente a muchos trabajadores y jóvenes que se enfrentaban al peso de la opresión a través de la lucha socialista. Tales políticas no tienen nada en común con el genuino marxismo y han influido en la fragmentación del movimiento en ejes separados de lucha. El genuino marxismo se opone a todas las formas de opresión y reivindica la unidad de clase.

La interseccionalidad, una rama del feminismo, fue en realidad una reacción contra las políticas de identidad tradicionales que tendían a aislar el movimiento en luchas separadas. Las mujeres negras, en particular, habían denunciado durante décadas que el movimiento de mujeres estaba dominado en gran parte por mujeres blancas de clase alta, que ignoraban la realidad y las necesidades de las mujeres negras trabajadoras, y que el movimiento antirracista estaba dominado por hombres negros que a menudo minimizaban la opresión de las mujeres, críticas nada despreciables. Sin embargo, el fundamento ideológico de la interseccionalidad descansa en las teorías post-marxistas, como el postmodernismo y el post-estructuralismo, teorías que ganaron popularidad en los círculos académicos precisamente en un período de reacción capitalista y colapso del estalinismo, cuando los líderes sindicales y de izquierda abandonaron incluso la pretensión de luchar por el socialismo, y optaron abiertamente por la idea de hacer un capitalismo más "humano".

Si el período anterior al retroceso en la lucha de clases había incidido en la transformación social y económica radical; el ámbito de las ideas, el pensamiento y el lenguaje se convirtió en el blanco del análisis y del cambio del período que siguió. Habiendo perdido la fe en la capacidad de la clase obrera de transformar radicalmente la base económica y social de la sociedad, la izquierda académica



La clase dominante utiliza las políticas de identidad

puso el énfasis en cómo piensan los individuos. Partiendo de esta tendencia ideológica, la interseccionalidad enfatiza la experiencia subjetiva y el pensamiento, el lenguaje y el comportamiento individual, como la lente a través de la cual entender y superar la opresión.

Este es un enfoque profundamente idealista que se basa en la idea de que para cambiar la sociedad, primero hay que cambiar las opiniones de las personas, o peor aún, que al cambiar el "discurso" se puede transformar la realidad. La verdad es que la ideología dominante en una sociedad de clases es la de la clase dominante. La ideología del pueblo que realiza las revoluciones, las masas explotadas y oprimidas, está imbuida de todas las ideas reaccionarias y prejuicios impuestos por la clase dominante. Es en el transcurso de la lucha por transformar la sociedad que las personas (en gran número) se transforman y cambian (en gran medida) sus puntos de vista. Esto está muy bien explicado por Marx en La ideología alemana:

"Que tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesario una transformación en masa de los hombres que solo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases".

Se le atribuye a la académica afro-americana en Derecho, Kimberlé Crenshaw, haber acuñado el término "interseccionalidad" hacia 1989, específicamente para describir cómo el sistema judicial estadounidense no tenía en cuenta las distintas discriminaciones que las mujeres negras experimentan en el lugar de trabajo. En uno de sus artículos, Crenshaw citaba varios casos judiciales en los cuales el tribunal sólo consideraba las denuncias por discriminación sexual o por discriminación racial en el lugar de trabajo, negándose a reconocer que las mujeres negras experimentaban una discriminación doble, no sólo como mujeres o simplemente como individuos negros, sino

como mujeres negras. Por ejemplo, en el caso de Emma DeGraffenreid contra General Motors, el tribunal desestimó la queja de la demandante por discriminación sexual y racial con el argumento de que General Motors había contratado a mujeres blancas y hombres negros en el período anterior.

Es una realidad que las mujeres negras y otros grupos que experimentan doble discriminación pasan inadvertidos en el sistema legal capitalista. Se trata de brechas estructurales que constituyen una verdadera barrera significativa para que las capas oprimidas de la clase trabajadora alcancen una verdadera igualdad de derechos. Los marxistas apoyan reformas legales que permitan una mayor capacidad de los trabajadores y capas oprimidas para luchar por sus derechos y mejorar sus condiciones de vida. Pero también debemos explicar que el racismo y el sexismo están arraigados en la sociedad de clases y forman parte de las necesidades del capitalismo, cuyo sistema judicial, en última instancia, existe para defenderlo.

El carácter de clase de la justicia burguesa no puede ser reformado fuera del sistema judicial, siempre y cuando descansa en una base capitalista. Así, mientras que la reivindicación de Crenshaw consistía en la aprobación de una nueva minoría protegida dentro del sistema judicial para las mujeres negras, debemos enfatizar que esto no cambiaría fundamentalmente las condiciones materiales y sociales que dan lugar a la discriminación compuesta — como bien señaló ella— que experimentan estas mujeres en el lugar de trabajo y en la sociedad en general. Si bien los estudios de algunas feministas interseccionales han aportado observaciones perspicaces sobre la discriminación compuesta sufrida por aquellos que viven bajo múltiples opresiones y las barreras a que se enfrentan, los marxistas explican la necesidad de ir más allá de la observación. Se podría crear un número infinito de categorías dentro del sistema judicial para reflejar todas las intersecciones posibles de la opresión, pero como marxistas debemos plantear la pregunta: ¿Por qué ocurre esa opresión y cómo puede erradicarse en última instancia?

PENSAMIENTO Y REALIDAD SOCIAL En una charla online titulada: "La urgencia de la interseccionalidad", dada en 2016, Crenshaw se refería al fracaso del sistema judicial para abordar la múltiple discriminación que las mujeres negras sufren en el lugar de trabajo, como un "problema de marco de referencia". Sugería que si los jueces o los encargados de la formulación de políticas tuvieran un mejor marco para comprender la opresión y la naturaleza de la discriminación múltiple, los individuos o grupos que experimentarían opresiones superpuestas no pasarían inadvertidos. Las actitudes discriminatorias de los jueces que influyen en sus decisiones influyen, obviamente, en la vida de los grupos oprimidos y perpetúan su marginación. Mientras que hombres y mujeres negras experimentan altos índices de brutalidad policial y asesinatos, policías asesinos disfrutan de la impunidad; jueces en Estados Unidos y Canadá dejan en libertad, reiteradamente, a agresores sexuales. Es evidente que los jueces son libres de actuar de forma discriminatoria, y que esto funciona para sostener la opresión en la sociedad y mantener subyugados a los grupos oprimidos. ¿Pero de dónde surgen estas actitudes y cómo podemos librar a la sociedad de ellas?

Las actitudes discriminatorias perjudiciales de los jueces y de los responsables políticos reflejan las necesidades del sistema capitalista. El Estado capitalista y su sistema de tribunales existen para sostener las reglas de juego y los intereses de la clase capitalista. Un sistema, en el que no se eligen a los funcionarios de justicia, las promesas de campaña se rompen tan pronto como los políticos llegan al poder sin opción a la revocación, y muchas de las decisiones más importantes se hacen a puerta cerrada con entidades privadas (es decir, banqueros y ejecutivos), no puede tildarse de verdadera democracia o transparencia. Algo similar ocurre en el lugar de trabajo, donde es muy difícil hacer que los empresarios den cuenta de prácticas discriminatorias porque controlan nuestras condiciones de vida y no hay supervisión democrática en la producción capitalista. Aunque existen ejemplos de denuncias por discriminación que se han ganado tras duras luchas en los tribunales, esto implica a menudo años en los juzgados, costes astronómicos y muchas otras barreras, que lo convierten en una ruta imposible para muchos trabajadores oprimidos, especialmente teniendo en cuenta que las empresas siempre suelen contar con un mejor equipo legal y que el sistema judicial ya está sesgado a su favor. Cuando las empresas reciben sanciones, a menudo no les supone un gran cambio, pero sí tiene consecuencias dramáticas en la vida del querellante. Así, mientras que las actitudes discriminatorias pueden claramente desempeñar un papel pernicioso en la perpetuación de la opresión, es el fundamento social y económico sobre el que descansan estas instituciones la verdadera barrera para superar la opresión. Dicho de otro modo, la naturaleza capitalista de las instituciones es la raíz del problema, no las actitudes de los funcionarios que ocupan puestos en ellas.

Para los marxistas, entonces, no es fundamentalmente un problema de "enmarcar" o de cómo la gente aborda la opresión. La idea de que el pensamiento y el lenguaje son las fuerzas dominantes que moldean la realidad social proviene del idealismo filosófico; los marxistas abordan la historia desde un punto de vista materialista y argumentan que es la realidad social la que moldea el pensamiento. No nacemos con visiones del mundo elaboradas, ni tampoco las que desarrollamos a lo largo del tiempo caen del cielo.



Kimberlé Crenshaw [FOTO: The Laura Flanders Show]

Lo que aprendemos y creemos sobre el mundo estará influido y moldeado por las condiciones materiales y sociales de la época histórica en la que vivimos, cuyo modo de producción establece la base para la organización del resto de la sociedad. Esto no significa que cada pensamiento o elemento de la cultura sea un producto directo de la base económica de la sociedad, sino que la base económica establece el fundamento general de los puntos de vista dominantes de cualquier época y fija ciertos límites a nuestra manera de pensar.

Por supuesto, no sólo los individuos en posiciones poderosas poseen y manejan ideas discriminatorias en su propio interés. Los trabajadores y la gente pobre también se socializan con estas actitudes. Las ideas dominantes en la sociedad son las de la clase dominante, que bajo el capitalismo es la burguesía. La clase capitalista se basa en actitudes discriminatorias para mantener a la clase obrera dividida en base a raza y etnicidad, idioma, sexo y género, religión y muchas otras divisiones. Estas divisiones sirven a múltiples funciones, tales como crear una presión a la baja sobre los salarios y entre los trabajadores de las nacionalidades que compiten entre sí, para impedir que la mayoría de explotados y oprimidos se unan contra su opresor común, la burguesía. La burguesía posee y controla los principales medios de difusión de ideas, tales como los principales medios de comunicación y los mercados culturales. Las ideas de la clase dominante también se reproducen a través de la iglesia, el sistema educativo y la familia. El contenido de nuestro pensamiento está formado por estas instituciones, que reflejan la sociedad capitalista.

El capitalismo obliga a la clase obrera a una competencia inhumana y desgarradora que distorsiona cómo nos relacionamos con nosotros mismos y entre nosotros. Las personas no nacen inherentemente codiciosas o discriminatorias, sino que surgen en una sociedad individualista que nos enfrenta unos a otros y utiliza poderosos mensajes de división para evitar que nos unamos. Desafiar cómo pensamos sin cambiar las condiciones materiales y sociales que dan lugar a actitudes discriminatorias es, por lo tanto, un enfoque limitado para luchar contra la opresión. Poner el énfasis en el pensamiento y las ideas, separándolo de sus orígenes sociales y materiales, resulta inevitablemente en una comprensión subjetiva individualista de la opresión, desvirtuando las raíces estructurales económicas y arriesgando atomizar el movimiento.

En última instancia, la base material de toda división social es la escasez. Una sociedad que puede proporcionar a sus ciudadanos un buen trabajo, un hogar, una escuela, etc., no tendrá que culpar a "otro" por la falta de vivienda, educación o empleo. Por el contrario, una sociedad en crisis verá un aumento de estas actitudes. Marx lo expresa así: "Cuando la necesidad se generaliza, toda la vieja basura vuelve revivir". Tales actitudes no pueden ser completamente erradicadas mientras persiste la escasez. Bajo el capitalismo, la escasez es totalmente artificial, ya que existen medios de producción tan avanzados que generan más que riqueza y recursos suficientes para garantizarle a todos un buen nivel de vida. El problema de este sistema es que la mayoría de la riqueza está en manos de una minúscula minoría y el resto de nosotros tenemos que luchar por migajas. Esta es la razón por la cual los marxistas piden la expropiación de la clase capitalista, para que podamos usar toda esta riqueza en beneficio de la mayoría y erradicar las raíces materiales de la división y la opresión.

RAÍZ DE LA OPRESIÓN: ¿SUBJETIVA U OBJETIVA? En los escritos feministas interseccionales, a menudo se hace referencia a la opresión "estructural", pero desde un punto de vista idealista, más que como un enfoque marxista y materialista. Por ejemplo, en lo que respecta a las formas de opresión múltiple e interseccionales, la escritora y activista feminista estadounidense, bell hooks (seudónimo de Gloria Jean Watkins, NdT) dice: "Para mí es como una casa, comparten los cimientos, estos son la creencia ideológica alrededor de la cual se construyen las nociones de dominación". Con esta visión, Patricia Hill Collins afirma que "empoderamiento implica rechazar las dimensiones del conocimiento, ya sea personal, cultural o institucional, que perpetúan la objetivación y la deshumanización". Así, las raíces de la opresión se ven en el sistema de creencias de una sociedad alrededor de la superioridad y la inferioridad de los diferentes grupos y el fin a la opresión implica rechazar esas creencias. La principal limitación con este enfoque es que no explica por qué y cómo tales creencias llegaron a existir y, por lo tanto, no puede proporcionar una manera de erradicar esas creencias a una escala de masas.

Hacer de cómo conceptualizamos la realidad el objetivo primario del cambio, supone que la opresión se perpetúa predominantemente a nivel individual e interpersonal. Desde este punto de vista, todo aquel que no experimenta una determinada forma de opresión es cómplice en perpetuarlo y beneficiarse de él. Como existen infinitas configuraciones de opresiones y características dominantes, la teoría de la interseccionalidad postula que todos existimos en una red infinita, en la que todos estamos oprimiendo y oprimiéndonos unos a otros. La clase obrera se convierte en el enemigo en lugar de la clase capitalista gobernante.

Si bien es obvio que las actitudes y comportamientos discriminatorios y opresivos son llevados a cabo por los individuos y dentro de la dinámica interpersonal (que debe ser condenada y combatida por los revolucionarios), estas actitudes tienen orígenes sociales e históricos y están arraigadas en las estructuras de la sociedad de clases. Del mismo modo, lo que se considera una característica dominante que es sistemáticamente favorecida por la sociedad, también se ha desarrollado históricamente. La supremacía blanca y el racismo, que son inherentemente fenómenos sociales y estructurales, fueron desarrollados por las clases dominantes de las naciones coloniales europeas para justificar la conquista colonial y la esclavitud, sobre la cual se construyó el desarrollo del capitalismo. La opresión de las mujeres no siempre ha existido, pero surgió con la división de la sociedad en clases y el establecimiento del matrimonio como una institución destinada a controlar la sexualidad de las mujeres para asegurar la paternidad con el propósito de heredar la propiedad por vínculos sanguíneos. Las actitudes racistas y sexistas reflejan estos procesos materiales y sociales.

Cierto es que los individuos pueden mantener y actuar con actitudes discriminatorias muy perjudiciales, pero estas actitudes y acciones en última instancia sólo benefician a la clase dominante explotadora. El concepto de "privilegio" es a menudo evocado por los defensores de la interseccionalidad, queriendo decir que aquellos que no son víctimas de una forma particular de opresión tienen interés en mantenerla sobre otros, o contribuyen activamente a ella al recibir beneficios. Los marxistas coinciden en que las personas oprimidas de múltiples formas y superpues-

tas sufren mayores barreras sociales y los impactos de discriminaciones múltiples. Sin embargo, lo que a menudo se describe como privilegios debe, a nuestro juicio, ser considerado como un derecho humano que todos deben tener equitativamente. Tenemos que abolir el sistema que estratifica a la clase obrera y priva a los estratos oprimidos de estos derechos, manteniéndonos divididos y luchando por las migajas bajo la mesa de los banqueros y empresarios. Nosotros decimos, "No iguales por abajo y crear una igualdad de pobreza. ¡Igualar por arriba, y tomar lo que se necesita de la clase explotadora y opresora!"

La opresión de un grupo sirve para sostener el sistema capitalista que nos explota y oprime de diferentes maneras. No es del interés de ningún trabajador que la dominación y la opresión de otro grupo continúen. En la superficie puede parecer que algunos trabajadores obtienen beneficios a expensas de otros y, por lo tanto, se benefician de su opresión. Por ejemplo, es bien sabido que a los hombres se les paga más que a las mujeres en todo el mundo por el mismo trabajo. Sin embargo, a los hombres no cobran más porque las mujeres reciban un salario menor o viceversa. Hay más que suficiente riqueza para que todos obtengan un aumento salarial masivo, pero la mayoría de la riqueza generada por los trabajadores se la apropia la clase dominante minoritaria. La clase capitalista se beneficia de pagar o discriminar a las trabajadoras, los inmigrantes, las minorías raciales y de género, ya que, como se ha explicado anteriormente, ejerce una presión a la baja sobre todos los salarios y obliga a capas de la clase trabajadora a ser más flexibles y disponibles para trabajos precarios.

Los marxistas trabajan activamente para entablar lazos de solidaridad entre la clase obrera y luchar contra la opresión y discriminación entre trabajadores. Los individuos se transformarán, sobre todo, a través de la experiencia concreta de la lucha y sus ideas cambiarán en consecuencia. El llamado trabajador "privilegiado" que perpetúa actitudes discriminatorias está contribuyendo, en realidad, a bajar su propio salario a través de la baja competencia salarial de los trabajadores más oprimidos, lo que beneficia a los empresarios y al sistema capitalista que nos explota y oprime a todos. Los trabajadores que no experimentan múltiples opresiones tienen mucho más que perder al perpetuar la opresión hacia otros, ya que sólo perpetúan su propia explotación. Todos los trabajadores tienen un mundo que ganar uniéndose a la lucha por el socialismo, lo que permitiría un aumento masivo del nivel de vida de todos. En lugar de la solidaridad de clase, la interseccionalidad plantea el concepto de "aliados", sugiriendo que diferentes sectores de la clase obrera y de los oprimidos tienen intereses diferentes y deben tener sus propias organizaciones separadas. Los marxistas defienden una lucha común basada en intereses comunes, organizados a través de los partidos socialistas y laboristas de masas y los sindicatos, que luchan contra todas las opresiones infligidas a los trabajadores y contra la explotación de clase, es decir, contra todo el sistema capitalista y todo lo que lo sostiene.

El peligro con la "política de privilegios" es que conduce a los activistas a que traten de convencer a los diferentes sectores de los trabajadores, de que realmente sacan beneficios de oprimir a otros sectores de la clase obrera y, por lo tanto, tienen intereses opuestos a ellos, en lugar de explicar que es en interés de todos unirnos contra la clase capitalista. Esto juega a favor de los capitalistas,

que tratan activamente de perpetuar este mito y utilizan el racismo, el sexismo y otras formas de opresión y discriminación para justificarlo. Cuando los trabajadores "privilegiados" y los más oprimidos se unen contra la patronal y exigen iguales salarios y condiciones, el poder de esa unidad permite a todos los sectores conseguir más de la clase explotadora.

La opresión y la discriminación de algunas capas de la clase obrera también sirven como un chivo expiatorio conveniente para la clase dominante. Cuando el capitalismo está en crisis, la clase dominante y sus representantes en el Estado culpan del problema a este o aquel grupo oprimido o marginado, tratando de enfrentarnos unos a otros. Cuando las personas están luchando para sobrevivir y no se presenta ninguna alternativa genuina por parte de la izquierda, estas ideas pueden tomar fuerza. Esto se demostró claramente en las elecciones de Estados Unidos: una vez que Bernie Sanders fue sacado de la escena, Donald Trump pudo ascender al poder removiendo toda clase de sentimientos racistas, misóginos y xenófobos entre una capa frustrada de trabajadores (en particular, sólo el 25% de la población votó realmente por él), que vio en Hillary Clinton la representante del statu quo. Las encuestas sugirieron que un número significativo de esta capa podría ser ganada para un programa de izquierda que atacara a la "clase multimillonaria", en lugar de a los grupos oprimidos que actúan de chivo expiatorio. Los que votaron por Trump no nacieron inherentemente opresores o discriminadores, sino que fueron alimentados con estas ideas como una forma de explicación de su propia pobreza y penurias. Este es un ejemplo concreto de cómo las actitudes discriminatorias están arraigadas en las estructuras de la sociedad de clases, reforzadas por la escasez, la pobreza y la frustración con el sistema capitalista, especialmente cuando la izquierda no puede ofrecer una alternativa genuina.

No es difícil imaginar cuánto menos poder de atracción tendrían las ideas discriminatorias si se garantizara a todos un alto nivel de vida con acceso universal a la formación y educación universitaria, instalaciones para el cuidado infantil, sanidad, transporte, vivienda, recreación, cultura, etc. Sería difícil culpar a un grupo por el sufrimiento de otro cuando todo el mundo tiene garantizado el acceso a los recursos y oportunidades que conducen a una alta calidad de vida. Sin embargo, esto no es posible bajo el capitalismo, que se basa en la producción con fines de lucro en lugar de atender las necesidades humanas. Se requiere una lucha unida de clase para unir a todas las capas de los oprimidos en la lucha contra el sistema capitalista que nos explota y oprime a todos.

LUCHA DE CLASES Y LUCHA CONTRA LA OPRESIÓN Los marxistas están en contra de dividir a las personas en ejes de opresión separados y abogan por la necesidad de unidad. La lucha de cualquier grupo oprimido no puede ser entendida separadamente de otras formas de opresión y del sistema capitalista que les da origen. Sin embargo, mientras que los defensores de la interseccionalidad argumentan en contra de la separación de las personas en un sólo eje, el resultado del enfoque subjetivista es en cambio la separación de las personas de acuerdo con un número infinito de configuraciones de opresiones y privilegios múltiples. Esto es lo que sugiere la teórica feminista interseccional y erudita, Patricia Hill Collins, en su obra *Pensamiento Feminista Negro: Conocimiento, Conciencia y Política de*

Empoderamiento (1990), cuando afirma que "la matriz global de la dominación contiene múltiples grupos, cada uno con experiencias variadas de condena y privilegio, que producen perspectivas parciales correspondientes (...). Ningún grupo tiene un ángulo de visión claro. Ningún grupo posee la teoría o la metodología que le permita descubrir la 'verdad' absoluta".

Esta perspectiva es bastante pesimista, dejándonos sólo con nuestras realidades parciales subjetivas y nada que explique los orígenes de la opresión o cómo superarla de una vez por todas. Es un punto de vista que conduce al individualismo y a la auto-contemplación más que a la lucha colectiva para transformar la realidad. El mundo existe concretamente fuera de nuestros pensamientos y sentimientos. Nuestra comprensión de ese mundo es por necesidad parcial e individual, pero sigue siendo un reflejo de una realidad objetiva y nuestras ideas sobre esa realidad se prueban continuamente en la práctica contra ella. El conjunto de relaciones sociales y económicas que conforman el capitalismo existe objetivamente. Quien no lo crea, que vea lo que sucede si no trabaja para ganarse la vida o pagar el alquiler. Debido a que la gran mayoría de nosotros vivimos bajo el capitalismo y somos explotados por él, el análisis y la lucha de clases representan el mayor "ángulo de visión" y la mayor herramienta teórica para unir y alcanzar la emancipación para todos.

Mientras que la interseccionalidad considera todas las formas de opresión como igualmente fundamentales, los marxistas destacan que la condición de clase es la línea divisoria fundamental en la sociedad capitalista. El modo de producción capitalista se basa, en su núcleo, en la extracción de la plusvalía de los trabajadores por los propietarios de los medios de producción, los capitalistas. Esto no

significa que la explotación de clase sea la peor forma de opresión en términos de sufrimiento, o que la clase obrera sea de alguna manera superior a otros grupos oprimidos. Significa que mientras vivamos en una sociedad donde una clase dirigente parásita explota y oprime a la mayoría, ningún grupo oprimido podrá jamás emanciparse genuinamente, ya que siempre habrá desigualdad sistémica. Cualquier representante de la clase dirigente minoritaria, independientemente de su género, raza u orientación sexual, en última instancia, servirá a sus intereses de clase que se basa en la división y la opresión de la mayoría de nosotros.

Las ganancias masivas acumuladas por la clase capitalista representan el trabajo no remunerado de la clase obrera que no recibe el valor total de su trabajo. Esto es lo que los marxistas quieren decir con la explotación de clase, que no debe confundirse con una interpretación estrecha del término "clasismo", que lo relaciona con la discriminación de las personas pobres percibidas como de clase baja, más que como una relación económica. Mientras que los marxistas reconocen el papel significativo de la discriminación y la opresión en el mantenimiento del sistema capitalista, la realidad económica de la explotación coloca a los trabajadores en una posición única para acabar con el sistema, ya que son ellos quienes producen toda la riqueza de la sociedad. Además, aunque no todos los trabajadores experimentan opresiones superpuestas, la gran mayoría de los oprimidos son explotados como trabajadores o como empobrecidos, desempleados o viviendo bajo la esclavitud moderna. Esto hace de la explotación de clases el factor unificador de todos los oprimidos. La clase obrera abarca la gran mayoría de las capas oprimidas de la sociedad y es precisamente la lucha de clases la que puede unir a todas



AS

45

"SOMOS UNA CLASE"

las capas de los oprimidos contra nuestro enemigo común, la clase explotadora, para romper actitudes discriminatorias en el proceso.

Desafortunadamente, la mayoría de los líderes de los movimientos estudiantiles y obreros no han logrado organizar una lucha de clases combativa que pueda unir a todas las capas de los oprimidos. Mientras tanto, estas mismas burocracias suelen adoptar un lenguaje interseccional para ocultar la realidad de que no están luchando por reformas significativas para promover las condiciones de los estudiantes y los trabajadores. Las políticas tokenistas,³ como la paridad de género y otras cuotas basadas en la identidad, se emplean sin tener en cuenta la perspectiva de clase o la orientación política, lo que en realidad da lugar a unas pocas posiciones ventajosas para un puñado de burócratas, que no se comprometen en movilizar una lucha por condiciones que palien la opresión y la explotación para la mayoría que constituye la base y la sociedad en general. La clase dirigente utiliza políticas similares para intentar apaciguar a los oprimidos dejando su sistema de explotación completamente intacto. Basta con entrar en cualquiera de las páginas web de los bancos más grandes, que se jactan de la diversidad de sus empleados, para ver esto. La representación de grupos oprimidos en bancos y grandes empresas no cambia la realidad de la mayoría de las capas oprimidas de la clase obrera, y sin cambiar las condiciones materiales que dan lugar a la opresión, tampoco la cambiará la representación en nuestras organizaciones de estudiantes y sindicatos por sí sola.

La idea detrás de la "representación" es que si más personas de grupos oprimidos tomaran posiciones (dirigentes o empleados electos dentro de las organizaciones estudiantiles y de trabajadores y en la política electoral, así como en los comités ejecutivos, dirección de empresas, etc., en el sector privado), eso ayudaría a erradicar o aliviar su opresión. Es importante entender que los grupos oprimidos no están oprimidos porque están menos representados, sino debido a la opresión sistémica en la sociedad que crea barreras a la participación en la vida pública y en la política. La mejor manera de lograr una representación genuina de los grupos oprimidos en el movimiento es construir organizaciones combativas de lucha, que realmente puedan comenzar a erradicar esas barreras como parte de la lucha para acabar con estas opresiones. Esto animaría a grupos más amplios de grupos históricamente oprimidos y marginados a unirse y esforzarse por superar las barreras sistémicas que han obstaculizado su participación. Tal lucha fomentaría el desarrollo de una verdadera dirección desde abajo, en lugar de medidas simbólicas desde arriba. El socialismo consiste precisamente en atraer a todas las capas de los explotados y oprimidos a la lucha por un mundo mejor. Nuestros representantes deben ser elegidos basados en su política y capacidad para conducir una lucha genuina.

La elección de mujeres como Margaret Thatcher, Angela Merkel, Theresa May o Hillary Clinton a algunos de los puestos políticos más altos no ha servido para promover la causa de la emancipación de las mujeres, y los revolucionarios hicieron una campaña activa contra ellas. Lo mismo puede decirse, por ejemplo, de la directora del FMI, Christine Lagarde, y la lista continúa. Del mismo modo, los estándares de vida para los estadounidenses ne-

gros continuaron disminuyendo bajo Obama. Como revolucionarios, apoyaríamos a un político de izquierda contra cualquiera de ellos independientemente de su orientación sexual, género, raza o etnia. La representación es una herramienta poderosa en manos de la clase dominante, ya que la usan para crear ilusiones en apoyar a los líderes que representan los intereses del capitalismo únicamente por su raza, orientación sexual, género, etc., en lugar de sus intereses de clase.

Miembros de la clase dominante como Hillary Clinton, incluso, han adoptado el lenguaje de la interseccionalidad para obtener apoyo. Crenshaw y otros defensores de la interseccionalidad lo condenaron y subrayaron que, puesto que "las mujeres" no son una categoría homogénea, Hillary no representa los intereses de todas las mujeres debido a sus políticas imperialistas. Sin embargo, el hecho de que la interseccionalidad no se dirige a la raíz de la opresión significa que, en última instancia, no es una amenaza para la clase capitalista o sus aliados reformistas, por lo que pueden adoptar tan fácilmente su lenguaje en un esfuerzo por parecer más progresistas. No amenaza a los miembros de la clase dominante destacar que hay formas múltiples y superpuestas de opresión, siempre que se evite la cuestión de por qué y en qué interés.

¿REFORMA O REVOLUCIÓN? ¿Significa esto que los marxistas sugieren que las personas y los grupos que experimentan múltiples tipos de opresión deben poner sus luchas en segundo plano en nombre de la lucha de clases y que no se puede hacer nada para combatir o aliviar la opresión hasta después de la revolución socialista? En absoluto. Los marxistas se oponen firmemente a todas las formas de opresión y discriminación en el aquí y ahora, y luchan contra las actitudes divisoras y discriminatorias en el movimiento y en el conjunto de la clase obrera, ya que sólo beneficia a la clase capitalista dominante. Los marxistas van más allá para resaltar que no podemos cambiar ideas en masa sin cambiar sus orígenes materiales, es decir, la escasez y la competencia. Esta es una de las razones por las que los marxistas participan en la lucha cotidiana por las reformas y las vinculan con la necesidad del socialismo.

Como las reformas nunca son entregadas voluntariamente por la clase dominante sin lucha, la mejor manera de conseguir cualquier reforma es a través de la acción masiva, combativa y colectiva desde abajo que tanto temen los empresarios y políticos por temor a la revolución. La lucha contra la opresión y por cualquier reforma para aliviarla no debe ser sólo la responsabilidad del grupo que experimenta la opresión o discriminación en cuestión, sino que debe involucrar a toda la clase obrera, abarcando a todos los grupos oprimidos. Los hombres y los trabajadores heterosexuales tienen un interés en defender los derechos de las mujeres y de las personas LGBT, los trabajadores blancos deben unirse a la lucha contra el racismo, etc. Nuestra fuerza está en nuestra unidad, y una victoria para cualquier capa de la clase obrera es una victoria para toda la clase y todos los oprimidos.

Es a través de la lucha unida de clases cómo las masas comienzan a tomar conciencia de su fuerza unificada y de los límites del capitalismo para proporcionar mejoras significativas en sus vidas. Si echamos una ojeada al mundo actual, está muy claro que nuevas reformas no son la nor-

3.- Tokenismo, de la palabra token. Sinónimo de políticas simbólicas que no cambian el fondo.

ma. Por el contrario, los trabajadores y los oprimidos de todo el mundo están luchando para mantener los derechos humanos y los logros obtenidos en el pasado. Así, aunque luchamos por reformas que alivien la opresión y mejoren las condiciones de vida de la clase trabajadora, creemos que ninguna reforma es sostenible bajo el capitalismo en crisis. La lucha por obtener mejoras permanentes debe combinarse con la lucha por la transformación socialista de la sociedad.

Cuando los beneficios se ven amenazados y el capitalismo entra en crisis, la patronal, los banqueros y sus amigos en el Estado no dudan en revertir todas las conquistas por las que se ha luchado en el pasado. Esto también tiende a provocar un aumento del racismo y de otras formas de prejuicios, ya que los “populistas” de derecha y un sector de los medios de comunicación apuntan con el dedo a varios de los grupos oprimidos como culpables de los recortes y de las medidas de austeridad. La única manera de mantener las conquistas del pasado, de luchar contra las actitudes opresivas de hoy y avanzar hacia una sociedad verdaderamente igualitaria, es poner fin a la producción con fines de lucro para que la inmensa riqueza y los recursos ya existentes puedan ser utilizados democráticamente en interés de la mayoría.

LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DE LA SOCIEDAD

Esto no significa que las actitudes discriminatorias desaparecerán de la noche a la mañana después de una revolución socialista. La opresión en todas sus formas ha existido durante generaciones y, en algunos casos, miles de años, marcando la conciencia de la raza humana. Sin embargo, los movimientos de masas tienen un profundo impacto en la conciencia, ya que las personas se ven unas a otras desde lo que tienen en común, en lugar de por sus diferencias, como competidores. Es mucho más difícil mantener actitudes discriminatorias hacia las mujeres, los inmigrantes o los individuos LGBTQ cuando están en la calle luchando por lo mismo que tú, poniendo su vida en peligro. Durante las huelgas laborales se hace evidente que los trabajadores no tienen ningún interés en discriminarse entre sí, ya que sólo iría en detrimento de la huelga. Durante un movimiento de masas esta toma de conciencia se alcanza a escala masiva.

Un ejemplo poderoso reciente fue la Revolución egipcia de 2011, que vio la caída de Hosni Mubarak. Mientras que las mujeres en Egipto históricamente han experimentado altas tasas de discriminación y violencia, y musulmanes y cristianos han estado envueltos en sangrientos conflictos durante décadas, hombres y mujeres de todos los orígenes religiosos se reunieron en la Plaza Tahrir. El pensamiento discriminatorio y estereotipado sobre los grupos oprimidos se rompió a través de la lucha contra un opresor común. Si bien la revolución egipcia no ha derribado aún el capitalismo, esto es sólo un atisbo de lo que puede ocurrir en una escala generalizada, a través de una revolución socialista y el esfuerzo colectivo para construir una nueva sociedad.

Al transformar radicalmente las bases sociales y económicas de la sociedad en líneas socialistas, se erradicarían las raíces estructurales y económicas de la opresión. Sin una minoría explotadora que obliga a una clase a producir para obtener ganancias, no existiría un impulso social o material para dividir y estratificar a la mayoría por sexo, género, orientación, capacidad, raza, idioma, re-



La mujer en la revolución egipcia [DIBUJO: Latuff]

ligión o cualquier otra categoría. Cuando ya no estemos obligados a competir por un empleo, educación, cuidado de los niños, alimentos, agua y vivienda asequibles, la forma en la que nos relacionaremos entre sí cambiará drásticamente.

Representantes democráticamente elegidos e inmediatamente revocables en nuestros lugares de trabajo, además de la supervisión democrática de los procesos de contratación, pueden servir para impedir las prácticas discriminatorias en el lugar de trabajo. La propiedad colectiva y democrática, el control de los medios de comunicación y de las instituciones educativas, contribuirán en gran medida a combatir las actitudes discriminatorias en la sociedad y a garantizar que se enseñe y se celebre la hermosa diversidad de la humanidad. Un cambio de los fundamentos socioeconómicos de la sociedad supondría un cambio profundo de las perspectivas y actitudes de la gente.

A menudo se critica a los marxistas por tener una solución vertical, de talla única para todos. Por el contrario, la revolución socialista trata de que las personas tomen sus destinos en sus propias manos y construyan una nueva sociedad para sí mismos. Los marxistas desean guiar a las masas en el derrocamiento exitoso del capitalismo y en el establecimiento de una sociedad socialista, creando el fundamento social y económico donde la desigualdad, la opresión y la explotación ya no tengan una base material. A partir de ahí, los grupos históricamente oprimidos tendrán las oportunidades y los recursos que necesitan para abordar sus propias necesidades originales surgidas de generaciones de opresión y discriminación. Sobre esta base de una genuina igualdad social, las personas pueden comenzar a relacionarse entre sí a un nivel fundamentalmente más genuino y humano; Mediante la construcción de una nueva sociedad, se hará posible una nueva conciencia colectiva. ★

Alemania 1918

el parto de la revolución

Rob Sewell

“Estamos muy contentos de que usted, Camarada Mehring y los otros ‘camaradas espartacos’ en Alemania estén con nosotros, ‘de cabeza y corazón’. Esto nos da la confianza de que los mejores elementos de la clase obrera de Europa Occidental -a pesar de todas las dificultades- nos ayudarán”.
Lenin a Clara Zetkin, 26 de julio de 1918

“La guerra, no por la primera vez en la historia, resultó ser la madre de la revolución. La guerra imperialista fue la madre de la revolución proletaria”. León Trotsky, mayo de 1919, Los primeros cinco años de la Internacional Comunista, vol.1, p.49)

LA REVOLUCIÓN DE NOVIEMBRE de 1918 comenzó, como lo hacen todas las revoluciones, por arriba. Toda la superestructura de la monarquía Hohenzollern tembló violentamente cuando el suelo bajo sus pies comenzó a desmoronarse. El antiguo régimen estaba afligido por los temblores sísmicos del cansancio de la guerra, la indignación creciente y la revolución que se acercaba. Los rumores subterráneos de descontento, violentamente amordazados y reprimidos por la censura militar, finalmente estallaron en la superficie, como el Topo rojo de la revolución del que habló Marx.

El colapso inminente había socavado por completo la “unidad” nacional de ayer, que se evaporó como gotas de agua en una estufa caliente. La conciencia, que normalmente es muy conservadora, se estaba poniendo rápidamente al día con un estallido. Qué rápido cambia la situación. Todo se está acercando a un clímax.

La vieja orden estaba muriendo, y ninguna cantidad de palabras tranquilizadoras o reformas iban a restaurar el anterior orden de las cosas. El fermento revolucionario en las fuerzas armadas, combinado con la creciente ola de huelgas en el frente interno, estaba creando divisiones en la clase dominante, mientras el régimen se retorció y pasaba de la represión a las reformas en un intento desesperado de librarse de la crisis.

En el frente de guerra, Alemania estaba experimentando algunos éxitos al principio de 1918. El 3 de marzo, las Potencias Centrales acababan de imponer un tratado humillante a los rusos en Brest-Litovsk, apoderándose de grandes extensiones de territorio soviético. Los ataques alemanes al fin de marzo produjeron los avances más significativos en el oeste desde 1914. Pero el avance llegó a

sus límites y los acontecimientos comenzaron a empeorar. En la primavera, la “Ofensiva de Ludendorff”, llamada así por el honorable General Erich Ludendorff, consistía en una serie de ataques militares alemanes a lo largo del frente occidental. A pesar de la ventaja temporal de las tropas liberadas del Frente Ruso, no fue el éxito que esperaban. Los alemanes no pudieron mover suministros y refuerzos lo suficientemente rápido como para mantener su avance y este pronto se agotó. El resultado fue un revés humillante y reveló la debilidad del ejército alemán. Enfrentados a una contraofensiva con el apoyo de 1 a 2 millones de nuevas tropas estadounidenses y el uso de nuevas técnicas de artillería, la rendición, en lugar de la victoria, ahora miraba fijamente a Alemania en la cara.

Por supuesto, esto era completamente inaceptable para el estúpido Alto Mando, que se negaba a aceptar ni la realidad ni la derrota. Simplemente exigieron 200.000 hombres más por mes para compensar las pérdidas sufridas. Para ellos, era solo una cuestión de mayor esfuerzo. Exigieron descaradamente una “disciplina interna más severa” hasta que la victoria estuviera asegurada. Pero para el otoño la situación había empeorado constantemente. La alianza de los Poderes Centrales comenzaba a desmoronarse. La derrota en Montdidier en el frente occidental el 8 de agosto reveló que la victoria militar no era posible. Los jefes militares a regañadientes tuvieron que aceptar la necesidad de un armisticio o tregua. Mientras aceptaban dejar de pelear, necesitaban tiempo para prepararse para un final honorable de la Guerra. Se necesitaba espacio para respirar antes de abrir negociaciones con los Aliados. Pero esta perspectiva era demasiado optimista y rápidamente

AS

48

fue superada por los acontecimientos, a saber, la poderosa Revolución alemana.

La eventual desaparición del régimen alemán tuvo paralelos similares al colapso del régimen zarista en febrero de 1917. Al igual que con todos los regímenes condenados a muerte, se introducen medidas desesperadas desde arriba para salvar la situación, pero la situación no puede salvarse. La gangrena ha avanzado demasiado. El dilema que enfrenta la camarilla gobernante se expresó en las palabras del ministro Hintze, quien dijo: “debemos anticipar un levantamiento desde abajo con una revolución desde arriba”. (Broué, p.130).

Una idea similar, expresada en una forma diferente, se puede ver en las declaraciones del industrialista Robert Bosch a su amigo de confianza, el ministro Hausman, el Secretario de Estado: “cuando la casa está ardiendo puede que tengas que apagar el fuego con agua de un pozo negro, incluso si apesta un poco después”. En este caso, el “hedor del pozo negro” era la democracia, mientras que los servicios de los socialdemócratas debían usarse para “apagar el fuego”. (Citado en Simon Taylor, p.6)

PRÍNCIPE VON BADEN Como resultado, se le pidió al poderoso General Ludendorff, que se dio cuenta tristemente de que el juego había terminado, que cayera sobre su espada. Se le apartó y el 3 de octubre de 1918 se estableció rápidamente el gobierno “parlamentario” con el primo del Kaiser, el príncipe Max von Baden, como canciller. Esto, por supuesto, no era más que una maniobra rápida, un cambio cosmético para ganar tiempo. “Parecía que la revolución estaba a las puertas: la elección era hacer frente a ella con dictaduras o con un grado de concesiones ... El gobierno parlamentario parecía la mejor defensa”, explicó el General von Hindenburg, después de sopesar la primera opción. (History of the International, p.118) La dictadura, en esas circunstancias, simplemente agregaría gasolina a

las llamas. No había alternativa a una revolución desde arriba para evitar una desde abajo.

En parte para apaciguar a las masas, el nuevo gobierno incluyó en sus filas a los socialdemócratas, los “apaga fuegos”, Philipp Scheidemann y Gustav Bauer, quienes disfrutaron enormemente de sus nuevos papeles como estadistas honrados. Estos socialdemócratas estaban de nuevo dispuestos a cumplir con su “deber” ante el rey y el país, siempre que se les concediera un asiento en la mesa. Con el Imperio alemán claramente al borde del colapso, se necesitaba el apoyo de los socialdemócratas como un accesorio de izquierda para facilitar la “transición” a la estabilidad. En realidad, el nuevo gobierno “liberal” del Príncipe von Baden apenas se distinguía del anterior. Las caras habían cambiado pero el contenido era el mismo.

El nuevo canciller se apresuró a realizar una solicitud urgente al presidente Wilson en los Estados Unidos para garantizar “una paz de justicia y reconciliación rápida y honorable”. (Citado en The King’s Depart, p.150) Esperaban que este camino estuviera abierto para ellos, ya que acordaron aceptar el Programa de Paz de Catorce Puntos de Wilson como base para las negociaciones. Pero la respuesta de Wilson, algunas semanas más tarde, con fecha del 23 de octubre, fue un jarrón de agua fría sobre su oferta de conversaciones, afirmando que no era posible que los Aliados “trataran con los amos militares y los autócratas monárquicos de Alemania”. La guerra se prolongó. Después de que se le mostró la nota de Wilson, el Emperador exclamó con enojo: “¡Léelo! ¡Su objetivo es derrocar a mi casa y derrocar completamente a la monarquía! (The King’s Depart, p.32 y p.151)

Sin embargo, los alemanes sabían muy bien que ciertos sacrificios eran necesarios para salvarse y salvar lo que quedaba del régimen. El dilema fue claramente delineado por Konrad Haenisch, un socialdemócrata, en una carta confidencial a un amigo: “El problema es resistir a la revo-



Karl Liebknecht dirigiéndose a las masas en Berlín [FOTO: Bundesarchiv B 145 Bild-P046271]

lución bolchevique, que se está levantando, cada vez más amenazante, y que significa caos. La cuestión imperial está estrechamente vinculada a la del bolchevismo. Debemos sacrificar al Kaiser para salvar el país”. (Broué, p.144)

O bien se pierde al monarca o se pierde todo. El antiguo régimen no tuvo más remedio que actuar rápidamente para salvarse. El 23 de octubre, el mismo día en que recibieron la respuesta de Wilson, el gobierno anunció una amnistía para los presos políticos, incluido el conocido Karl Liebknecht, que posteriormente fue recibido por unos 20.000 trabajadores en Berlín. Se dirigió a la multitud, saludó a la Revolución Rusa y llamó a una revolución proletaria en Alemania. Lenin le envió un mensaje de felicitación, que fue leído por el embajador soviético Joffe.

Una semana antes, una manifestación convocada por los líderes del USPD atrajo a más de 5.000 trabajadores, que enfrentaron ataques policiales, para marchar hacia el Reichstag, exigiendo “Abajo la guerra; abajo el gobierno; ¡Viva Liebknecht!”

Los bolcheviques habían enviado secretamente a Nikolai Bujarin a Alemania para discutir con los espartaquistas y los dirigentes del USPD [Partido Socialdemócrata Independiente]. Incluso se reunió con Eduard Bernstein. Bujarin le dijo que “estáis al borde de la revolución”. Pero Bernstein, el realista, ridiculizó la sugerencia.

El gobierno esperaba que las concesiones estabilizaran la situación, pero estaba muy equivocado. Los socialdemócratas habían persuadido al gobierno para que liberara a Liebknecht ya que, en su opinión, era más peligroso mantenerlo en prisión, un mártir, que liberarlo. Pero otorgar libertad a una figura tan legendaria era una estrategia arriesgada. Scheidemann, que había apoyado su liberación, se sorprendió al ver a Liebknecht llevado al hombro por soldados a los que se había otorgado la Cruz de Hierro. Pero esta exhibición pública no era más que una expresión de la Revolución que estaba a punto de sacudir a toda Alemania.

Como era de esperar, Liebknecht fue inmediatamente cooptado al comité de acción de Delegados Sindicales Revolucionarios, el *Revolutionäre Obleute*, que trabajaba en solidaridad con los espartaquistas. Sin embargo, la amnistía del gobierno no se aplicaba a Rosa Luxemburgo, que continuaba bajo “custodia protectora” y no sería liberada hasta que la Revolución misma abrió la celda de su prisión el 9 de noviembre.

Semanas antes, mientras el régimen se tambaleaba, se habían tomado medidas para unificar los pequeños grupos revolucionarios. La iniciativa fue tomada por los espartaquistas, que organizaron una conferencia nacional clandestina a la que asistieron representantes de la Izquierda de Bremen. La conferencia estuvo de acuerdo en que el “colapso del imperialismo alemán” había “creado una situación revolucionaria”. Propusieron un programa que incluía la expropiación del capital bancario, las minas, las fábricas y “todas las explotaciones agrícolas grandes y medianas”. La reunión condujo a una mayor coordinación y acordó promover una campaña para establecer consejos obreros “donde aún no existan”. También acordaron luchar por el establecimiento de una República Socialista Alemana, “solidarizarse con la República Soviética de Rusia, y así desatar la lucha proletaria mundial contra la burguesía mundial por una dictadura proletaria contra la Liga de Naciones capitalista”. (The German Revolution and the Debate, p.31) Las noticias de la conferencia llegaron a Lenin

en la capital proletaria de Moscú, quien personalmente escribió una carta de salutación a los participantes:

“Hemos recibido noticias hoy de que el grupo espartaquista, junto con los Radicales de Izquierda de Bremen, ha tomado las medidas más enérgicas para promover la creación de Consejos de Obreros y Soldados en toda Alemania. Aprovecho esta oportunidad para enviar nuestros mejores deseos a los socialdemócratas internacionalistas revolucionarios alemanes. El trabajo del grupo alemán espartaquista, que ha llevado a cabo una propaganda revolucionaria sistemática en las condiciones más difíciles, realmente ha salvado el honor del socialismo alemán y del proletariado alemán”. Prosiguió: “Ahora está llegando la hora decisiva: la revolución alemana, que madura rápidamente, pide al grupo Espartaco que desempeñe el papel más importante, y todos esperamos firmemente que en breve la república proletaria socialista alemana infligirá un golpe decisivo al imperialismo mundial.” (18 de octubre de 1918, LCW, vol.35, p.369)

SE HABLA DE INSURRECCIÓN El ambiente ciertamente estaba cambiando, especialmente con la liberación de cientos de presos políticos. Las debilidades del régimen estaban siendo expuestas, tanto que en la izquierda se hablaba de una insurrección. Mientras los socialdemócratas querían una “reforma” del estado y el establecimiento de una república, los espartaquistas, el *Revolutionäre Obleute* y los Independientes de izquierda estaban decididos a ir mucho más allá. Querían una revolución socialista, el derrocamiento del estado y la creación de una república soviética alemana como un paso hacia la revolución mundial.

El 2 de noviembre, en Berlín, en una reunión conjunta de los líderes del USPD y los Delegados Sindicales Revolucionarios, estuvo presente un oficial del batallón de los Segundos Guardias que se puso a sí mismo y a su unidad a disposición de la reunión para una insurrección. Fue recibido con entusiasmo y aparentemente todo lo que se necesitaba era acordar una fecha. Hugo Haase, el presidente de los Socialistas Independientes, que era propenso a vacilar, ahora estaba intoxicado ante la idea de la revolución, y propuso el 11 de noviembre. Otros pensaron que la fecha para la toma del poder debería ser el 4 de noviembre. Liebknecht, sin embargo, estaba en contra de un levantamiento prematuro sin los preparativos necesarios. Al final, acordaron llamar una huelga general y ver cómo se desarrollaba el movimiento sobre esa base.

Pero los líderes se estaban quedando atrás de la situación real. En realidad, la Revolución iba a comenzar el 3 de noviembre, antes que lo “planeado”, con el motín naval en Kiel.

El régimen estaba en proceso de desintegración. Los cambios y reformas propuestos desde arriba solo sirvieron para acelerar su desaparición. Estaban mirando al precipicio desde el borde de un acantilado y era imposible pensar racionalmente. Lo único en que podían pensar era salvar al régimen, pero lo único que lograron fue abrir las compuertas. Como el famoso historiador, Alexis de Tocqueville, explicó en una ocasión: “la experiencia nos enseña que, en términos generales, el momento más peligroso para un mal gobierno es cuando trata de enmendarse”.

Uno por uno, los frentes militares ya habían empezado a colapsar; el descontento se extendió y ya había más de 4.000 desertiones en 1918. Durante la ofensiva Ludendorff, Alemania había sufrido más de 300.000 bajas, al-

rededor de una quinta parte de las tropas disponibles. En abril de 1918, en Flandes, el ejército alemán sufrió alrededor de 120.000 pérdidas en menos de un mes. En el otoño, la derrota de los Poderes Centrales parecía probable. Pero los jefes de la Entente Aliada tenían miedo, no tanto por el resultado final de la guerra, sino por el estallido de la revolución. El 18 de octubre, el ministro de Exteriores francés, Stephen Pichon, le dijo a Lord Derby, el embajador británico, que le preocupaba que Alemania estuviera al borde de la revolución. “Lo que le asusta [más que nada] es el hecho, como él dice, de que el bolchevismo es muy contagioso ...” (The World on Fire, p.25).

Es cierto que la revolución no conoce fronteras. De hecho, Lenin estaba muy seguro de que una revolución mundial estaba en el orden del día. “En estos últimos días, la historia mundial ha dado un gran impulso a la revolución mundial de los trabajadores ...

“La crisis en Alemania solo ha comenzado”, escribió. “Inevitablemente terminará en la transferencia de poder al proletariado alemán. El proletariado ruso sigue los acontecimientos con la mayor atención y entusiasmo. Ahora incluso los trabajadores más ciegos de los diversos países verán que los bolcheviques tenían razón al basar toda su táctica en el apoyo de la revolución obrera mundial “. (LCW, vol.28, pp.100-102) Estas palabras fueron escritas el 3 de octubre de 1918, exactamente un mes antes del motín en Kiel y el comienzo de la revolución alemana.

Los generales Ludendorff y Hindenburg del Comando Militar Supremo, los dictadores efectivos de la Alemania de la época de guerra, intentaron desviar la culpa de la inminente derrota de Alemania. El 28 de octubre de 1918, el Alto Mando alemán, sin informar al Canciller, llevó a cabo una decisión precipitada. Ordenaron una batalla naval decisiva en el Mar del Norte que, de tener éxito, cortaría todas las comunicaciones británicas con el continente y alteraría el equilibrio de fuerzas. Pensaron que un esfuerzo tan valiente, cualquiera que fuera el resultado, salvaría

el honor de Alemania. “Mejor una muerte honorable que una paz vergonzosa”, dijeron los oficiales navales. Esto era una última jugada desesperada, ganar o perder. Pero esta apuesta imprudente pondría en peligro la vida de decenas de miles de marineros.

El ambiente ya estaba muy caldeado entre las tripulaciones que servían en los acorazados, cruceros y destructores anclados en los puertos del mar Báltico. Las noticias de la revolución rusa ya habían tenido su efecto y los marineros estaban infectados con el virus de la revolución. Cuando llegaron las órdenes de lanzar la ofensiva del Mar del Norte, provocaron manifestaciones y un motín. Los hombres en los acorazados de Thüringen y Helgoland se negaron a levantar el ancla para lo que describieron como un “Crucero de la Muerte”, una misión sin ton ni son. El motín se extendió rápidamente cuando los marineros desarmaron a sus oficiales y tomaron el control de los navíos. El Comando Naval ordenó de inmediato que tropas navales volvieran a tomar control de los barcos. El motín finalmente fue sofocado y los 600 miembros de la tripulación fueron arrestados y enjuiciados para enfrentar un tribunal militar inmediato. Sin embargo, esta acción simplemente desencadenó una reacción en cadena. Ahora los hombres de Kiel y Wilhelmshaven se negaron a aprovisionar las naves o salir al mar. Esto desencadenó un gran incendio. La revuelta rápidamente se convirtió en un motín a gran escala que involucró a toda la flota alemana de 100.000 marineros. Toda la situación escaló rápidamente de una revuelta a una revolución.

SE EXTIENDE EL MOTÍN Jan Valtin, un miembro de la Liga Espartacista Juvenil, relata lo que sucedió en su autobiografía *Out Of The Night*:

“Hacia fines de octubre de 1918, mi padre escribió que la Flota de Alta Mar había recibido órdenes para un ataque final contra Inglaterra. No se hizo ningún secreto de eso. Los oficiales, informó en su estilo contundente, se deleita-



6 de Noviembre, motín de los marinos en Wilhelmshaven [FOTO: Bundesarchiv]

ron toda la noche. Hablaron del viaje de la muerte de la flota. Se rumoreaba que la flota tenía órdenes de ir a la batalla para salvar el honor de la generación que la construyó. Su honor no es nuestro honor, escribió mi padre.

“Dos días después, la flota estaba en marcha. La gente en Bremen estaba más malhumorada que de costumbre.

“Luego vinieron noticias conmovedoras. ¡Motín en la flota del Kaiser! Los hijos jóvenes de la burguesía que llevaban gorras de marinero ahora los dejaban en casa. Vi mujeres que reían y lloraban porque tenían a sus hombres en la flota. Desde las ventanas y puertas en el frente de las tiendas de alimentos sonaban las voces ansiosas: ‘¡Va a salir la flota! No, ¡la flota no debe navegar! ¡Es un asesinato! ¡Acabad con la guerra!’ gritaban jóvenes en la calle: “¡Hurra!” (Valtin, *Out of the Night*, p.8, Londres 1988). El verdadero nombre de Valin era Richard Krebs, y fue miembro del sindicato alemán de marineros, de la Internacional de Marineros y del Partido Comunista Alemán).

El levantamiento revolucionario se extendió a los trabajadores en tierra firme, quienes inmediatamente crearon consejos obreros, asaltaron las cárceles y liberaron a los presos, muchos de los cuales eran presos políticos. Hamburgo, Lübeck, Bremen y Cuxhaven se vieron directamente afectados. Posters apoyando el levantamiento y planteando reivindicaciones políticas aparecieron en todas partes. No solo exigían la paz sino, según un informe policial, “la destrucción del militarismo, el fin de la injusticia social y el derrocamiento de la clase dominante”. (Simon Taylor, p.6)

Jan Valtin continúa:

“Esa noche vi a los marineros amotinados entrar a Bremen en caravanas de camiones requisados: banderas rojas y ametalladoras montadas en los camiones. Miles de personas se arremolinaban en las calles. A menudo, los camiones se detenían y los marineros cantaban y rugían para obtener el libre paso. Los trabajadores aplaudieron especialmente a un joven bajo y corpulento que llevaba un uniforme azul mugriento. El hombre colocó una carabina sobre su cabeza para devolver el saludo. Él era el fogonero que había izado la primera bandera roja sobre la flota. Su nombre era Ernst Wollweber ...

“Giré en círculos hacia el Brill, una plaza en el centro occidental de la ciudad. A partir de ahí tuve que empujar mi bicicleta a través de la multitud. La población estaba en las calles. Desde todos los lados, masas de humanidad, un mar de cuerpos oscilantes y empujados y caras distorsionadas se movían hacia el centro de la ciudad. Muchos de los trabajadores estaban armados con pistolas, con bayonetas, con martillos. Sentí entonces, y más tarde, que la visión de los trabajadores armados provoca un rugido en la sangre de aquellos que simpatizan con los manifestantes. Cantando roncamente había una banda creciente de convictos liberados por un camión lleno de marineros de la prisión de Oslebshausen. La mayoría de ellos llevaban abrigos grises de soldados sobre su atuendo carcelario. Pero el verdadero símbolo de esta revolución, que en realidad no es más que una revuelta, no fueron ni los trabajadores armados ni los convictos cantantes, sino los amotinados de la flota con sus cintas de los gorros invertidas y carabinas colgando sobre sus hombros, con la culata hacia arriba y el cañón hacia abajo...

“Al pie de la estatua de Roland, una anciana asustada se agachó. ‘Ach du liebe Gott’ [por amor de Dios], ella gimíó agudamente ‘¿qué es todo esto? ¿A qué está llegan-

do el mundo?’ Un joven trabajador de enormes espaldas que emitió unos fuelles intermitentes de triunfo y al que había seguido desde el Brill, agarró a la anciana por los hombros. Él rió estrepitosamente. ‘Revolución’, retumbó. ‘Revolución, señora’”. (Valtin, pp.9-10)

La fecha de la revolución alemana se da normalmente como el 9 de noviembre de 1918. Pero el verdadero impulso a la revolución ya había comenzado el 3 de noviembre, cuando los trabajadores y marineros llevaron a cabo el motín en la base naval principal de Alemania en Kiel, donde se encontraba gran parte de la flota. Esto fue seguido por los marineros en Wilhelmshaven y Hamburgo. Fue entonces cuando la presa se rompió y las masas comenzaron a llegar a la escena. Era la fecha en que el acorazado König levantó provocativamente la bandera imperial, y los amotinados abrieron fuego hasta que fue reemplazada con la bandera roja. Ahora toda la flota ondeaba la bandera roja de la rebelión. En tierra, los marineros comenzaron a perseguir a sus oficiales, muchos de los cuales fueron atrapados, despojados de sus insignias y encarcelados. Otros simplemente huyeron de la escena tan rápido como sus piernas podían llevarlos.

Veinte mil marineros y trabajadores del muelle atravesaron las calles, asaltaron las armerías, tomaron las armas y liberaron a los prisioneros. Por iniciativa propia, los revolucionarios establecieron un Consejo de Obreros y Marineros, que tomó el control de la ciudad. Los discursos de los agitadores revolucionarios eran recibidos con rugidos de aprobación de las multitudes de trabajadores reunidos. El estado de ánimo revolucionario era altamente contagioso. Por la noche, trabajadores y marineros portando antorchas recorrieron las estrechas calles cantando la “Internacional”, sin encontrar ninguna resistencia. Al día siguiente, el poder estaba firmemente en manos de los trabajadores de esta fortaleza naval. Nada se movía ni sucedía sin su amable permiso. Ahora eran los dueños de su destino.

“En el centro de la ciudad”, escribe el historiador Richard Watt, “un gran marinero dirigía el tráfico con una faja roja alrededor de la cintura, en la que había colocado ocho dirks (dagas) de oficiales y dos pistolas. Llevaba un rifle y alrededor del cuello lucía el Pour le Mérite, el adorno militar más importante de Alemania, que le había arrebatado a un famoso capitán de submarino”. (The King’s Depart, p.166-167)

LA REVOLUCIÓN SE EXTIENDE El 4 de noviembre, las llamas de la revolución continuaron extendiéndose, caracterizadas por banderas rojas que sobreolaban edificios oficiales imperiales. El 6 de noviembre, los Consejos de Marineros, Soldados y Obreros ya habían tomado el poder en Hamburgo, Bremen y Lübeck. Los días 7 y 8 de noviembre, Dresden, Leipzig, Chemnitz, Magdeburg, Brunswick, Frankfurt, Colonia, Stuttgart, Nuremberg y Munich hicieron lo mismo. En Brunswick, el presidente del Consejo de los Obreros y Soldados, August Merges, miembro de la Liga Espartacista, asumió el título de Presidente de la República Socialista de Brunswick. Su gobierno estaba compuesto por ocho “comisarios del pueblo”. Sin embargo, no fue hasta el 9 de noviembre, la fecha oficial de la revolución, cuando se establecieron los consejos de obreros y soldados en Berlín, la capital, ¡en nada menos que la sede del Ejército Supremo!

En Hamburgo, Paul Frölich, un espartaquista, al frente de un grupo de marineros armados, ocupó las oficinas y la imprenta del diario Hamburger Echo y procedió a publicar el primer documento del Consejo de Obreros y Soldados de Hamburgo, titulado Die Rote Fahne, la bandera roja. Resumió el sentimiento universal: “Este es el comienzo de la revolución alemana, de la revolución mundial”. ¡Salve la acción más poderosa de la revolución mundial! ¡Viva el socialismo! ¡Larga vida a la república obrera alemana! ¡Larga vida al bolchevismo mundial! (Broué, p.142)

La revolución alemana también fue estimulada con la noticia de que la revolución también había estallado en Austria, donde el antiguo régimen había sido derrocado, y se formó un gobierno provisional bajo el socialdemócrata Karl Renner.

El periodista británico Morgan Philips Price, que trabajaba para el Guardian de Manchester, viajó a Berlín para escribir un relato de testigos presenciales de la revolución. Su relato proporciona una idea del estado de ánimo en el momento, especialmente de los soldados ordinarios. “En Eyktunen pasé por las aduanas alemanas”, explicó Price, “que estaban dirigidas solo por soldados comunes”. Durante el viaje a través de Prusia Oriental, los soldados abordaron el tren, sacaron a los oficiales de los compartimentos y los hicieron parar en los pasillos. Los trenes estaban llenos de tropas que regresaban a casa, y la atmósfera se volvió más revolucionaria cuando me acerqué a Berlín, a la que llegué después de seis días de viaje”. (Philips, Dispatches, p.21)

“Los eventos en Kiel, Lübeck, Altona, Hamburgo y Hannover han transcurrido de manera bastante exangüe”, escribió el conde Harry Kessler, cuyo título real ahora contaba poco. “Esa es la forma en que comienzan todas las revoluciones”. Luego pasó a ofrecer su opinión: “La sed de sangre crece gradualmente con las tensiones implicadas en

la creación del nuevo orden ... La forma de la revolución se está volviendo clara: invasión progresiva, como una mancha de petróleo, por los marineros amotinados desde la costa hacia el interior. Berlín está siendo aislada y pronto será solo una isla ... “De hecho, el derramamiento de sangre no fue introducido por la revolución, que no encontró resistencia, como relata el Conde, sino por la brutalidad de la contrarrevolución que más tarde barrería Alemania, liderada por los infames Freikorps. No pasó mucho tiempo antes de que la “mancha de petróleo” llegara a Berlín, en la medida que se extendía por toda Alemania.

El 4 de noviembre, Gustav Noske, un diputado del SPD, había llegado al puerto de Kiel, habiendo sido enviado por un gobierno petrificado ansioso de ejercer una influencia tranquilizadora sobre la ciudad. Sin embargo, pronto se reconoció a Noske, lo que provocó un alboroto inesperado y el bullicioso público llevó a nuestro renuente héroe al hombro. En la vana esperanza de ejercer alguna influencia, se vio obligado a aceptar los deseos de los insurgentes, e ¡incluso a aceptar la posición de gobernador revolucionario de Kiel! El 5 de noviembre dio la noticia por teléfono a Berlín: “Me han obligado a aceptar el cargo de gobernador y ya he tenido cierto éxito”. (The Kings Depart, p.181) Para no deshacer este “éxito”, le suplicó a Berlín que no enviara tropas, ya que esto solo avivaría la situación. Admitió más tarde: “Tuve que trabajar duro en Kiel para evitar la formación de destacamentos de tropas rojas”. (Fowkes, p.232) Por el momento, todo lo que Noske podía hacer era aplacar a los revolucionarios. Más tarde, enviaría la escoria de los Freikorps para restablecer el orden.

El nuevo gabinete “liberal” se reunió en una sesión de emergencia el 7 de noviembre, con los líderes del SPD cada vez más alarmados por la propagación de la anarquía. “Hemos hecho todo lo posible para mantener a las masas



“Todo el poder a los Consejos”, Erfurt

en el cabestro”, afirmó Scheidermann. (Taylor, p.8). Pero se necesitaba mucho más para aplastar la revolución y estos líderes eran una herramienta dispuesta y obediente.

CONSEJOS DE OBREROS Y SOLDADOS Por el momento, con el colapso del antiguo aparato estatal, el poder había caído en manos de los trabajadores armados, marineros y soldados. Como en Rusia en 1905 y 1917, las masas establecieron consejos obreros o soviets, el embrión del poder de los trabajadores. Ningún partido o grupo los había convocado; fueron simplemente una creación espontánea de las masas puestas de pie por la revolución. Los Arbeiter und Soldaten Räte (los Consejos de los Trabajadores y Soldados) eran verdaderas organizaciones de base que se establecieron en cualquier lado donde los trabajadores y los soldados estaban presentes y organizados. En una demostración de democracia de la clase obrera, las fábricas y los lugares de trabajo eligieron a sus representantes en el punto de producción.

“Durante los primeros días de la Revolución de Noviembre, los Consejos de Obreros y Soldados fueron elegidos en todos los talleres, minas, muelles y cuarteles”, explicó Evelyn Anderson. “La gente estaba en movimiento. Dondequiera que se congregaran multitudes, nominaron portavoces y delegados electos, que debían hablar y actuar en su nombre como representantes directos. Esto sucedió en todo el país”. (Hammer or Anvil, p.43)

Esta fue la base de la democracia de los trabajadores. A diferencia de los parlamentos burgueses donde uno puede, para parafrasear a Marx, elegir a alguien para que no te represente durante cinco años, los delegados de estos Consejos eran directamente responsables y estaban sujetos a una revocación inmediata. Los delegados estaban bajo el control de las asambleas masivas donde a todos se les permitía expresar su opinión. Nadie era elegido de por la vida ni tenía una posición privilegiada. Como no

había privilegios, no había carrerismo. Dependiendo de la voluntad democrática, los representantes podrían ser reemplazados inmediatamente por otros que reflejaran más el sentimiento mayoritario. ¡Esta era una democracia proletaria genuina en acción!

Como explicó Lenin, “los soviets, como el órgano de lucha de las masas oprimidas, reflejaban y expresaban los estados de ánimo y los cambios de opinión de las masas de forma mucho más rápida, completa y fiel que cualquier otra institución (que, por cierto, es una de las razones por las cuales la democracia soviética es el tipo más elevado de democracia) “. (Lenin, The Renegade Kautsky, LCW, vol.28, p.271)

Evelyn Anderson hizo la misma observación. “Una característica importante del sistema de Räte [consejos de trabajadores] es el control directo y permanente del elector sobre el diputado. El diputado puede ser privado de su mandato en cualquier momento si no lo ejerce de acuerdo con la voluntad de sus electores. El sistema de consejos de trabajadores es, por tanto, una forma de democracia aún más extrema y directa que un sistema parlamentario. Es lo opuesto a la dictadura”. (Anderson, p.44)

Los Consejos o los Soviets eran el sistema más flexible y democrático jamás concebido, mucho más democrático que cualquier sistema parlamentario. Fueron elegidos no en circunscripciones geográficas, sino en fábricas, oficinas, granjas y otros lugares de trabajo.

Era un excelente ejemplo de lo que Rosa Luxemburgo describió como la espontaneidad de masas y autoexpresión de los trabajadores, un producto de las masas en acción. Si democracia significa el gobierno de la mayoría, los soviets encajaban perfectamente con esta descripción. La voluntad de millones de personas expresada a través de decenas de miles de asambleas de trabajadores era mucho más democrática que cualquier parlamento burgués. Fue la democracia más directa que haya existido jamás.

“Los poderes que se atribuyeron fueron de todo tipo, tanto judiciales como legislativos o ejecutivos, según la misma característica del poder soviético”, explica Broué (Broué, p. 162).

Pero los eventos avanzaban muy rápidamente. De forma espontánea, la revolución había dado a luz a los Consejos de Obreros y Soldados, que impartían órdenes e instrucciones en todo el país. Ni una rueda giraba, ni un silbato sonaba sin su permiso. La revolución era como una huelga, pero a escala masiva. Así como los trabajadores en huelga eligen comités de huelga, las masas revolucionarias elegían sus consejos. En poco tiempo, sus responsabilidades fueron aumentando, a medida que sus funciones reemplazaban las del antiguo estado. Incluso establecieron sus propias fuerzas armadas, las guardias rojas o policía roja, en zonas como Fráncfort del Meno, Hamburgo, Düsseldorf, Halle y otros lugares.

En Berlín también se establecieron nuevas estructuras revolucionarias que expandían el poder de la revolución. El Comité Ejecutivo de los Consejos de Obreros y Soldados fue establecido como centro nacional de los consejos de todo el país. En ausencia de un parlamento o una asamblea, este comité era el órgano más representativo a nivel nacional.

El 10 de noviembre, una reunión de los Consejos de Obreros y Soldados de Berlín en presencia de 3.000 delegados se autoproclamó representante del pueblo revolucionario. Además, en ausencia de un gobierno electo, tomó



Scheidemann proclama la República el 9 de Noviembre [FOTO Bundesarchiv]

la decisión de nombrar el Consejo de los Comisarios del Pueblo, compuesto por tres miembros del SPD y tres de los Independientes de izquierda, con Friedrich Ebert como Presidente y bajo el control del Consejo Ejecutivo.

Pero había un problema, y es que el día anterior Ebert ya había sido nombrado canciller de un gobierno imperial por el príncipe von Baden. Los socialistas Mayoritarios [SPD] rechazaron vehementemente cualquier sugerencia de que el nuevo gobierno respondiera ante el Comité Ejecutivo porque esto sería “inconstitucional”. Pero no había ninguna constitución. Era igual de “inconstitucional” que el gobierno emitiera decretos, y aun así lo hizo. Todo estaba en un estado de cambio constante; la revolución estaba en plena marcha. Incluso el peculiar fenómeno de tener un gobierno apoyado en dos fuerzas diferentes fue un producto de la situación de “doble poder” en el país. Había dado lugar a un gobierno que tenía una posición de cara a los trabajadores, y otra posición de cara a la burguesía. En la práctica, el nuevo gobierno era el sucesor legítimo de Max von Baden, un hijo bastardo del viejo régimen.

El 16 de diciembre de 1918, los poderes del Comité Ejecutivo de Berlín fueron transferidos a un Consejo Ejecutivo Central, que había sido elegido por el Congreso Nacional de los Consejos de Obreros y Soldados. Este Ejecutivo Central se instaló en el edificio del Landtag prusiano, el corazón de la revolución, y estaba sujeto a sus presiones a diario. Esto contrastaba totalmente con el gobierno de los Comisarios del Pueblo, que operaba en un edificio separado y rodeado de los antiguos ministros y asesores burgueses.

LEY Y ORDEN Durante el período anterior, personas como Friedrich Ebert, Gustav Noske y Philipp Scheidemann se habían elevado gradualmente a la dirección del Partido Socialdemócrata. Se habían adaptado perfectamente, como los camaleones, a las nuevas condiciones. Ebert fue nombrado secretario general del partido en 1906 y reemplazó a August Bebel como presidente del partido tras su muerte en 1913. Era un ambicioso funcionario de partido, con grandes aspiraciones tanto para el partido como para sí mismo. Estos individuos provenían en gran medida de la escuela revisionista. Eran reformistas hasta la médula y descartaban la posibilidad de una revolución, a la que veían como un sueño “utópico”.

Para esta nueva casta de socialdemócratas, la vía parlamentaria era el único camino hacia un gobierno soberano. Sus ideas e instintos se habían vuelto cada vez más conservadores. De hecho, en el mejor de los casos no eran más que demócratas liberales que todavía se autodenominaban “socialistas” por los viejos tiempos. En noviembre de 1918 jugaron un papel activo tratando de poner freno a la revolución (a la que consideraban “excesos”), y de restaurar “la ley y el orden” lo más rápidamente posible. De hecho, la primera declaración de Ebert como canciller dirigida al pueblo alemán fue precisamente un llamamiento a la calma, la ley y el orden.

Una vez, le preguntaron a un amigo cercano de Ebert: “Ebert y Scheidemann no sintieron un placer oculto en ese día [9 de noviembre] al estallar la revolución?” “Oh, no,” fue la respuesta, “en absoluto. Sintieron un miedo terrible.” (Depart, p. 219)

El alcance de su degeneración fue revelado cuando el nuevo gobierno de Ebert rechazó una oferta de trigo soviético en favor de trigo estadounidense, a pesar de que

la ayuda estadounidense venía con una condición: que los envíos de alimentos sólo podían garantizarse si “el orden público en Alemania era realmente restablecido y mantenido”. En otras palabras, si la revolución continuaba, cortarían la provisión de trigo. Pero el periódico francés *Le Temps* reveló que no fueron los estadounidenses quienes estipularon esa condición, sino Ebert. “No fue el Sr. Wilson quien ideó la condición. Se lo exigió el propio canciller alemán del Reich”. (“Debate on Soviet Power”, p. 66)

Los socialdemócratas de derechas no eran más que marionetas en manos de los capitalistas y el ejército. Su único propósito era destruir la revolución. Para lograr este objetivo, Ebert y compañía no sólo utilizaron su autoridad política como dirigentes, sino que también colaboraron voluntariamente con la sección más reaccionaria de la sociedad: el alto mando del Ejército Imperial. Por supuesto, esta colaboración se llevó a cabo en secreto y a espaldas de la militancia del partido, que estaba muy a la izquierda de estos dirigentes. Ebert, Scheidemann y el resto estaban decididos a liquidar los Consejos Obreros, a los que veían como algo ajeno a Alemania o como un puente hacia el bolchevismo. Mientras que la izquierda recibió a los consejos con los brazos abiertos, la derecha los odiaba. Si para deshacerse de ellos era necesario usar las fuerzas del antiguo régimen, como la casta de oficiales y los Freikorps, el fin sin duda justificaría los medios, sin importar el coste de vidas. Esto muestra hasta qué punto eran capaces de llegar.

A pesar de todo, Ebert comprendía que aun colaborando con el ejército, el gobierno no podría actuar con mano dura de inmediato. Tendrían que esperar su momento y tantear el terreno antes de tomar medidas fuertes, por temor a incitar la revolución. Por este motivo, en lugar de enviar a los Freikorps para aplastar a los marineros y obreros de Kiel, envió al socialdemócrata Gustav Noske para calmar la situación. Los soldados y marineros amotinados debían ser contenidos hasta que el movimiento se agotara por sí solo. En Berlín, Herr Scheidemann tuvo que aguantar la humillación de desfilar a hombros de soldados revolucionarios. No tenía otra alternativa que aceptar esta exigencia hasta que todo volviera a la “normalidad”.

Sin embargo, el asunto de la abdicación del emperador se estaba convirtiendo en una cuestión candente. Incluso los ministros socialdemócratas tuvieron que afrontar el problema. “Hemos hecho todo lo que estaba a nuestro alcance para mantener a las masas bajo control”, declaró Scheidemann (“Kings Depart”, p. 183). Pero, muy a su pesar, llegó a la conclusión de que el Kaiser debería abdicar para calmar a las masas enfurecidas.

“ODIO LA REVOLUCIÓN” Ebert, como buen socialdemócrata, nunca ocultó su apoyo incondicional a la monarquía de los Hohenzollern. Aunque la eventual abdicación del Kaiser parecía inevitable, aún tenía la esperanza de que esto no significaría el fin de la monarquía. “El rey ha muerto. ¡Larga vida al rey!”, parecía ser su lema. Estaba a favor de que algún otro tipo de regencia gobernara en su lugar. Esta actitud demuestra el nivel al que estos líderes reformistas habían caído, acabando como partidarios de la reacción monárquica. Esto les puso directamente en el bando de la contrarrevolución.

El jefe del gobierno, el príncipe Max von Baden, le preguntó a Ebert: “Si logro persuadir al Kaiser [de abdicar], ¿estarás en mi bando en la batalla contra la revolución social?” Ebert respondió: “Si el Kaiser no abdica, la revo-

lución social es inevitable. No la quiero, de hecho la odio como el pecado”. (“Kings Depart”, p. 183)

Mientras que el antiguo régimen se derrumbaba alrededor del emperador, él estaba determinado en un principio a aferrarse a su corona. Pero vivía en un mundo de fantasía y había perdido cualquier contacto con la realidad. Soldados armados deambulaban por las calles de Berlín, pero aun así el Kaiser titubeaba y se negaba a abdicar. Al igual que otros monarcas antes de él, escondió la cabeza bajo el ala y se negó a ver lo que estaba sucediendo a su alrededor. Cuanto más tiempo permaneciera en su posición, peor sería. “El Kaiser debe abdicar, o si no tendremos una revolución”, temían los socialdemócratas (Depart, p. 184). La vieja élite tenía que actuar rápido, ya que los socialdemócratas, sometidos a una presión creciente, estaban siendo obligados a dimitir del gobierno de von Baden. El régimen estaba suspendido en el aire. Sin más demora, el príncipe Max von Baden anunció la abdicación del emperador sin siquiera esperar a que éste tomara su decisión. Wilhelm no estaba al corriente, y cuando recibió las noticias se quedó completamente desconcertado y asombrado. El 9 de noviembre, la monarquía llegó a su fin, y al día siguiente el Kaiser ya había hecho las maletas y huido a Holanda. No quiso reconocer formalmente su abdicación hasta casi tres semanas más tarde, porque aún tenía la esperanza de que todo fuese un terrible malentendido.

El país estaba en un estado de crisis profunda. El poder se había escapado de las manos del estado a las calles. En la mañana del 9 de noviembre, luego de haber abarrotado las fábricas con volantes haciendo un llamado a la insu-

rección, los trabajadores celebraron reuniones y empezaron a marchar hacia el centro de Berlín. Los socialistas Independientes, que habían ganado cierta influencia, empezaron a desalojar a los socialistas Mayoritarios de las fábricas y lugares de trabajo. Como describe EO Volkmann:

“El día que Marx y sus amigos describieron durante toda su vida y con todas sus fuerzas ha llegado al fin. En la capital del imperio la revolución está en marcha. El paso cerrado, con ritmo, de los batallones de obreros hace resonar las calles: vienen de Spandau, de los barrios proletarios, del norte y del este, y avanzan hacia el centro, signo de la potencia imperial. Primero las tropas de asalto de Bartz, revólver y granadas en mano, precedidas por mujeres y niños. Después llegan las masas, decenas de millares: radicales, Independientes, socialistas Mayoritarios, todos mezclados.” (Broué, p. 146)

La marea revolucionaria arrasaba con todo a su paso. El proletariado estaba en movimiento. Incluso el cuartel general de la policía en Berlín se rindió a los partidarios de izquierda de Emil Eichhorn y les entregó sus armas, mientras el socialista Independiente Eichhorn se instalaba como nuevo jefe de policía. Cientos de prisioneros fueron liberados, incluyendo el organizador espartaquista Leo Jogiches. Rosa Luxemburgo, la dirigente espartaquista más reconocida, también fue liberada de la prisión de Breslau. Ese día, el edificio del Reichstag se rindió sin que nadie disparara ningún tiro. Las masas podrían haber tomado el poder de forma pacífica en aquel momento, pero carecían de una dirección en línea con los Bolcheviques.



La revolución de Noviembre en Berlín [FOTO: Bundesarchiv Bild 183-18594]

EL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN Las manifestaciones de masas armadas en Berlín aterrorizaron a Max von Baden tanto, que decidió dimitir como canciller inmediatamente y entregar las riendas del gobierno directamente a los socialdemócratas. El tiempo era esencial. Pero antes de partir, reflexionó sobre las difíciles opciones a las que se enfrentaba el gobierno:

“La revolución está al borde de la victoria. No podemos aplastarla, pero quizás podemos asfixiarla ... si de las calles me traen a Ebert como dirigente del pueblo, entonces tendremos una república; si en su lugar nombran a Liebknecht, tendremos bolchevismo. Pero si el Kaiser abdicando nombra a Ebert canciller del Reich, aún habrá esperanzas para la monarquía. A lo mejor será posible desviar la energía revolucionaria hacia los canales legales de una campaña electoral” (The German Revolution and the Debate, p. 40).

Ebert respondió a la oferta de von Baden en nombre de los socialdemócratas: “Para poder preservar la paz y el orden ... consideramos indispensable que la oficina del Canciller Imperial y el comando de Brandenburgo sean ocupados por miembros de nuestro partido” (Depart, p. 195). Baden accedió y abandonó su puesto con estas últimas palabras: “Herr Ebert, le entrego el Imperio Alemán” (Depart, p. 199).

Por su parte, Ebert estaba dispuesto a convertirse en canciller “con una constitución monárquica”, pero necesitaba consultar con los otros líderes. En otras circunstancias, habrían estado de acuerdo con eso, pero se encontraban en una situación imposible. Como explicaba el editor de Vorwärts, “Queríamos salvar a la monarquía, pero si alguien hubiese exclamado ‘¡Larga vida a la república!’, habríamos tenido que sumarnos a sus consignas” (Depart, p.184). Así pues, no les sería posible implementar una monarquía.

Ebert también sabía que los socialdemócratas por sí solos no tenían suficiente apoyo como para frenar la situación. Por lo tanto, era necesario persuadir a los Independientes de izquierdas a que se unieran al gobierno para compartir las responsabilidades y, sobre todo, usar su credibilidad de izquierda para contener el levantamiento revolucionario. Por este motivo les ofreció a los principales socialistas Independientes “unidad” para participar en igualdad de condiciones en un nuevo gobierno completamente socialista.

Mientras tanto, el otro principal líder del partido socialista Mayoritario estaba ocupado comiendo sopa en el restaurante del Reichstag cuando oyó fuertes gritos de las enormes multitudes que habían rodeado el edificio. Mientras Liebknecht y los espartaquistas se instalaban en el Palacio Real para proclamar la república obrera, Scheidemann saltó de su asiento, sobresaltado. “Vi la locura rusa ante mí”, escribió al respecto, “reemplazar el terror zarista por el bolchevique. ¡No! Jamás en Alemania” (World on Fire, p. 32). Corrió al balcón y se dirigió a las masas de trabajadores en las calles. Para ganar su confianza, anunció espontáneamente que Ebert había aceptado convertirse en canciller de un gobierno socialista. “¡La vieja monarquía podrida se ha derrumbado!” gritó, “Larga vida el nuevo...” Y, en el último momento, exclamó para el entusiasmo de las masas: “¡Larga vida a la Gran República Alemana!” Luego, volvió al restaurante a terminar su sopa.

Tras la intervención de Scheidemann, Karl Liebknecht subió al barcón del Reichstag e hizo una declaración en nombre de la Liga Espartaquista:

“La dominación del capitalismo que ha convertido Europa en un cementerio está rota, de ahora en adelante. Nos acordamos de nuestros hermanos rusos. Nos habían dicho: ‘Si en un mes no habéis hecho como aquí, os romperemos. Nos han bastado cuatro días. No porque el pasado esté muerto debemos creer que nuestra tarea está terminada. Debemos aprovechar todas nuestras fuerzas para formar el gobierno de los obreros y soldados y construir un nuevo Estado proletario, un Estado de paz, de alegría, y de libertad para nuestros hermanos alemanes, y nuestros hermanos de todo el mundo. Les tendemos la mano y les invitamos a completar la revolución mundial. ¡Los que quieran ver realizadas la república libre y socialista alemana y la revolución alemana levanten la mano!’” (Broué, p. 149)

Entre las masas se levantó un bosque de brazos a favor de la revolución. Poco después, izaron la bandera roja en el mástil del emperador.

Cuando Ebert se enteró de la declaración unilateral de república de Scheidemann, entró en cólera. En sus memorias, Scheidemann escribe, “Ebert se volvió rojo de ira cuando se enteró de mi acto. Golpeó la mesa con el puño y me gritó ‘¿Es esto cierto?’. Cuando respondí que no sólo era cierto, sino que era la solución más obvia, montó una escena que me dejó sin palabras. ‘¡No tienes derecho a proclamar la República!’, gritó.” (History of the Internationals, p. 122). Furioso, se apresuró de vuelta a la Cancillería, pero ya era demasiado tarde: había sido superado por los acontecimientos.

LLENAR EL VACÍO El viejo gobierno burgués estaba totalmente desacreditado. El vacío de poder tendría que ser llenado por alguien de confianza y los líderes socialdemócratas estaban más que dispuestos a aceptar el papel. Fue así que fueron impulsados hacia el poder. El primer acto de Ebert como canciller fue pedir al príncipe von Baden que aceptara el cargo de regente, con la esperanza de mantener una monarquía constitucional. Pero el príncipe no estaba dispuesto a aceptar el puesto, al que consideraba un regalo envenenado. Ya era demasiado tarde para eso.

Después, Ebert hizo su primer llamamiento a las masas revolucionarias: “¡Compatriotas! Les pido que nos apoyen en la difícil tarea que nos espera ... ¡Compatriotas! Les ruego urgentemente: aléjense de las calles; procuren mantener la ley y el orden!” (Vorwärts, 9 de noviembre de 1918, edición especial, cita en Hammer or Anvil, p. 54).

Sin embargo, su llamado no tuvo ningún efecto. El fervor revolucionario que se había apoderado de las masas no disminuyó, sino que aumentó. La esposa del príncipe von Blücher, horrorizada con el espectáculo, describió la escena en su diario:

“Grandes camiones militares se abrían camino entre las enormes masas de gente, llenos hasta los topes con soldados y marineros que ondeaban banderas rojas y proferían gritos feroces. Evidentemente estaban tratando de suscitar a los obreros a la violencia. Los coches abarrotados de jóvenes vestidos en uniformes o de paisano, con rifles cargados o banderas rojas en sus manos, me parecían característicos. Estos jóvenes constantemente abandonaban sus puestos para obligar a los oficiales y soldados a arrancar sus distintivos [imperiales] y si rechazaban, se encargaban de hacerlo ellos mismos ... Aproximadamente doscientos de esos camiones debieron haber pasado bajo



Rosa Luxemburgo

nuestras ventanas en el transcurso de dos horas.” (Depart, p.197)

La revolución había conquistado las calles y los trabajadores y soldados podían sentir la sensación de poder en sus manos. El viejo estado estaba suspendido en el aire, impotente. Pero, al igual que en Rusia tras la revolución de febrero, las masas no eran plenamente conscientes de que las riendas del poder del estado estaban en sus manos. Habían establecido soviets o consejos en cada fábrica, cuartel y lugar de trabajo, al igual que en Rusia. Si hubieran sido conscientes de su poder, habrían podido barrer el viejo orden e instaurar un estado obrero fácilmente.

En cambio, en la gran mayoría de los casos los trabajadores miraban hacia los líderes de los partidos tradicionales (SPD y USPD) en busca de orientación. Se olvidaron de sus traiciones pasadas, o por lo menos las dejaron de lado. Había un fuerte deseo de unidad. A pesar de su apoyo entusiasta a las consignas de los espartaquistas, las masas recién activadas por la Revolución no distinguían entre los diferentes matices de rivales socialistas. Buscaron sus viejos partidos que les habían servido en el pasado. “Por pura lealtad, cientos de miles de obreros volvieron a apoyar a su viejo partido que habían ayudado a construir, a pesar de que discrepaban con su política ... La lealtad hacia su organización se convierte en una cuestión de instinto para el trabajador”, observó Evelyn Anderson (Hammer and Anvil, pp. 36-37).

Una vez más, al igual que en Rusia en febrero, los revolucionarios eran una pequeña minoría. Los mencheviques y socialrevolucionarios dominaban los soviets inicialmente, mientras que los bolcheviques estaban relativamente aislados. Lenin adoptó la política de “explicar paciente-mente”, de manera que los trabajadores fueran convencidos por los acontecimientos y su propia experiencia. En Alemania, eran los socialistas Mayoritarios y los independientes de izquierdas los que dominaban los consejos. Los espartaquistas eran una pequeña minoría, con sólo 50 miembros en Berlín. Harían falta grandes acontecimientos y la experiencia directa de las acciones de los líderes

reformistas para cambiar el balance. A corto plazo, y a pesar de que los líderes del SPD se oponían a la revolución, las masas se aferraron a sus organizaciones tradicionales por lealtad. En este contexto, el USPD, que también tenía muchos seguidores, jugó un papel importante, si bien secundario.

Richard Müller, el líder de los delegados sindicales de Berlín, observó: “Los socialdemócratas que fueron elegidos miembros de los Consejos Obreros habían sido expulsados de las fábricas a golpes el día anterior porque no querían participar en la huelga general”. (Taylor, p. 8)

EBERT Y LOS GENERALES

El nuevo gobierno “socialista” no se atrevió a desmovilizar al Ejército Imperial y organizar nuevas fuerzas armadas para la República por temor a distanciar a los generales. Por otro lado, el socialdemócrata medio no confiaba en el Estado Mayor del ejército y estaba a favor de algún tipo de ejército popular. Pero sus líderes estaban determinados a no entrometerse y dejar las cosas en paz.

Ebert se reunió como presidente con el general Groener para obtener garantías de la lealtad de las fuerzas armadas. Groener puso todas las cartas sobre la mesa, pues su lealtad tenía un precio. “El cuerpo de oficiales sólo puede cooperar con un gobierno que se comprometa a luchar contra el bolchevismo”, explicó el general. Como eso no suscitó objeción alguna, continuó: “El cuerpo de oficiales espera que el gobierno imperial luchará contra el bolchevismo y [por lo tanto] se pone a disposición del gobierno para tal fin”. Ebert, aliviado, mostró su acuerdo diciendo: “transmita la gratitud del gobierno al Mariscal de Campo” (Depart, p. 200). El trato estaba sellado, pero quedó claro que el poder real recaía sobre los generales.

Algunos años más tarde, el general Groener relató los acontecimientos con astucia: “Nos aliamos contra el bolchevismo ... No había ningún otro partido que tuviese suficiente influencia sobre las masas como para restablecer, con la ayuda del ejército, un poder gubernamental”. (Broué, p.169)

Tras Ebert se escondía el viejo orden disfrazado de “demócratas”, y tras ellos se escondían los Freikorps, la escoria más reaccionaria de la sociedad. El guante de terciopelo de la “democracia” ocultaba por el momento el puño de hierro de una dictadura inminente.

El nuevo gobierno aún estaba en proceso de formación. Ebert había anunciado que “El Kaiser ha abdicado; su hijo mayor ha renunciado al trono. El Partido Socialdemócrata ha asumido la responsabilidad del gobierno”, pero también había “invitado al Partido Socialdemócrata Independiente a unirse al gobierno como a iguales” (Debate on Soviet Power, p. 44).

Como consecuencia, el Comité Ejecutivo de los socialistas Independientes convocaron una sesión de emergencia para discutir la propuesta de participación en el gobierno. Claramente estaban bajo presión para unirse al gobierno, sobre todo por parte de los Consejos de Obreros y Soldados dominados por el SPD. Decidieron establecer ciertas condiciones, ante todo que Alemania debería ser una república socialista, pero fueron prontamente ignoradas cuando los líderes del SPD plantearon sus propias condiciones. Eventualmente, los Independientes de izquierda acordaron entrar en el gobierno para “salvaguardar las conquistas de la revolución socialista”. También ofrecieron a Liebknecht un puesto en este gobierno como parte del USPD, pero, a pesar de la presión y el fuerte deseo

de unidad de los trabajadores, este rechazó la oferta. Al final, el gobierno estaba compuesto exclusivamente de miembros de los dos partidos socialistas: tres socialistas de mayoría – Friederich Ebert, Philipp Scheidemann y Otto Landsberg; y tres socialistas independientes – Hugo Haase, Wilhelm Dittman y Emil Barth. Barth fue el único líder de los delegados sindicales que pudo ser persuadido de servir en el gobierno.

Una vez formado, y bajo presión del movimiento de masas, el “Consejo de Representantes del Pueblo” (“Rät der Volksbeauftragten”) no esperó a una Asamblea Constituyente para emitir decretos. En cualquier caso, el Congreso de los Consejos de Obreros y Soldados, que era el órgano con mayor poder en el estado federado, ratificó el nuevo gobierno y le transfirió todos los poderes ejecutivos. Por el momento, no habría un gobierno soviético, sino socialdemócrata.

En lugar de dismantelar el antiguo régimen, purgando a los viejos funcionarios monárquicos y reemplazándolos con demócratas de confianza, optaron por confiar en el desacreditado aparato burocrático del gobierno de Max von Baden. Esas personas se convirtieron en “asistentes técnicos” del nuevo gabinete. Estos asesores eran gente como el general von Scheuch en el Ministerio de Guerra o el Dr. Solf en Asuntos Exteriores, y tenían gran influencia en las esferas del poder. Pronto, los ministros empezaron a depender de estas figuras del estatus quo, así como del cuerpo de oficiales imperial, otro pilar del viejo aparato de estado.

CONCESIONES En un principio, el gabinete se vio obligado a actuar bajo presión de la Revolución y emitió una declaración al pueblo alemán el 12 de noviembre: “El gobierno que ha surgido de la revolución, y cuya dirigencia política es plenamente socialista, se ha impuesto la tarea de poner en vigor el programa socialista”. Emitió nueve puntos con efecto legal inmediato que incluían el derecho de reunión,

por delitos políticos, disposiciones de protección laboral, etc. Ante todo, estipuló que “la jornada laboral máxima de 8 horas entrará en vigor el 1 de enero de 1919” (Fowkes, p. 17).

Los patrones tampoco tenían otra opción que hacer concesiones frente a la revolución, a pesar de que anteriormente se habrían opuesto. Llegaron a un acuerdo con los sindicatos el 15 de noviembre que incluía el reconocimiento sindical, el establecimiento de comités de fábrica en empresas con más de 50 trabajadores, la implantación de convenios colectivos, así como la jornada laboral de ocho horas sin pérdida de salario. Los empresarios se vieron obligados a tolerar estas concesiones hasta que pudieran volver a arrebatarlas en un futuro. Los obreros lograron mantener su preciada jornada de ocho horas hasta la crisis de 1923.

El mismo día en que anunciaron las concesiones a los trabajadores, el gobierno envió un telegrama al alto mando militar, que en parte decía: “La autoridad disciplinaria de los oficiales sigue en vigor. La obediencia incondicional durante el servicio es de importancia decisiva para que el ejército regrese a la patria alemana con éxito. Por tanto, el orden y la disciplina militares deben mantenerse en todas las circunstancias ... Su principal deber debe ser prevenir el desorden y el amotinamiento” (Debate on Soviet Power, p. 52). El motivo del mensaje era mostrar claramente al alto mando de qué bando estaba el nuevo gobierno. Su objetivo no era derrocar a los terratenientes y capitalistas alemanes, sino introducir algunas reformas para estabilizar la situación. Los ministros “Independientes” no actuaron de forma independiente, sino que operaron en gran medida bajo la sombra de los ministros de derecha. Como observó Ebert, “La democracia es la única roca sobre la cual la clase obrera puede erigir el edificio del futuro de Alemania” (Fowkes, p. 15). Pero esto dejaría intacto el poder de la clase dominante.



Regresan las tropas del frente, Berlín [FOTO: Bundesarchiv Bild 183-R34275]

Por su parte, el SPD anunció sus logros con orgullo en la prensa y los carteles de propaganda:

“¡Ya en tan sólo unos días!” proclamaba un cartel.

“República popular. Sufragio igual. Sufragio femenino. Derecho a votar a los veinte años.

“Todas las dinastías y cortes reales han desaparecido. Tenemos un gobierno socialista en la nación.

“Consejos de Obreros y Soldados en todas partes. La Cámara de los Lores ha sido eliminada. Disolución del parlamento de tres clases.

“Libertad de reunión. Libertad de asociación. Libertad de prensa. Libertad religiosa.

“El militarismo ha sido destruido. Los personajes del pasado han sido despedidos. Aumento del salario de los soldados.

“Jornada laboral de ocho horas. Abolición de la ley de sirvientes. Trabajadores y empleadores tienen los mismos derechos.

“Ya hemos logrado tanto. Aún queda mucho por lograr.

“Cierren filas. No se dejen dividir.

“¡Unidad!”

Sin duda, estas fueron importantes conquistas de la revolución que nadie podría negar, pero el militarismo no había sido erradicado y el poder del antiguo régimen aún estaba vigente. En cualquier caso, las reformas fueron un subproducto de la revolución. Sin embargo, Rosa Luxemburgo describió estas conquistas como una victoria pírrica para la clase obrera y luchó para completar la revolución y por el establecimiento de una República Obrera Alemana.

¿QUÉ CLASE DE DEMOCRACIA? Mientras que el objetivo de Ebert, Scheidemann y los otros líderes socialdemócratas era convocar una Asamblea Nacional y establecer una democracia parlamentaria, la Liga Espartaquista luchaba por otorgar el poder a un Congreso Nacional de los Consejos de Obreros y Soldados y por la creación de una auténtica República Obrera Socialista. Para los líderes reformistas eso era lo mismo que la maldición del bolchevismo; por lo tanto, trabajaron energéticamente para desviar el movimiento dentro de inofensivos canales constitucionales.

A medida que la amenaza inmediata de la revolución comenzó a atenuarse, la burguesía alemana y sus secuaces políticos, que hasta entonces habían apoyado firmemente la autocracia, se presentaron como fervientes “demócratas”. Habían cambiado sus colores monárquicos por colores republicanos, con la misma facilidad con la que alguien cambia de un vagón de primera a uno de segunda clase en un tren. Estaban dispuestos a cambiar sus posiciones para salvar al sistema. Los partidos burgueses se reorganizaron y cambiaron de nombre para adquirir una imagen “democrática”. Por ejemplo, el viejo Partido Conservador, repleto de monarquistas y restauracionistas, reapareció bajo el nombre de “Partido Popular Nacional Alemán”, mientras que el antiguo Partido Católico de Centro resurgió como el “Partido Popular Cristiano”. Sabían en qué dirección soplabla el viento y modificaron su imagen en consecuencia. A su vez, apoyaron con todas sus fuerzas la convocatoria de una Asamblea Nacional, que podrían utilizar para convocar elecciones parlamentarias y de esta forma lograr que los consejos obreros fueran superfluos.

La cuestión de la Asamblea Constituyente o Nacional naturalmente dio lugar a una gran controversia, donde la derecha y la izquierda tomaron posiciones diametralmente opuestas. A favor o en contra de la Asamblea Nacional se convirtió en el principal debate. La izquierda estaba ro-

tundamente en contra. En las palabras de Richard Muller, “¡en el camino hacia la Asamblea Nacional deberán pasar sobre mi cadáver!” (Anderson, p. 46). Por su parte, los líderes de los socialistas Mayoritarios estaban a favor de la Asamblea Nacional con igual determinación. La consigna del periódico socialdemócrata no era “¡Todo el poder a los soviets!”, sino “¡Todo el poder al pueblo!”

Históricamente, en su lucha con la autocracia Junker, la demanda de una Asamblea Nacional de este tipo, junto con la República, había sido una parte tradicional del programa de la socialdemocracia alemana. Incluso Engels, en su crítica al Programa de Erfurt de 1891, no sugirió que fuera incorrecta, solo que no iba lo suficientemente lejos. Entre las amplias masas, que detestaban el antiguo régimen, había un amplio apoyo natural para una asamblea o parlamento democrático.

Pero la Revolución de Noviembre había arrojado otro poder revolucionario en la forma de los Consejos Obreros y Soldados, que en Rusia se habían convertido en la base del autogobierno de los trabajadores. Por lo tanto, los espartaquistas se opusieron enérgicamente a la convocatoria de una Asamblea Nacional, y en su lugar propusieron un gobierno de Consejos de Trabajadores y Soldados o Räte-republik. Tal república soviética, en su opinión, se basaría en representantes no elegidos sobre una base geográfica, sino en las fábricas, oficinas y lugares de trabajo, involucrando a los que trabajaban. La República Soviética en Rusia proporcionaba un ejemplo viviente de tal sistema de gobierno proletario y fue este el camino que los espartaquistas quisieron que los trabajadores alemanes siguieran.

LA ASAMBLEA NACIONAL Y LOS ESPARTAQUISTAS La cuestión de la Asamblea Nacional se atragantaba en las gargantas de los revolucionarios como una espina de pescado. Los espartaquistas se opusieron vehementemente en principio, sin importar la decisión del Congreso de los Consejos de los Obreros y los Soldados. Para ellos, era una cuestión de vida o muerte.

Cuando Karl Radek llegó a Alemania a mediados de diciembre de 1918, luego de ingresar ilegalmente al país, se sorprendió por el tono estridente de su propaganda:

“Sucio y andrajoso, febrilmente compré una copia de Rote Fahne. Mientras conducía hacia el hotel revisé el periódico. Me embargó la alarma. El tono del periódico sonaba como si el conflicto final estuviera sobre nosotros. No podría ser más estridente. ¡Si solo pudieran evitar las exageraciones!...

“Fue la cuestión de cómo relacionarse con la Asamblea Nacional lo que provocó la controversia... Era una idea muy tentadora contraponer el lema de los consejos al de una asamblea nacional. Pero el congreso de los consejos en sí estaba a favor de la asamblea nacional. Dificilmente se podía omitir ese escenario. Rosa y Liebknecht reconocían eso... Pero los jóvenes del Partido se oponían decididamente, “lo disolveremos con ametralladoras” (Citado en Debates, pp.159 y 162)

Lenin había advertido constantemente contra los comunistas que iban demasiado por delante de las masas. El partido revolucionario necesitaba mantener sus vínculos con el movimiento de masas y esto requería tácticas flexibles. Explicó que una cosa era tener una posición teórica completa y otra aplicarla a condiciones concretas. Esta, después de todo, era la esencia del bolchevismo.

Mientras que los bolcheviques, entre febrero y octubre de 1917, reclamaban “Todo el poder a los soviets”, también

levantaron la consigna de una Asamblea Constituyente, que durante mucho tiempo había sido parte de su programa. Incluso después de Octubre, cuando los trabajadores tomaron el poder en sus propias manos, el gobierno soviético siguió adelante en noviembre con las elecciones para una Asamblea Constituyente.

Esta medida fue vista como una oportunidad de consolidar el apoyo a la revolución entre los sectores más atrasados políticamente de la clase media y el campesinado, de legitimar los logros de los Soviets entre todos los estratos y en todos los rincones del país. Las elecciones, sin embargo, reflejaron el peso de muchos sectores que estaban muy rezagados respecto a los trabajadores y campesinos radicalizados de las ciudades y las áreas circundantes. Cuando finalmente se convocó la Asamblea Constituyente en enero de 1918, su composición incluía una mayoría de delegados (predominantemente Social Revolucionarios de derecha y mencheviques) opuestos al gobierno soviético y la revolución. Era una asamblea contrarrevolucionaria.

En Alemania, el llamado a una Asamblea Nacional todavía estaba vinculado, a los ojos de la masa de trabajadores, con aspiraciones revolucionarias y democráticas. Pero en Rusia a principios de 1918, cuando los Soviets, los verdaderos órganos democráticos de las masas, ya habían llevado a cabo una transformación social, los terratenientes, capitalistas y simpatizantes de los generales “blancos” tomaron la Asamblea Nacional como vehículo para la contrarrevolución. Con una relación de fuerzas completamente cambiada, no se podía permitir que los derechos formales “democráticos” de una Asamblea Nacional reaccionaria se convirtieran en una amenaza para la revolución socialista; por lo tanto, la Asamblea fue dispersada por los Soviets. La verdad es concreta, como solía decir Lenin. Bajo las condiciones dominantes en Alemania en 1918, donde la clase trabajadora no había tomado el poder,

la cuestión de la Asamblea Nacional se planteaba de una manera completamente diferente. Con las masas apoyando a la Asamblea Nacional, era necesario marchar hombro a hombro con ellas, participando en las elecciones y ofreciendo al mismo tiempo un programa revolucionario de acción.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN RUSIA La experiencia en Rusia es muy esclarecedora. Bajo las condiciones del zarismo, la cuestión de una Asamblea Constituyente jugó un papel vital para conectar con las masas. Apeló a aquellos que anhelaban algún tipo de democracia. Dependiendo de la correlación de fuerzas de clase en una situación revolucionaria, una Asamblea Constituyente podría proporcionar un foro importante para que los representantes de la clase trabajadora ganen el apoyo más amplio posible para un programa de cambio revolucionario.

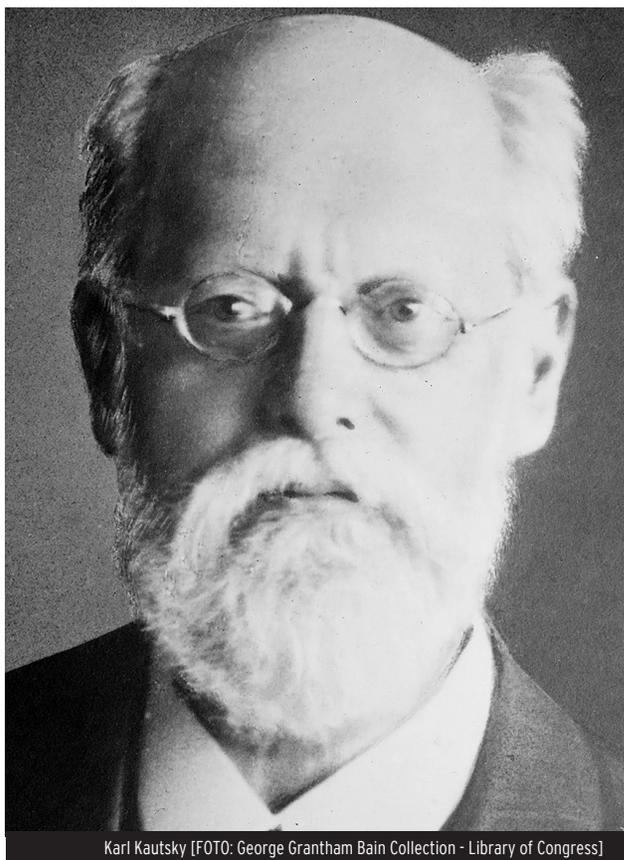
Incluso con el establecimiento de los soviets en febrero de 1917, los bolcheviques siguieron avanzando la consigna de una Asamblea Constituyente, que había sido resistida por el gobierno provisional. Sin embargo, esto no evitó que los bolcheviques a partir de abril agitaran alrededor de la consigna central de “Todo el poder a los Soviets”. De ninguna manera les impidió explicar las ventajas de la democracia soviética sobre un parlamento burgués. La democracia soviética, modelada en la Comuna de París, sería una democracia muy superior en comparación con truncada caricatura clasista que es la democracia burguesa, que disfraza la verdadera dictadura de los banqueros y capitalistas.

Lenin, el 26 de diciembre de 1918, había delineado la posición bolchevique:

“Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la reivindicación de la convocatoria de la Asamblea Constituyente ... La social-



Proclamación de la República de los Consejos en Bremen. Se hizo la bandera roja en el Ayuntamiento



Karl Kautsky [FOTO: George Grantham Bain Collection - Library of Congress]

democracia revolucionaria, que reclamaba la convocatoria de la Asamblea Constituyente, desde los primeros días de la Revolución de 1917 subrayó más de una vez que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente.” (Lenin, Tesis sobre la Asamblea Constituyente, Obras Completas, vol.28, p.39)

Cuando los bolcheviques finalmente tomaron el poder en octubre de 1917, el nuevo gobierno se basaba en la soberanía de los Soviets, que se convirtieron en el nuevo poder gobernante en Rusia. Sin embargo, pronto se planteó la cuestión de las elecciones a la Asamblea Constituyente. Después de algunas deliberaciones, se acordó que las elecciones tendrían lugar en enero de 1918. Pero dados los registros electorales desactualizados y el hecho de que los socialistas revolucionarios se habían dividido en dos partidos, Izquierda y Derecha, esto dio como resultado una mayoría no bolchevique en la Asamblea Constituyente. La elección era o bien que la Asamblea Constituyente respaldara las decisiones del Congreso de los Soviets o el órgano sería dispersado, como Oliver Cromwell había hecho con el Parlamento Largo. En el evento, dado su negativa a respaldar el poder soviético, fue dispersada y, como con la disolución de Cromwell, “no ladró ni un perro”.

La disolución de la Asamblea Constituyente no tuvo nada que ver con el hecho de que los bolcheviques y sus partidarios estaban en minoría. Incluso si hubieran ganado la mayoría en las elecciones a la Asamblea Constituyente, habrían votado para disolver el organismo en favor de los Soviets. La Asamblea en ese momento era superflua a las necesidades de la revolución.

EL RENEGADO KAUTSKY Por supuesto, la disolución de la Asamblea Constituyente condujo a la feroz condena de los bolcheviques, especialmente por parte de los dirigentes re-

formistas en el exterior. El más sonoro de estos críticos fue Karl Kautsky, que denunció a los bolcheviques y se negó a reconocer a los Soviets como los órganos de la democracia y el autogobierno de los trabajadores. Para él, solo eran organizaciones ad-hoc efímeras. Deliberadamente tergiversó las ideas de Marx sobre el autogobierno de los trabajadores, omitiendo su idea de la dictadura del proletariado y las lecciones de la Comuna de París. Kautsky argumentó desde el punto de vista de un liberal burgués a favor de la “democracia” en abstracto. Lenin le contestó con mucha dureza en su libro *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*. Lenin argumentó en contra de las distorsiones de Marx en relación al estado, y explicó que la “democracia” era en sí misma una forma de dominio de clase. No había simplemente “democracia”, sino democracia burguesa y democracia obrera, basada en intereses de clase opuestos.

“La democracia burguesa”, explicó Lenin, “que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medioevo, sigue siendo siempre -- y no puede dejar de serlo bajo el capitalismo -- estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres.” (Lenin, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, OC, vol.30, p.92)

Los trabajadores rusos victoriosos no podían usar la vieja máquina estatal zarista, que debía ser eliminada, sino que era necesario crear un nuevo semi-estado que representara sus propios intereses de clase, y reprimir los intentos de la burguesía de restaurar su poder.

Kautsky ignoró deliberadamente los intereses de clase irreconciliables representados por los Consejos de Obreros y Soldados, por un lado, y la burguesía, reflejada en el gobierno de Ebert, por el otro. No estaba dispuesto a reconocer la situación de “doble poder” que había surgido después de la revolución de noviembre. En cambio, no defendió un gobierno obrero, sino la necesidad de combinar los Consejos Obreros con el Estado burgués. “Por lo tanto, no es una cuestión de asamblea nacional o consejos obreros, sino de ambos”, argumentó. (Debate sobre el poder soviético, p.101). Pero sus intereses eran tan compatibles como el fuego y el agua. La situación en Alemania significaba que o bien los Consejos de Obreros y Soldados consolidaban su posición y sentaban las bases para una democracia obrera, o la burguesía alemana restablecería su poder y por lo tanto disolvería los Consejos. No había un camino intermedio.

CONGRESO NACIONAL DE CONSEJOS Finalmente, el 16 de diciembre, se celebró en Berlín el Congreso Nacional de los Consejos de Obreros y de los Soldados. Iba a ser un punto de inflexión clave en la Revolución y duraría cinco días. Se reunieron delegados de toda Alemania, sobre la base de un representante por cada 1.000 trabajadores y un delegado por batallón. Sin embargo, las reglas para la elección de los delegados se dejaron en manos de los organismos regionales, lo que resultó en un Congreso que estaba de muchas maneras fuera de sintonía con los centros proletarios. Más importante aún, de los 488 delegados, solo 187 eran trabajadores asalariados. No menos de 95 delegados eran funcionarios de partido o liberados sindicales, en su mayoría del SPD. Esto ciertamente matizó su perspectiva y finalmente afectó sus decisiones. De los 488 delegados presentes, 289 apoyaron al SDP, 90 al USPD (incluidos 10 Espartaquistas) y 10 a la Izquierda de Bremen. Los Socialistas Mayoritarios también habían explotado al máximo,

contra los espartaquistas, el deseo de unidad, que afectaba a grandes capas, especialmente de la masa políticamente inexperta.

“El primer Congreso de toda Alemania que se inauguró aquí el lunes”, escribió Morgan Philips Price, “con respecto al equilibrio de partidos, se parece al primer Congreso soviético de toda Rusia en junio de 1917”. (Despachos, p.22)

Esta dominación de Socialistas Mayoritarios resultó decisiva. Después de un acalorado debate, el Congreso se pronunció enérgicamente en apoyo de la convocatoria de la Asamblea Constituyente y exigió que su apertura se adelantara al 19 de enero de 1919. Esto fue un golpe para los revolucionarios, cuyas consignas estaban teniendo un eco creciente en la clase trabajadora. Ahora parecía como si la revolución se les escapara de los dedos.

La propuesta de establecer una República Soviética fue delineada por Heinrich Laufenberg, presidente del Consejo de Obreros y Soldados de Hamburgo y apoyada por Ernst Däumig, de los Delegados Sindicales Revolucionarios. En su discurso, Laufenberg argumentó intransigentemente que “el viejo sistema de gobierno colapsó el 9 de noviembre. Debe ser reemplazado por el sistema de Consejos de Obreros y Soldados. Aquí es donde debe residir el poder, el poder que hemos conquistado para nosotros mismos”.

Prosiguió: “Si partimos de esta suposición, Alemania puede reconstruirse sobre la base del poder gubernamental creado por la Revolución, los Consejos de Obreros y de Soldados. Lo llamamos una ‘República Socialista’, pero hasta ahora eso es meramente un título decorativo. Ya no tenemos una monarquía, pero aún no tenemos una república. La formación del estado socialista todavía necesita ser creada... Lo que hemos hecho hasta ahora es solo el primer paso “. Luego advirtió, “en los primeros días de la revolución, la burguesía estaba demasiado aterrorizada para hacer nada. Ahora está surgiendo de todos los rincones”. (Fowkes, pp. 48-49)

Pero otros delegados defendieron firmemente la rápida convocatoria de una Asamblea Nacional para consolidar los logros de la revolución. Incluso a Ebert se le permitió hablar y arrojar su peso a favor de esta posición.

El Congreso estuvo profundamente influenciado por el SPD, que paradójicamente había heredado el liderazgo de la revolución, una revolución a la que Ebert y Scheidemann se opusieron. El creciente apoyo a los Espartaquistas se reflejó en la manifestación masiva de los trabajadores de Berlín, pero esta era precisamente una capa avanzada fuera de la sala de reuniones. Sin embargo, esta era la única esperanza que tenían para influir en el Congreso. La manifestación fue convocada explícitamente en apoyo a una República Soviética y contó con la impresionante participación de 240.000 personas, notablemente mayor que la convocada por el SPD, cuyos seguidores dominaban el Congreso. Esto pareció confirmar los comentarios de Frölich, quien dijo que “la realidad social fuera de las puertas del Congreso era muy diferente”. Reflejaba el hecho de que la capital era políticamente más avanzada que las provincias y proporcionaba un contrapeso a los sentimientos de “Berlín Rojo”, donde, sobre todo, el partido Socialdemócrata Independiente de Alemania tenía influencia.

En realidad, los Espartaquistas tenían un número limitado de seguidores en los Consejos de Obreros y Soldados,

que se confinaban principalmente a Brunswick y Stuttgart, y no tenían a nadie en el ejecutivo de los consejos en Berlín. A nivel nacional, tales órganos estaban dominados por los Socialistas Mayoritarios y, en menor medida, por los Socialistas Independientes.

Mientras que el Congreso escuchaba a Ebert, como jefe del gobierno, pedir que el poder de los Consejos fuera transferido a la Asamblea Nacional, la propuesta presentada por el Consejo de Stuttgart para permitir que Liebknecht y Luxemburgo asistieran con derecho de palabra fue rechazada por una mayoría considerable. Si bien esto fue un revés, esto no evitó que la manifestación masiva de Espartaquistas afuera enviara una delegación para presentar sus puntos de vista al Congreso. Sus representantes exigieron enérgicamente “todo el poder a los consejos de obreros y soldados” y la sustitución del Consejo de Representantes del Pueblo, incluido Ebert, por un Comité Ejecutivo de los Consejos electo como “máximo órgano legislativo y gubernamental”. (Debates sobre el poder soviético, p.142)

Después de un acalorado debate, el Congreso finalmente votó a favor de una democracia parlamentaria en lugar de una república soviética. De hecho, de los presentes, solo 98 estaban a favor del llamado a una República Soviética, a pesar de la presión de la manifestación masiva en el exterior. El Congreso pasó a respaldar por una abrumadora mayoría la propuesta de entregar sus poderes al nuevo gobierno hasta la elección de la Asamblea Nacional, que debería adelantarse hasta enero de 1919. Esta propuesta fue aprobada de manera abrumadora con 400 votos a favor y 50 en contra. Supuso efectivamente el fin de la situación de “doble poder” en Alemania.

Esto provocó que el delegado sindical revolucionario, Ernst Däumig, comentara que los Consejos de Obreros y Soldados habían votado su propia “sentencia de muerte”. (Debates sobre el poder soviético, p.144) Pero estas decisiones significaban que ya no había vuelta atrás. Esto debería haber sido una señal para los Espartaquistas para modificar sus tácticas hacia la Asamblea Nacional. En lugar de seguir denunciando al parlamento, deberían haber aceptado participar y abogar por un programa revolucionario. Pero se negaron a ceder. De hecho, intentaron organizar protestas y reuniones contra las decisiones del Congreso. “Con esto los Consejos de Obreros y Soldados se suicidaron políticamente y nombraron a la burguesía su heredera”, dijo Paul Frölich, quien era un ultra-izquierdista. (Frölich, pp.307-308)

ERROR TÁCTICO Por supuesto, hay una gran diferencia entre reconocer la necesidad del poder soviético y la capacidad de conseguirlo. La revolución no llegaría a una conclusión simplemente denunciando a quienes promovían la idea de una Asamblea Nacional. Todo lo que esto logró fue alienar a aquellos que lo consideraban un paso hacia la democracia. Por otro lado, los Espartaquistas veían honestamente el llamado de una Asamblea Nacional como una traición a la revolución. Creyeron correctamente que la única forma en que la revolución podría tener éxito era mediante la transferencia del poder a los Consejos Obreros. Pero las masas no entendieron esto. Lo único que querían era el fin del gobierno autocrático y la introducción de la democracia. La frustración estaba empujando a los Espartaquistas a cometer un gran error táctico. Mientras amplios sectores de trabajadores miraban hacia una Asamblea Nacional,

era incorrecto que rechazaran en principio cualquier idea de lucha alrededor de ella.

Las ilusiones de las masas en el parlamento no podían ser simplemente descartadas o denunciadas. Tales ilusiones solo podían disiparse sobre la base de los acontecimientos, y en primera instancia, era necesario que los revolucionarios pasaran por la experiencia con las masas. Desafortunadamente, no reconocieron este hecho.

En lugar de eso, denunciaron a los líderes del SPD y el USPD como “agentes encubiertos de la burguesía” por apoyar un parlamento, una política que no estaba diseñada para ganar amigos e influenciar a la gente, especialmente a los partidarios de base de la socialdemocracia. Rosa Luxemburgo llamó a la Asamblea Nacional un “desvío cobarde” y “un cascarón vacío”, e indudablemente lo era. Pero las masas la consideraban de manera diferente. Lo vieron como una encarnación de sus deseos. La Asamblea Nacional fue ciertamente un “desvío” en el contexto de la revolución proletaria, pero no existía una línea recta para la victoria, especialmente en ausencia de un partido revolucionario de masas.

Mientras que los argumentos a favor de una república soviética o de consejos (Räte) tenían valor en las primeras etapas de la Revolución Alemana, cuando las masas estaban directamente abiertas a las ideas revolucionarias, tan pronto como quedó claro que las masas apoyaban la convocatoria del Parlamento, los Espartaquistas deberían haber realizado un cambio táctico. En lugar de oponerse rotundamente a la convocatoria de una Asamblea Nacional, deberían haber presentado un programa revolucionario para la misma, incluida la idea de una república obrera.

Podrían haber argumentado en diferentes líneas: “Hemos eliminado la monarquía reaccionaria, y hemos establecido la libertad política. Sin embargo, la única forma en que podemos salvaguardar nuestra victoria es si rompemos el poder de los enemigos de la democracia, que son los enemigos del progreso. Necesitamos un gobierno revolucionario que expropié las fincas, los bancos y las industrias básicas, bajo el control de los trabajadores. El estado debe ser purgado y renovado con representantes del pueblo confiables. Tal programa debería ser llevado a cabo por los Consejos de Obreros y Soldados, pero si no están de acuerdo, entonces debe ser implementado, con su ayuda, por una Asamblea Nacional revolucionaria. La tarea principal es implementar el programa revolucionario. Solo de esta manera se pueden resolver los problemas de la clase trabajadora”.

Desafortunadamente, los Espartaquistas adoptaron un enfoque completamente ultraizquierdista, al igual que la izquierda de Bremen, que incluso se retiró en bloque del Consejo de Obreros y Soldados de Dresde, ya que no querían ser asociados con los “elementos contrarrevolucionarios” del SDP. Este fue un caso claro del izquierdismo infantil que Lenin criticó con tanta fuerza. Aunque los miembros de la izquierda revolucionaria eran valientes luchadores de clase, carecían de una comprensión clara de la estrategia y las tácticas. Es cierto que Rosa Luxemburgo intenta frenar sus excesos, pero incluso a ella le resultó muy difícil. Eran arrastrados por el movimiento revolucionario y se intoxicaron con los acontecimientos. Desafortunadamente, no habían pasado por la rica escuela del bolchevismo, que había preparado a los bolcheviques para ganar hábilmente una mayoría y llevar a la clase obrera al poder.

SOCIALIZACIÓN Más tarde, el Congreso Nacional de Consejos de Obreros y Soldados continuó debatiendo el tema de la “socialización de la economía”, que fue una de las demandas clave de la Revolución de Noviembre. Por supuesto, el gobierno actuó para bloquear el movimiento con una propuesta anterior de establecer una Comisión para estudiar la cuestión. Rudolf Hilferding, uno de los miembros de la Comisión que apoyaba al gobierno, procedió a verter agua fría sobre la idea de una nacionalización inmediata. “La capacidad productiva de [la economía] está prácticamente en ruinas, y la clase trabajadora se ha visto debilitada por la desnutrición y ha quedado paralizada por la guerra. Todas estas circunstancias hacen que la tarea de socialización sea extraordinariamente difícil. Esto no significa que la empresa sea imposible; significa que necesitamos más tiempo para completarla. Nuestra primera tarea es poner en marcha la economía nuevamente”.

Continuó: “No podemos tomar el control de toda la industria de un solo golpe... Estoy convencido de que la idea de una confiscación simple sería incorrecta”. Continuó argumentando en cambio por un impuesto al patrimonio que “acumularía grandes cantidades, y lograría todo lo que pudiésemos obtener, de forma desigual e incompleta, mediante la confiscación”.

Más tarde, el compañero de la USPD, Emil Barth, lo contradujo en el debate, pidiendo “la socialización no en meses, sino en unos pocos días”. (Fowkes, pp.24-25) A pesar de su audaz intervención, la línea de Hilferding fue respaldada. Por supuesto, cualquier promesa futura de socialización se olvidó rápidamente y nunca se introdujo.

Esto demostró una vez más cuán fuera de paso estaba la mayoría del Congreso. Sin embargo, hubo una cuestión en la que los delegados tomaron una posición muy radical, si no revolucionaria. Era la cuestión del ejército, que reflejaba la influencia de las masas de soldados radicalizados en el Congreso.

Aunque la mayoría del Congreso se inclinaba hacia el SPD, su política estaba lejos de ser conservadora, especialmente sobre esta cuestión clave. La manifestación masiva que se concentró en el Congreso exigió, entre otras cosas, la transformación democrática del ejército. Esta vez, el debate del Congreso giró radicalmente hacia la izquierda y resultó en la aprobación de los Siete Puntos de Hamburgo, una declaración de derechos para democratizar el ejército. A diferencia de las resoluciones anteriores, esto se aprobó casi por unanimidad y reflejaba el intenso sentimiento sobre esta cuestión. La resolución exigía: (1) la abolición del ejército permanente y el establecimiento de una milicia popular, (2) que se eliminen todas las insignias de rango, (3) que se permita a todos los soldados elegir a sus oficiales con derecho inmediato de revocación, y además (4) los consejos de soldados serían responsables del mantenimiento de la disciplina en todas las fuerzas armadas. Además, los rangos superiores no deberían reconocerse fuera del Servicio.

La aplicación de estos puntos, especialmente la que exigía un “Ejército Popular”, habría destruido de golpe el poder de la casta de oficiales reaccionarios. Los ministros del SPD, dirigidos por Ebert, desesperados por tranquilizar al General Groener de que la resolución no significaba nada, se enfrentaron sin embargo a una revuelta de oficiales. La casta de oficiales no podía tolerar tal interferencia en las fuerzas armadas. Como era de esperar, los socialdemócratas capitularon ante este chantaje y se negaron a lle-

var a cabo las decisiones del Congreso sobre este tema. Al contrario, aterrorizados por las amenazas de guerra civil y un derramamiento de sangre, se propusieron establecer vínculos aún más estrechos con el Alto Mando alemán. En el interés del antiguo régimen, estaban preparados a desafiar de manera flagrante las demandas de sus seguidores, así como las decisiones del Congreso, que era en ese momento la máxima autoridad política en Alemania. La democracia solo les convenía cuando era de su interés, de lo contrario podía ser ignorada.

Pero Wilhelm Dittmann advirtió a Ebert: “Si el Comité Central [de los Consejos de Obreros y Soldados] acepta las propuestas del General Groener [para deshacerse de los Puntos de Hamburgo], firmará su propia sentencia de muerte, y también lo hará el gobierno”. Sin embargo, Ebert no se conmovió con tales amenazas. No mostró más que desprecio hacia los Consejos y la revolución, que comparó con un manicomio. “Las cosas no pueden seguir así”, dijo Ebert. “Estamos haciendo el ridículo frente a la historia y al mundo entero... La gestión de los asuntos del Reich es exclusivamente un asunto del gobierno... Los Consejos de Obreros y Soldados de todo el país deben dejar de interferir y hurgar en asuntos gubernamentales... No podemos responsabilizarnos por las bromas que pertenecen al manicomio”. (Citado en Fowkes, pp.52-53)

COMUNISMO DE IZQUIERDA Las tendencias ultraizquierdistas dentro de la izquierda revolucionaria no se limitaban a Alemania. Lenin tuvo que lidiar muchas veces con tales tendencias dentro de los jóvenes partidos comunistas a nivel internacional. La razón por la que escribió su libro ‘El izquierdismo, enfermedad infantil del Comunismo’ fue precisamente para tratar esta cuestión a la luz de las experiencias y lecciones de la historia del Bolchevismo. Con el fin de educar a estas nuevas capas frescas, Lenin

explicó: “La táctica debe ser elaborada teniendo en cuenta, serenamente, y de un modo estrictamente objetivo, todas las fuerzas de clase ...” Continuó, “Manifestar el “espíritu revolucionario” sólo con injurias al oportunismo parlamentario, únicamente condenando la participación en los parlamentos, resulta facilísimo”. (Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo, p.60). Pero en todo momento es necesario tener en cuenta en las consignas la conciencia y las perspectivas existentes de la clase trabajadora. “Vuestro deber consiste en no descender hasta el nivel de las masas, hasta el nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible”, afirma Lenin. “Pero al mismo tiempo, debéis observar serenamente el estado real de conciencia y de preparación de la clase entera (y no sólo de su vanguardia comunista), de toda la masa trabajadora entera (y no sólo de sus individuos avanzados).” Al tratar directamente con las actitudes comunistas de “izquierda” de los alemanes hacia la Asamblea Nacional, explicó:

“se trata precisamente de no creer que lo que ha caducado para nosotros haya caducado para la clase, para la masa ... En efecto, ¿cómo se puede decir que el “parlamentarismo ha caducado políticamente”, si “millones” y “legiones” de proletarios son todavía, no sólo partidarios del parlamentarismo en general, sino hasta francamente [según la “izquierda” alemana] “contrarrevolucionarios”?! Es evidente que el parlamentarismo en Alemania no ha caducado aún políticamente. Es obvio que la “izquierda” en Alemania ha confundido su deseo, su actitud ideológica política, con la realidad objetiva. Este es el más peligroso de los errores para los revolucionarios.” (Lenin, op cit, pp.52-53)

Lenin recalcó la necesidad de mirar la realidad a la cara y no esconderse de ella. Era esencial mantenerse en contacto con el estado de ánimo y la conciencia de la clase



Soldados con la bandera roja. Berlín, Puerta de Brandenburgo [FOTO: Bundesarchiv Bild 183-B0527 0001810]



Karl Liebknecht

trabajadora a fin de adaptar la propaganda y los eslóganes necesarios que pudieran encontrar el mayor eco posible. Las ilusiones de las masas no se superarán simplemente repitiendo ideas abstractas. Era necesario presentar un programa correcto que pudiera conectar, pero al mismo tiempo era importante pasar por la experiencia hombro a hombro con ellos. Los sectarios permanecen distantes o simplemente gritan desde la banda, mientras que el comunista busca involucrarse con la clase trabajadora, teniendo en cuenta sus aspiraciones e ilusiones. Esto no significa ceder a estas ilusiones, por el contrario, sino usarlas como punto de partida. Como explica el Manifiesto Comunista, los comunistas no establecen ningún principio sectario propio para modelar o moldear el movimiento proletario. Se distinguen por resaltar los intereses comunes del proletariado “en su conjunto”. Son las secciones más avanzadas que tienen una “línea clara de marcha”. No están separados, sino parte del movimiento.

El intento de boicotear la Asamblea Nacional cuando las masas estaban abrumadoramente a favor de la participación fue claramente erróneo; era un intento de cubrir su impotencia con un gesto que sonaba radical. Había una larga historia de tácticas de boicot dentro del Partido Bolchevique para aprender. En general, la única circunstancia en que se puede boicotear un parlamento es si uno tuviera la fuerza suficiente para reemplazarlo, de lo contrario no tendría sentido. Los bolcheviques se habían equivocado, por ejemplo, al apoyar un boicot a la Duma en 1907, cuando la revolución había menguado. Lenin luchó contra este boicot, argumentando que era correcto, dadas las circunstancias, utilizar todas las oportunidades legales para avanzar en la causa revolucionaria. Pero él estaba en una minoría de uno e incluso votó con los mencheviques para asegurar su rechazo. Salvo una ola revolucionaria contra el gobierno, que no existía, el boicot no podía tener éxito. Esta era la realidad. Por lo tanto, los bolcheviques necesitaban aprovechar todas las oportunidades, aunque

pequeñas, para actuar como tribunos, lo que significaba participar en una Duma reaccionaria. Más tarde, los bolcheviques adoptaron la posición de Lenin y el boicot fue olvidado. Esto tenía una clara relevancia para Alemania.

Un boicot a la Asamblea Nacional bajo las condiciones en Alemania en diciembre de 1918 y enero de 1919 solo podía garantizar el completo aislamiento del partido comunista. Esto fue particularmente así cuando se introdujo el sufragio universal para las elecciones a nivel nacional y local. Al final, a pesar del boicot del KPD a las elecciones de la Asamblea Nacional en enero de 1919, el 83% de la población participó en la votación, el mayor porcentaje de participación en la historia de Alemania.

Del mismo modo, los Espartaquistas también exigieron “Abajo el gobierno de Ebert”, un lema que, dadas las circunstancias, era incorrecto y era probable que condujera al aventurerismo. Seguían siendo una pequeña minoría y habría sido mucho más correcto en cambio haber colocado exigencias sobre el gobierno. Este fue el método de los bolcheviques, que no exigieron el derrocamiento inmediato del gobierno provisional, sino que exigían “abajo los diez ministros capitalistas” y agitaban por un gobierno Soviético mayoritario que pacíficamente llevara a cabo la revolución. Lenin había advertido contra el uso indebido de esa consigna en Rusia el 22 de abril (5 de mayo) de 1917:

“El lema ‘Abajo el Gobierno Provisional’ es incorrecto en este momento porque, en ausencia de una mayoría sólida (es decir, una clase consciente y organizada) del pueblo al lado del proletariado revolucionario, tal lema es ya sea una frase vacía u, objetivamente, equivale a intentos de un personaje aventurero”. (LCW, vol. 24, págs. 210-211)

Luego pasó a explicar que las tareas de los bolcheviques eran simplemente: (1) Explicar la línea proletaria; (2) criticar la política pequeñoburguesa; (3) llevar a cabo la propaganda y agitación; (4) organizar, organizar y, una vez más, organizar. (LCW, vol. 24, pág. 211)

“El Gobierno Provisional debe ser derrocado, pero no ahora, y no de la manera habitual”, escribió Lenin. “Estamos de acuerdo con el camarada Kámenev. Pero debemos explicarlo. Es esta la palabra en la que el camarada Kámenev ha estado insistiendo. Sin embargo, esto es lo único que podemos hacer”. (LCW, vol. 24, pág. 246) Esto fue solo seis meses antes de la Revolución Bolchevique.

Este habría sido un consejo muy bueno para los jóvenes comunistas alemanes, que necesitaban adoptar no una actitud estridente, sino sobria ante las masas.

Lenin luchó contra cualquier tipo de golpismo o blanquismo dentro del Partido Bolchevique, lo que solo serviría para aislar y poner en peligro a la vanguardia. Su tarea principal era ganar la mayoría a su lado con una explicación paciente, y no con un discurso ultraizquierdista que podría maleducar seriamente a los cuadros y desorientar al partido. Nuevamente el 24 de abril (4 de mayo), Lenin escribió:

“¿Qué puede ser más absurdo y ridículo que este cuento de hadas sobre la ‘guerra civil’ de nuestra parte, cuando hemos declarado de la manera más clara, formal e inequívoca que todo nuestro trabajo debe centrarse en explicar pacientemente la política proletaria en oposición a la de la pequeña burguesía con su locura defensiva y su fe en los capitalistas?” (LCW, vol. 24, pág. 207)

Una vez más, al resumir toda la experiencia del bolchevismo en su obra *El izquierdismo*, Lenin reiteró las

tácticas flexibles que los bolcheviques debían seguir para garantizar el éxito.

“En el principio del período mencionado no incitamos a derribar el gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el estado de espíritu de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que dijimos, a partir de la Conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del Partido, que una república burguesa, con una Asamblea Constituyente, era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la república “obrero y campesino” soviética es mejor que cualquier república democrático-burguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, no hubiésemos podido alcanzar ni consolidar la victoria en octubre de 1917. “(Lenin, El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo, pág. 15)

Desafortunadamente, fue el fracaso de Luxemburgo y Liebknecht en no entrenar a los cuadros espartaquistas lo suficiente en estrategia y tácticas lo que permitió a los elementos ultraizquierdistas tener tal influencia sobre la Liga Espartaquista. Sin embargo, deberíamos tener cuidado al repartir demasiadas culpas a Liebknecht y Luxemburgo, ya que durante gran parte de la guerra estuvieron en prisión o en “custodia protectora”. Sin embargo, estas debilidades llevarían a graves consecuencias.

El 11 de noviembre de 1918, los espartaquistas cambiaron formalmente su nombre de Grupo Internacional a Liga Espartaquista y abrieron negociaciones con los Delegados Sindicales Revolucionarios y el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) para el trabajo conjunto. Aunque tenían una influencia mucho más amplia que su militancia, la tarea seguía siendo cómo ganar la mayoría, y esto requería tácticas hábiles y cierta flexibilidad, de la cual carecían.

LA CONTRARREVOLUCIÓN LEVANTA LA CABEZA Después de que la lava de la revolución comenzó a enfriarse, hacia fines de noviembre el Alto Mando alemán, en connivencia con Ebert, hizo planes para ocupar Berlín con una serie de divisiones de tropas “leales” seleccionadas y establecer un “gobierno firme” confiable. Berlín era considerada un manicomio que necesitaba ser pacificado. “Se planeó un esquema. Diez divisiones debían marchar a Berlín”, explicó más tarde el General Groener, “para tomar el poder de los consejos de trabajadores y soldados. Ebert estaba de acuerdo con esto... Elaboramos un programa para limpiar Berlín y desarmar a los espartaquistas”. (Citado en Harman, *The Lost Revolution*, pág. 58)

Un intento de golpe militar tuvo lugar el 6 de diciembre de 1918, cuando las tropas reaccionarias marcharon en la Cancillería proclamando a Ebert como presidente. Al mismo tiempo, otro grupo irrumpió en la Cámara de Diputados y arrestó a los miembros del Gran Consejo Ejecutivo de Obreros y Soldados de Berlín, la mayoría de los cuales eran Independientes de Izquierda. Ebert dudaba si aceptar la Presidencia o no y exigió tiempo para consultar a sus colegas del gobierno, pero luego rechazó la oferta. Mientras tanto, grupos de soldados del gobierno irrumpieron en el periódico espartaquista *Rote Fahne*, arrestaron a Liebknecht y atacaron una manifestación encabezada por los espartaquistas, matando a 16 trabajadores. Espontáneamente, una multitud masiva de marineros y trabajado-

res enojados marchó contra las tropas de Reichswehr, liberó a los miembros ejecutivos y frustró el intento de golpe.

El editorial del periódico del SDP, *Vorwärts*, del 8 de diciembre restó importancia a los acontecimientos y culpó a los espartaquistas de una provocación. “Los partidarios espartaquistas saben, sin embargo, que un intento de golpe no tendría perspectivas de éxito, y que incluso en el caso totalmente improbable de su éxito, un gobierno Liebknecht-Luxemburgo no duraría ni siquiera tres días porque tendría a toda la nación contra él”.

El periódico luego pasó a echar la culpa a otro lado: “La declaración del gobierno del Reich que se colocó en las columnas de ayer, da en breve los resultados de la investigación realizada sobre los eventos del viernes. De esto se desprende que un par de pequeños funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores con altos y aristocráticos nombres pusieron en marcha este impertinente pseudo golpe. Ellos son los que llevaron a los soldados por mal camino. Uno apenas sabe por qué sorprenderse más si por la falta de escrúpulos de estos caballeros o su estupidez incomprensible. El daño que han hecho es inmenso. El gobierno socialdemócrata se esfuerza por trabajar en cooperación con los funcionarios del antiguo régimen, y para esto un requisito previo obvio para nosotros, naturalmente, es la obediencia de esos funcionarios a la autoridad superior.” (Fowkes, págs. 22-23, cursivas en el original)

Esta respuesta evasiva mostró hasta qué punto los socialdemócratas se apoyaban en los elementos del antiguo régimen. Aprovechando la oportunidad, los espartaquistas organizaron manifestaciones masivas e incluso huelgas contra el intento de golpe, para consternación del gobierno. Sin embargo, el sentimiento de enojo entre los trabajadores de Berlín se reflejó en la manifestación armada de 150,000 personas convocada el 8 de diciembre. Los espartaquistas emitieron un llamamiento urgente: “¡Trabajadores, soldados, camaradas! ¡Atención! ¡La revolución está en gran peligro! ¡Mantengámonos en guardia! ¡Nuestros intereses más vitales están en juego! ¡Todo por la revolución y el socialismo! ¡Todo, incluso la vida! ¡Derrotemos el ataque! ¡Abajo los conspiradores! ¡Larga vida al socialismo! ¡El futuro, la victoria final será nuestra!” (Debates on soviet power, pág. 117)

Las tropas de Groener -las tropas de choque de la contrarrevolución- comenzaron a llegar a la capital, recibidas por Ebert. Pero en poco tiempo los soldados comunes comenzaron a fraternizar con los obreros radicales de Berlín. “Los soldados deseaban tanto irse a casa que uno no podía hacer nada con estas diez divisiones”, declaró Groener. “El programa de purgar a Berlín de los elementos bolcheviques y ordenar que se entreguen las armas no podría llevarse a cabo”. (Broue, pág. 230) Las tropas se habían vuelto poco confiables, lo que detuvo los planes de imponer una dictadura y obligó a los generales a retirarse y esperar a que llegaran tiempos mejores.

Las amenazas de guerra civil del Estado Mayor no carecían de fundamento, pero dadas las condiciones, fueron algo exageradas. La iniciativa todavía estaba en manos de las masas revolucionarias. El equilibrio de fuerzas estaba a su favor, y las fuerzas de la contrarrevolución todavía estaban muy a la defensiva. Su movimiento resultó prematuro. Como Hermann Müller, un acérrimo defensor de Ebert, explicó: “¿Dónde estaban las fuerzas de la contrarrevolución? La burguesía se arriesgaba a perderlo todo en una guerra civil; los monárquicos ni siquiera soñaban con

la contrarrevolución. Se alegraron de que la Revolución les hubiera salvado la vida". (Citado en Hammer o Anvil, pág. 52)

Si bien la reacción no tuvo más alternativa que esperar que su momento, esto no evitó que tanteara el terreno.

Cada vez más, el régimen se vio obligado a depender de tropas no regulares, sino de mercenarios. De hecho, el ejército regular se había disuelto en gran parte después de su disolución general, no por parte de los generales sino por los propios hombres desde abajo. Agotados por la guerra, volvieron a casa en masa para unirse a la revolución. El gobierno tuvo que depender cada vez más de los Freikorps, fuerzas voluntarias de la escoria reaccionaria de la sociedad. Eran una pandilla ultra-reaccionaria de elementos de la Guardia Blanca cuyos líderes provenían del ejército pro-monárquico, complementados por los hijos de la aristocracia, la juventud dorada, que había formado el cuerpo de estudiantes en las universidades. Estas bandas paramilitares que probaron por primera vez la sangre combatiendo junto a los Blancos contra los bolcheviques ahora estaban involucradas en el terrorismo y el asesinato contra huelguistas y líderes sindicales locales que tenían simpatías de izquierda. Formaron el núcleo de la Reichswehr Negra de 1923, la base de las bandas fascistas de Adolf Hitler. Pero desde 1918 en adelante, formaron la columna vertebral de las fuerzas armadas utilizadas por la república de Weimar para llevar a cabo la contrarrevolución.

DIVISIÓN NAVAL DEL PUEBLO Berlín se convirtió en el centro de la turbulencia extrema y la inestabilidad, frente a huelgas y manifestaciones. Y sin embargo, se suponía que este era el centro del gobierno. Los militares, por lo tanto, una vez más decidieron medir el terreno, tras su retroceso el 8 de diciembre. El pretexto para esta intervención se produjo el 23 y 24 de diciembre, cuando se produjeron enfrentamientos abiertos entre las tropas regulares del ejército y los marineros rebeldes de la División Naval del Pueblo. La

División eran marineros de la armada en Kiel que habían venido a Berlín para defender la capital contra los oficiales reaccionarios y sus fuerzas. Estaban estacionados en el Palacio Imperial, en el centro de Berlín. El gobierno temía su presencia, los considerara una amenaza e intentaba que se dispersaran reteniendo su paga. En respuesta, los marineros enojados se apoderaron del ministro socialdemócrata prusiano Otto Wells, a quien retuvieron hasta que obtuvieron lo que se les debía. Las negociaciones fracasaron con el gobierno. Según el acta de la reunión del gabinete del 26 de diciembre, Scheidemann declaró sin rodeos que "en resumen debemos decidir cuál es la posición de los desertores que demandan 40,000 marcos a punta de pistola ... estos hombres que invadieron Vorwärts son una pandilla completamente inescrupulosa". (Taylor, pág. 12)

La negativa de la "pandilla" a liberar a Wells llevó a Ebert a ordenar la intervención de tropas del gobierno bajo el General Lequis. Después de que se entregó un breve ultimátum, comenzó un bombardeo y docenas perdieron la vida en la acción. Sin embargo, grandes multitudes rodearon a los soldados, y una vez más confraternizaron y arengaron. Bajo esta presión masiva, las tropas se volvieron cada vez menos confiables y comenzaron a deponer las armas. Se negaron a obedecer a sus oficiales y el asalto llegó a su fin. Al final, a pesar de las bajas, los marineros habían triunfado y se les pagaba. El Estado Mayor estaba absolutamente furioso con esta humillante retirada y Lequis fue relevado de sus órdenes. Habían probado la sangre y estaban empeñados en la venganza.

Esta no era la primera vez que el Reichswehr se desplegaba de esta manera, y no sería la última. Pero los trabajadores de Berlín estaban particularmente amargados por el uso de tropas regulares contra marineros revolucionarios. Tal fue la indignación que el 29 de diciembre dio como resultado que los ministros de la USPD renunciaran al gobierno en protesta por el "baño de sangre" y fueran reem-



Congreso Nacional de Consejos de Obreros y Soldados [FOTO: Bundesarchiv Bild 146-1988-036-29]

plazados por dos Socialistas de la Mayoría, que incluían al notorio Gustav Noske, el sabueso de la contrarrevolución.

Las renunciaciones significaron que el gobierno se sentía cada vez más vulnerable y aislado. Pero estos cambios fortalecieron a la derecha y demostraron claramente la voluntad de los líderes del SPD a, si fuera necesario, derramar sangre con la ayuda de los militares.

Noske estaba a punto de jugar un papel particularmente despreciable. Desarrolló estrechas relaciones con el Alto Mando y fue nombrado nuevo Ministro de Defensa. En esta capacidad, fue puesto a cargo de la notoria escoria de la contrarrevolución, los Freikorps, y pronto se convertiría en el hombre más odiado en Alemania. “¡No voy a eludir la responsabilidad!” exclamó. Noske se volvió hacia Ebert, “¡No te preocupes! ¡Ahora verás que la rueda va a girar!” (Broue, pág. 238)

La contrarrevolución ahora se estaba volviendo más segura de sí misma con el paso del tiempo. A lo largo de diciembre de 1918, una alianza de monárquicos y elementos contrarrevolucionarios de diversas descripciones (junto con los líderes del SPD) llevaron a cabo una feroz cacería de brujas contra la Liga Espartaquista, representante del bolchevismo alemán. Una organización llamada Liga Antibolchevique, financiada con dinero del gobierno, colgaba carteles en las paredes de las ciudades y pueblos calumniando a los líderes espartaquistas por querer “socializar a las mujeres” y otros actos delictivos. Los Socialistas de la Mayoría, especialmente el periódico *Vorwärts*, tomaron un papel activo en esta cacería de brujas. Cuando el entierro de las víctimas de la División Naval del Pueblo tuvo lugar el 29 de diciembre, asistieron cientos de miles. En una manifestación organizada por el SDP, el Comité de Vigilancia distribuyó panfletos que incitaban al asesinato de Karl Liebknecht:

“Las provocaciones navideñas de los espartaquistas llevarán a la gente al abismo... La violencia brutal de esta banda de criminales solo se puede enfrentar con contra violencia ... ¿Quieren paz? Entonces asegúrense, cada uno de ustedes, que la violencia de Espartaco ha terminado... ¿Quieren la libertad? Entonces eliminen a los haraganes armados que siguen a Liebknecht ...” (Frölich, pág. 318)

COMIENZA LA CAZA DE BRUJAS Se fomentaba deliberadamente una atmósfera asesina para instigar un pogromo contra Liebknecht y Luxemburgo, considerados los líderes del movimiento revolucionario. Era el equivalente de las Jornadas de Julio en Rusia, cuando los bolcheviques fueron obligados a pasar a la clandestinidad. Enormes cantidades de dinero se vertieron en la campaña, que abogaba abiertamente por el asesinato de los líderes revolucionarios. Aparecieron carteles gigantes, que decían lo siguiente:

“¡Trabajadores! ¡Ciudadanos!
¡La caída de la Patria es inminente!
¡Sálvenla!

No está siendo amenazada desde afuera, sino desde adentro:

Por La Liga Espartaquista.
¡Golpea a su líder hasta la muerte!
¡Mata a Liebknecht!
¡Entonces tendrás paz, trabajo y pan!
Firma: “Soldados del Frente”.

Muchos individuos políticamente atrasados y reaccionarios se vieron afectados por esa propaganda, especialmente los soldados descontentos y amargados que volvían

del frente que nunca habían oído hablar de Liebknecht o los espartaquistas. Fueron azotados conscientemente por el frenesí de que los espartaquistas comenzaran una sangrienta rebelión destinada a sumir al país en el caos. La contrarrevolución estaba comenzando a mostrar sus dientes.

FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA Rápidamente, la situación en Alemania se volvió extremadamente polarizada. La Liga Espartaco, usando la autoridad de Liebknecht y Luxemburgo, buscó extender su influencia a las masas. A pesar de dirigirse a mítines y demostraciones masivas a diario, su apoyo todavía era relativamente limitado. Las masas todavía estaban todavía bajo la influencia de la Mayoría socialdemócrata y de los izquierdistas Independientes. Tal fue el torbellino de los acontecimientos que arrastraron a la Liga a agotadoras intervenciones diarias, no fue capaz de producir un periódico, *Rote Fahne*, bajo la dirección editorial de Luxemburgo, hasta el 18 de noviembre. Su primer número proclamaba audazmente, en un artículo de Luxemburgo: “La abolición del dominio capitalista y la creación de un orden socialista de la sociedad: esto y nada más es la tarea histórica de la revolución alemana. Es una tarea tremenda y no puede realizarse de la noche a la mañana con unos pocos decretos de arriba, sino solo por la acción consciente de las masas trabajadoras en la ciudad y el país, y el más alto grado de madurez intelectual e idealismo por parte de esas masas que persiguen su objetivo a través de todas las vicisitudes hasta la victoria final.” (Citado en Frölich, p.294)

A fines de diciembre de 1918, bajo la influencia de la Revolución de Octubre en Rusia, la presión aumentó dentro de la Liga Espartaquista para transformarse de una organización federal sin ataduras en un Partido Comunista centralizado en la línea de los Bolcheviques. Inicialmente, iban a esperar la conferencia normal del USPD antes de anunciar la formación de un nuevo partido, pero este plan fue descartado bajo la presión de Radek, que hablaba con el respaldo del prestigio de la Revolución de Octubre.

Desde la revolución del 9 de noviembre, surgieron acaloradas diferencias políticas en los Independientes de Izquierda, especialmente con los Espartaquistas. El 14 de diciembre, en una conferencia de Berlín del USPD, la guerra civil casi estalló acerca de la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Tan acalorado fue el debate, que Haase apeló a los Espartaquistas a que abandonaran el partido. Aunque la izquierda fue derrotada, ello condujo a una gran división. La cuestión de una escisión estaba sobre la mesa. Por lo tanto, para acelerar la formación del nuevo partido, la Liga emitió un ultimátum al USPD, al cual estaba afiliada, para organizar un congreso de emergencia para discutir la nueva situación crítica en el país. Exigieron una respuesta en 24 horas. Pero los dirigentes del USPD le temían a un Congreso, donde podrían perder el apoyo del ala izquierda. Por lo tanto, rechazaron el ultimátum y los Espartaquistas se adelantaron el 29 de diciembre con su propia conferencia, a la que asistieron 127 delegados, incluidos delegados de la Juventud Socialista Libre, la Izquierda de Bremen y los Radicales de Izquierda de Hamburgo, que tomaron la decisión histórica de establecer el Partido Comunista de Alemania (Liga Espartaquista).

Los Espartaquistas estaban divididos sobre esta cuestión. Rosa Luxemburgo inicialmente se opuso a la idea de lanzar un nuevo partido, por temor a su aislamiento

político. Leo Jogiches también estaba firmemente en contra. Fue Karl Radek, en particular, quien abogó por la idea. Rosa ciertamente tenía razón como la subsiguiente evolución de los acontecimientos lo iba a demostrar. En cualquier caso, que los Espartaquistas fueran un partido abierto o no, no era una cuestión de principios. Lenin había pedido una escisión en la Segunda Internacional desde 1914 en adelante para alejar a las masas de los líderes reformistas, nada más. Pero serían los acontecimientos los que allanarían el camino para esto. La idea de Lenin no tenía nada que ver con tranquilizar la conciencia de los revolucionarios. Los Espartaquistas eran, después de todo, un pequeño grupo de unos pocos miles. Para ellos lanzar un partido independiente no iba a cambiar el equilibrio político de fuerzas en Alemania ni a ofrecer una solución mágica a la revolución. En Gran Bretaña, por ejemplo, los comunistas eran un grupo aún más pequeño. Aunque organizaron el Partido Comunista en agosto de 1920, casi inmediatamente Lenin les instó a solicitar su afiliación al Partido Laborista para acercarse a su base. Esto muestra la completa flexibilidad organizativa y táctica de Lenin.

Al comienzo de la revolución, los Espartaquistas habían decidido permanecer dentro del USPD el mayor tiempo posible. Rosa misma temía romper con los Independientes, que todavía tenían la lealtad de las capas avanzadas de la clase obrera alemana. De hecho, si los Espartaquistas hubieran permanecido dentro del USPD, y hubieran organizado una facción más coherente, se puede argumentar que la división dentro del USPD en 1920 hubiera llegado mucho antes y con ello la creación de un Partido Comunista de masas en Alemania.

Nuevamente, el permanecer dentro de los Independientes de Izquierda podía haber tenido otros beneficios. Mientras operaba libremente como la oposición Espartaquista dentro del USPD, tal estado les habría dado una cierta cobertura “protectora”. Luchar por sí mismos como un pequeño grupo los hizo mucho más vulnerables y expuestos a los golpes de la contrarrevolución. Debemos tener en cuenta que, al comienzo de la Revolución Alemana, los Espartaquistas no tenían más de 50 miembros en Berlín y posiblemente unos miles a nivel nacional sobre el papel. “La Liga de Espartaco era todavía rudimentaria, y consistía principalmente en innumerables grupos pequeños y casi autónomos esparcidos por todo el país”, explicó Paul Frölich. (Frölich, p.293)

Pero las presiones y responsabilidades de la Revolución les pesaban y el tiempo era esencial. En el calor de la revolución, la principal consideración de Rosa era reunir lo más rápidamente posible los cuadros de una vanguardia proletaria. Esta tarea, que llevó a los Bolcheviques casi dos décadas, debía completarse en cuestión de meses o unos pocos años como máximo. Pero las masas ya estaban en movimiento. La lección demostró lo difícil que es reunir un partido revolucionario en medio de una revolución. La revolución era como una locomotora en la transformación de la conciencia de las masas. Sin embargo, la experiencia demostró a nivel de laboratorio la necesidad de una dirección revolucionaria consciente capaz de llevar a las masas al poder. Pero tal dirección no podía proclamarse simplemente, sino que debía construirse con el material disponible. Y esa era la ardua tarea que enfrentaba Rosa, además de la multitud de otras tareas sobre sus hombros.

JUVENTUD REBELDE La Liga Espartaquista había atraído a muchos jóvenes rebeldes, hostiles al reformismo, pero políticamente inexpertos y con muy poco conocimiento del marxismo. “Al igual que muchos otros comunistas ardientes”, escribió Rosa Leviné-Meyer sobre su juventud, “sabía muy poco de su programa y no sentía la obligación de estudiar sus procedimientos. Es sorprendente lo poco que uno quiere saber cuándo uno apenas sabe nada”. (Leviné, *the life of a revolutionary*, p.71)

Frölich también resumió la dificultad bastante bien: “La Liga Espartaquista era una organización poco laxa de unos pocos miles de miembros solamente. Su núcleo era la antigua ala izquierda de la Socialdemocracia, una élite marxista educada en las ideas tácticas de Rosa Luxemburgo. La mayoría de las Juventudes Socialistas unieron fuerzas con la Liga, que luego reclutó partidarios adicionales entre los muchos jóvenes que habían sido expulsados del ala izquierda del movimiento obrero por su oposición a la guerra. Durante los años de la guerra, todos estos elementos corrieron riesgos e incurrieron en peligros bastante nuevos para el movimiento de la clase obrera en Europa Occidental. Todos fueron partidarios entusiastas de la Revolución, aunque muchos de ellos todavía tenían ideas muy románticas al respecto”. (Frölich, p.310)

Los líderes trataron de moderar este “romanticismo” y la impaciencia, que incluían estados de ánimo ultraizquierdistas en dirección al putschismo, al enfatizar la necesidad de ganar una mayoría política dentro de la clase trabajadora como un prelude a la conquista del poder. El programa, redactado por Rosa Luxemburgo, enfatizó fuertemente esta idea central:

“La revolución proletaria solo puede ganar hasta la completa claridad y madurez por etapas, paso a paso, tomando el camino hacia el Gólgota, a través de su propia experiencia amarga, a través de derrotas y victorias. La victoria de la Liga Espartaquista no está al principio, sino al final de la revolución: es idéntica a la victoria de la gran masa de los millones del proletariado socialista ...

“La Liga Espartaquista nunca asumirá el gobierno de otra manera que no sea la voluntad clara e inequívoca de la gran mayoría de las masas proletarias en Alemania, nunca de ningún modo más que en virtud del consentimiento consciente de los proletarios a sus ideas, objetivos y métodos de lucha.” (Citado en Fowkes, p.284)

Pero muchos de los miembros jóvenes no estaban tan convencidos o políticamente armados y en gran medida fueron impulsados por sus instintos. Al igual que con otros partidos comunistas recién formados, el Partido alemán estaba saturado de tendencias ultraizquierdistas, de oponerse a la participación en el parlamento o en los sindicatos, e incluso algunos favorecían una organización federal flexible en lugar de un partido basado en el centralismo democrático. Era una especie de saco revuelto que debía ordenarse.

UN NUEVO COMIENZO El Congreso fundacional del Partido tuvo lugar en Berlín el 30 de diciembre de 1918. Hubo 83 delegados de la Liga Espartaquista y 29 de los Comunistas Internacionales de Alemania (IKD). Este fue el nuevo nombre tomado por la Izquierda de Bremen y otras agrupaciones independientes. Estos habían permanecido fuera del USPD y sus ideas estaban influenciadas por el anarcosindicalismo.

“Como resultado de los tumultuosos sucesos de aquellos días”, escribió Ernst Meyer, “el Congreso fundador

fue tan bueno como completamente desorganizado. La mayoría de los delegados eran organizadores de pequeños grupos locales. Brillaba por su ausencia una ideología firme y unida.” (Debates on Soviet power, p.167)

La mayoría de los delegados eran jóvenes, con tres cuartas partes menores de treinta y cinco años y solo uno (Jogiches) tenía más de cincuenta años. La mitad eran trabajadores industriales.

Además de votar establecer el partido y luego elegir su nombre, el congreso pasó a debatir sobre el punto más polémico, su actitud ante la Asamblea Nacional.

En primer lugar, Paul Levi movió la propuesta para participar en las elecciones de la Asamblea, y fue interrumpido muchas veces a lo largo de su participación. Entonces Otto Rühle intervino para oponerse.

Al defender la resolución de boicot, se erizó y espetó algunas frases espeluznantes, diciendo “hemos tenido suficiente de compromisos y oportunismo”. Continuó, “debemos constantemente animar la lucha viva en las calles ... Bueno, camaradas, dejen que muevan la Asamblea Nacional a Schilda. [Una ciudad alemana ficticia que aparecía en cuentos cortos]. Entonces tendremos otro gobierno aquí en Berlín, y su primera prioridad será tratar de dispersar a su Asamblea Nacional. Y si eso falla, que se queden en Schilda. Estableceremos el nuevo gobierno aquí en Berlín. Todavía nos quedan catorce días “. (Debates Sobre el Poder Soviético, p.175)

Rosa intervino para apoyar a Levi. Ella saludó con satisfacción el entusiasmo que se podía ver en el congreso. “Estoy feliz y, sin embargo, estoy consternada. Estoy convencida de que quieres un tipo de radicalismo que es demasiado rápido y fácil. En particular, esto se muestra por las interjecciones”. (Deates, p.177) Levi dijo que no había diferencia en cuanto a sus objetivos, solo cómo lograrlos. Nuestra tarea, dijo ella, era “hacer estallar ese bastión desde adentro”. Pero los delegados no estaban convencidos.

A pesar de la cautela del programa del partido contra el aventurerismo, los delegados se dejaron influir por discursos emotivos mezclados con el ultraizquierdismo. Por qué participar en un parlamento reaccionario que debería ser derrocado, razonaron. A pesar del consejo de Rosa Luxemburgo, por 62 votos contra 23 votaron boicotear las elecciones de la Asamblea Nacional que se realizarían en enero.

Después de la votación, Rosa declaró: “Camaradas, toman su radicalismo con demasiada facilidad”. Leo Jogiches estaba tan conmocionado que pensó que la creación del Partido Comunista era prematura. Pero Rosa simplemente se encogió de hombros, declarando que un bebé recién nacido siempre lloriquea primero. En una carta a Clara Zetkin, Rosa describió el voto como un “radicalismo un tanto infantil, medio cocinado y de mente estrecha”, pero esperaba que esto desapareciera pronto. (Nettl, pp.757-758)

Desde este punto de vista, Lenin la apoyó y escribió que, “contrariamente a la opinión de destacados líderes políticos como Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, los “izquierdistas” alemanes, como sabemos, consideraron que el parlamentarismo era políticamente obsoleto incluso en enero de 1919... Sabemos que los ‘izquierdistas’ estaban equivocados. “(LCW, vol.31, p.57)

Se debatieron otras dos mociones en el Congreso que intentaron declarar la membresía de los sindicatos incompatible con la del Partido Comunista. Los comunistas se



Bandera Roja, órgano de la Liga Espartaco

unirían a los consejos obreros y “continuarían de la manera más decidida la lucha contra los sindicatos”. Frölich declaró en su intervención que el lema debería ser “¡Salgan de los sindicatos!” (Debates., p.188) Rieger, de Berlín, creía que pertenecer al Partido Comunista era incompatible con estar en un sindicato reformista.

Muchos en el joven Partido Comunista Alemán, intoxicados por la revolución, no reconocieron el giro abrupto de las masas hacia sus organizaciones de masas tradicionales, especialmente los sindicatos. Antes de la revolución de noviembre había 1,5 millones de afiliados sindicales; a fines de diciembre de 1918, había 2,2 millones; a fines de 1919, 7,3 millones. Los sindicatos estaban siendo llenados y transformados. Estaba claro que, si el Partido Comunista quería liderar a las masas, tendría que hacer un trabajo serio con los sindicatos. Sin embargo, fue con gran dificultad que los líderes del partido lograron evitar que estas resoluciones ultraizquierdas se sometieran a votación al poner el asunto en manos de una comisión sindical. “Ello demostró claramente la juventud y la inexperiencia del partido”, observó Radek, quien, junto con Bujarín, Rakovsky, Joffe e Ignatov, asistieron al congreso como una delegación fraternal del Partido Bolchevique. (Broue, p.221)

La orientación adecuada hacia los sindicatos reformistas no se llevó a cabo hasta el Congreso en octubre de 1919, donde el KPD acordó llevar a cabo un trabajo revolucionario en los sindicatos liderados por el SPD.

El Partido había decidido tomar el nombre de “comunista”, como lo hicieron los Bolcheviques anteriormente. Descartaron la etiqueta de “socialdemócrata”, que ahora se había asociado con los reformistas y los traidores del socialismo. Se trataba de volver a los primeros años del movimiento marxista, cuando Marx y Engels eligieron la bandera limpia del comunismo.

Frente a la exuberancia juvenil ligada al ultraizquierdismo del Partido Comunista Alemán, Luxemburgo y Liebknecht no tuvieron otra alternativa que esperar el momento oportuno, esperando que los acontecimientos demostraran que tenían razón y que las filas del Partido aprenderían de su propia experiencia. Sin embargo, aunque esta fue la primera fase de la Revolución, el tiempo no estaba de su parte. A pesar de todas estas debilidades, la fundación del Partido Comunista de Alemania, bajo Luxemburgo y Liebknecht, fue de importancia clave a nivel internacional. Fuera de Rusia, el Partido Alemán era el más fuerte y más autorizado de todos los grupos comunistas en el exterior. Fue decisivo para impulsar a los Bolcheviques a declarar la formación de la Tercera Internacional en marzo de 1919.

En una semana de la existencia del partido recién formado, el KPD iba a experimentar un bautismo de fuego y una tragedia.★

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

¡Únete a nosotros en esta lucha!



www.marxist.com/es